

Universidad de Oriente
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Filosofía

Enfoque filosófico de la construcción de la identidad racial en Cuba.

**Tesis presentada en opción al grado científico
de Doctor en Ciencias Filosóficas**

Maricelys Eduviges Manzano García

Santiago de Cuba
2014

Universidad de Oriente
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Filosofía

Enfoque filosófico de la construcción de la identidad racial en Cuba.

**Tesis presentada en opción al grado científico
de Doctor en Ciencias Filosóficas**

Autora: M.Sc Maricelys Eduviges Manzano García.
Tutor: Dr. Pedro Manuel Tejera Escull.

Santiago de Cuba
2014

AGRADECIMIENTOS

Al colectivo del Departamento de Filosofía por su apoyo y confianza.

A María de los Ángeles Reyna por su conducción atinada y fe infinita.

A Monier por su incondicionalidad.

A Rosita por el aliento, los libros y el género.

Al Dr. Alexis Pérez Ferrer, gracias por la utilidad de su ayuda, al saber combinar la crítica, con la propuesta alternativa.

A los oponentes, Dra. María Julia Jiménez Fiol, Dr. José Antonio Soto Rodríguez, Dra. Luisa Carrión, Dra. Diana Sedal Yáñez, Dra. María Eugenia Espronceda y Dr. Omar Guzmán, por sus aportes a la conformación del resultado.

A la Dra. Alisa Delgado por sus sabias recomendaciones.

A Dr. Jorge Montoya Rivera por su genialidad oportuna cuando más falta hizo.

A los estudiantes de la carrera de Filosofía, en particular a aquellos que sus investigaciones tributaron a este resultado.

A Aimé Sosa Pompa por su valiosa compilación bibliográfica y los post grados compartidos.

A María Eugenia la compañera de clases, por sus ideas, su tiempo y sus libros.

A Yaneidys Arencibia por su desprendimiento y ayuda.

A Eugenio, A María Caridad, Ernestico, Anita, Ibia y su tropa en fin a esos que no se ven pero están.

A Pilar y Félix por el español y el inglés valioso aporte que me permitió avanzar.

A Varinia por el libro de Díaz Polanco, estar atenta y dispuesta a ayudar.

A Melvi y Dolores por todo y por tanto.

SINTESIS

El tema Enfoque filosófico de la construcción de la identidad racial en Cuba, tiene como **objetivo general** analizar desde la Filosofía las principales contradicciones y tendencias emergentes en la construcción de la identidad racial en Cuba. Tal propósito se apoya en la definición de identidad racial a partir de los referentes teóricos multidisciplinarios que abordan dicha problemática.

La hipótesis consiste en que: La contradicción entre la ideología heredada, sustentada en la superioridad racial, en la reproducción del blanqueamiento y, las insuficiencias en la construcción de una ideología basada en la aspirada nueva racialidad, condiciona el progreso hacia una racialidad de nuevo tipo que se expresa como tendencia principal del proceso de construcción de la identidad racial en Cuba, desde un enfoque filosófico.

Se **aporta** una reconstrucción teórico filosófica del proceso de construcción de la identidad racial en Cuba, que permite reenfocar el análisis del mismo, a partir de la definición de identidad racial, las relaciones causales, contradicciones y tendencias, que facilitarán en el plano práctico la implementación de políticas culturales y públicas que tributen a nuevas prácticas, con la finalidad de avanzar hacia la desracialización de la sociedad cubana.

La **novedad** científica radica en la utilización de los recursos epistémicos y metodológicos de la filosofía para analizar un complejo fenómeno que desde el concepto de identidad racial, demanda una construcción societal direccionada, para contribuir en la praxis a minimizar la incidencia de factores que favorecen la construcción de una identidad racial dañada.

Índice

	Pág.
Introducción	3
Capítulo I. La identidad racial. Acercamiento desde la Filosofía.	9
1.1.- La identidad racial. Aproximación (teórica) a su definición.	9
1.1.1. Identidad, Raza, racialidad.	9
1.1.2. Identidad racial para la comprensión de la realidad cubana.	24
1.2.- La problemática racial en el pensamiento socio humanista en Cuba.	33
1.2.1.- La problemática racial en el pensamiento socio humanista cubano desde el XVIII a 1898.	35
1.2.2.- La problemática racial en el pensamiento socio humanista entre 1898 y 1958.	40
1.2.3.- La problemática racial en el pensamiento socio humanista cubano posterior a 1959.	50
Conclusiones parciales	58
Capítulo II. El proceso de construcción de la identidad racial en Cuba contradicciones y tendencias emergentes.	60
2.1. La construcción de la identidad racial en Cuba como proceso social complejo.	60
2.1.1.- La identidad racial en Cuba: constructo social complejo.	60
2.1.2.- Las relaciones significativas en la construcción de la identidad racial cubana.	72
2.2.- Contradicciones y tendencias en la construcción de la identidad racial en Cuba.	83
2.2.1.- Las principales contradicciones en la construcción de la identidad racial en Cuba.	84
2.2.2.- La tendencia principal: hacia una identidad racial positiva.	102
Conclusiones parciales	105
Conclusiones	107
Recomendaciones	110
Referencias bibliográficas y Notas	112
Bibliografía	128

Introducción

A lo largo del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX en las ciencias sociales y en especial en la filosofía se encuentra escasamente estudiado el problema racial directamente. Y si miramos su abordaje indirecto, el balance es desfavorable.¹ El debate intelectual estaba centrado en las luchas de liberación nacional, las crisis económicas y los problemas del desarrollo social, entre otras problemáticas que dejaba poco espacio a tales propósitos.

Las guerras mundiales y el auge del fascismo impulsaron los estudios sobre la ideología racista en las diferentes disciplinas sociales. Al mismo tiempo, se ha ido logrando mayor claridad y rigurosidad en los análisis, aún cuando predomina el abordaje histórico hechológico, solapándose aquellas mediaciones y contradicciones que en el contexto actual, se necesita entender, enfrentar y transformar sin embargo el resultado es favorable y permite analizar los fundamentos del proceso de construcción de la identidad racial en Cuba dada su significación para la comprensión del proceso de construcción de la identidad nacional y cultural cubana. Este análisis es importante debido a que puede constituir una herramienta instrumental para quiénes se ocupan de estos temas contribuyendo a la adecuada interpretación de un problema, de connotación ética, dada la influencia negativa del racismo en la conducta y el proceder humanos.

La sensibilidad del problema no es ajena a los detractores del proyecto social cubano quiénes, en acciones cada vez más visibles, financian de manera directa o indirecta a personas negras y mestizas del ámbito cultural, deportivo e intelectual para promocionarlos y alentarlos a la deserción, promueven el resurgimiento de un movimiento hacia la “negritud” en su variante segregacionista. En el ámbito académico se promueve la realización de estudios teóricos que revelen un conflicto racial en Cuba, resultante de la discriminación hacia los negros y mestizos por parte del Estado².

Por otro lado, el racismo como ideología de dominación varía y hoy en todas partes del mundo, adopta formas sutiles de pronunciamientos. Si antes era de fácil identificación, hoy está presente bajo la aceptación del “otro”, no a partir de la

superioridad, sino de las diferencias que hacen inviable la posibilidad de un acercamiento real.

Frente al engañoso pluralismo liberal, que confunde la diversidad con la fragmentación y al fundamentalismo étnico que transforma la identidad en intolerancia, es necesario el reto de asumir la heterogeneidad como un valor consustancial a la construcción de un nuevo tejido de lo colectivo, rehaciendo las identidades y los modos de simbolizar los referentes identitarios³.

Estos referentes deben dirigirse a la activación de la competencia cultural de los sujetos, la socialización de la experiencia creativa; y el reconocimiento de las diferencias, de lo que hacen los otros, las otras clases, los otros grupos raciales, los otros pueblos, las otras generaciones, es decir, la afirmación de una identidad que se fortalezca en lo diverso.

Los estudios sobre identidad desde la filosofía en Cuba han sido diversos. En ellos se han destacado autores como Graziella Pogolotti “Desafíos de la Identidad” (1985); Alisa Delgado Tornés, “El discurso filosófico y la identidad”, (2000); Miguel Limia David, “Sobre la identidad psicosocial del cubano en la actualidad” (2003), Isabel Monal, “Algunas cuestiones gnoseológicas en torno a la identidad. La identidad socio-cultural como totalidad compleja”, (2003) Rigoberto Pupo Pupo, “Identidad, emancipación y nación cubana”, (2003) y “El ensayo como búsqueda y creación”, (2007), Georgina Alonso, “Identidades múltiples, diversidad plural y sentidos de vida: referentes valorativos para el cambio civilizatorio”, (2009), Dalia Rodríguez Bencomo, “La identidad como tema en la obra martiana. Una lectura desde la filosofía”, (2010) entre otros, los cuales se distinguen por sus aportes a la conformación de una construcción teórica que, desde la filosofía, permite comprender la identidad como proceso complejo que exige un análisis que tiene en cuenta las contradicciones en torno a ella, las relaciones de inter- dependencia con otros sujetos y con otros entramados de relaciones que involucra los contextos epocales, de sociedades concretas en su nexos con lo universal, permitiendo su conformación por los sujetos dado su carácter de construcción social.

Es meritorio destacar que los estudios de identidad en la filosofía actual en Cuba, han tenido en la psicología un significativo referente, dentro del cual se encuentra la obra de la investigadora cubana Carolina de la Torre⁴, quien aborda el proceso desde la subjetividad, permitiendo una comprensión de la identidad como proceso consustancial a las personas en su relación con lo social.

No obstante la indagación bibliográfica realizada conduce a considerar que los estudios de identidad en Cuba, dada las peculiaridades del contexto histórico político y social se han inclinado a la búsqueda de su relación con la nación, su historia, su cultura y la asunción subjetiva de pertenencia a estos elementos contextuales. Hemos advertido que existen insuficiencias en el estudio de los elementos que sirven de sustento a la construcción del “yo” en su relación con el “todo”, entendiendo por estos la identidad clasista, la identidad de género, y la identidad racial. Esta última, ha entenderse como expresión del todo y no sólo una parte, es decir, como la identidad racial en general y no de un grupo específico.

Esta carencia epistémica motiva la presente investigación titulada: **Enfoque filosófico de la construcción de la identidad racial en Cuba**, considerando como **problema científico** - ¿Qué contradicciones y tendencias principales se expresan en la construcción de la identidad racial en Cuba?

El **objetivo general** es analizar desde la Filosofía las principales contradicciones y tendencias emergentes en la construcción de la identidad racial en Cuba.

Objetivos específicos –

1. Definir desde la Filosofía el contenido del concepto de identidad racial que integre con enfoque multidisciplinar los resultados de investigaciones precedentes.
2. Determinar las principales contradicciones emergentes en la identidad racial cubana actual.
3. Analizar las principales tendencias del proceso de construcción de la identidad racial en Cuba.

Las **tareas científicas** son:

- Determinar el concepto identidad racial en el contexto cubano.

- Aplicar el concepto identidad racial al análisis de la compleja dinámica racial cubana.
- Identificar las contradicciones y tendencias en el proceso de construcción de la identidad racial en Cuba.

Hipótesis: La contradicción entre la ideología heredada, sustentada en la superioridad racial, en la reproducción del blanqueamiento y, las insuficiencias en la construcción de una ideología basada en la aspirada nueva racialidad, condiciona el progreso hacia una racialidad de nuevo tipo que se expresa como tendencia principal del proceso de construcción de la identidad racial en Cuba, desde un enfoque filosófico.

Se aporta una sistematización teórica para la comprensión integral del proceso de construcción de la identidad racial en Cuba, que permite reenfocar el análisis del mismo, a partir de las relaciones causales, contradicciones y tendencias, que lo caracterizan y para lo cual, se reelaboran conceptos, útiles a la interpretación del fenómeno racial en las condiciones específicas de Cuba. Así **se aporta** una reconstrucción teórico filosófica de la dinámica racial en la Isla y las herramientas metodológicas para su estudio, aplicables en las investigaciones que, desde diversas ciencias sociales se realizan sobre este tema. La definición de identidad racial facilitará en el plano práctico la implementación de políticas culturales y públicas que tributen a nuevas prácticas, con la finalidad de avanzar hacia la desracialización de la sociedad cubana.

La **novedad** científica radica en la utilización de los recursos epistémicos y metodológicos de la filosofía para analizar un complejo fenómeno privilegiando la identificación de tendencias y contradicciones que permiten una aproximación a las causas que en la actualidad contribuyen a la reproducción de los prejuicios y la discriminación racial, en una sociedad que ha apostado por más de medio siglo a su erradicación. La tesis estructura su discurso desde el concepto de identidad racial, comprendida como parte de la identidad de los sujetos en general, cuya construcción societal debe ser direccionada, para contribuir en la praxis a minimizar la incidencia de factores que favorecen la construcción de una identidad racial dañada⁵. Desde lo metodológico la novedad radica en utilización de modelos

diversos para estudiar la problemática racial, el modelo histórico lógico que ubica la problemática racial en varios escenarios a partir de los grandes hitos que subdividen la historia del país, el cual enriquecido resulta útil, los enfoques dados al fenómeno por las diferentes áreas del conocimiento y el modelo de construcción identitaria a partir de la racialidad como mediador y demarcador social en el entramado de las relaciones sociales.

Los **métodos empleados** fueron la Observación (para evaluar la pertinencia de los juicios de valor emitidos por los investigadores en trabajos de campo realizados en momentos anteriores a este estudio), el hermenéutico (para la interpretación del material que sirve de soporte teórico a la indagación), el analítico-sintético (para el procesamiento de la información) , el histórico-lógico,(para el establecimiento del movimiento temporal del objeto de la investigación) el inductivo-deductivo, (para la elaboración de posicionamientos conceptuales útiles en la investigación), el comparativo, (para el establecimiento de singularidades en el proceso dentro del contexto cubano). Las **técnicas** usadas fueron, el análisis de documentos, el análisis tendencial (a partir de estadísticas oficiales).

La tesis está estructurada en dos capítulos. El primero, titulado “**La identidad racial. Acercamiento desde la Filosofía**”, que establece los antecedentes y los posicionamientos que, desde las diversas ciencias, constituyen referentes para el análisis realizado. Se divide en epígrafes: 1.1.- La identidad racial. Aproximación teórica a su definición, analiza en círculos concéntricos, de una mayor generalidad hacia la expresión más concreta del fenómeno identitario racial, elaborándose una definición que sirve de soporte al presente estudio. Se indaga en las relaciones entre “identidad”, “raza”, “identidad personal”, “identidad racial”. Al interior se divide en dos sub-epígrafes. 1.2. *La problemática racial en el pensamiento socio humanista en Cuba*, que describe la diversidad de enfoques teóricos sobre el problema de la racialidad en Cuba, los basamentos metodológicos de cada uno de ellos, como punto de partida para un rediseño del análisis conceptual. Al interior se divide en tres sub-epígrafes.

El segundo capítulo: **El proceso de construcción de la identidad racial en Cuba: contradicciones y tendencias emergentes**, donde se borda el proceso de

construcción de la identidad racial, a partir del análisis de las investigaciones y la producción científica comprendida entre finales del S XX y los inicios del S XXI, de autores cubanos, complementándolo con el análisis crítico de las aportaciones de autores foráneos. En el epígrafe 2.1.- La construcción de la identidad racial en Cuba como proceso social complejo, evalúa el proceso de construcción de la identidad racial, a partir de los principales estudios teóricos en torno al problema, como un proceso complejo a tenor con el conjunto de relaciones socioculturales en que la racialidad emerge como mediación de elevada significación para la conformación de la conciencia cotidiana y la ideología de los sujetos. Se abordan las relaciones raciales con las familiares, clasistas, de género, interculturales y políticas. El 2.2.- Contradicciones y tendencias en la construcción de la identidad racial en Cuba, examina las contradicciones y tendencias emergentes en el proceso de construcción de la identidad racial, identificando los riesgos del solapamiento, desprecio u ocultamiento de un fenómeno que se expresa con intensidad en el panorama de las relaciones sociales en el país.

Para el cumplimiento de los objetivos se analizó una variada bibliografía nacional y foránea relacionada con la problemática identitaria y racial, haciendo énfasis en las que más aportaban a la cultura epistémica del objeto estudiado. El análisis bibliográfico mostró antecedentes en la historia, la antropología, la sociología y en menor medida el derecho, predominando un enfoque disciplinar, en el cual las ciencias jurídicas, con posicionamientos escasos, concentra la información en documentos normativos generales (Código Civil, Penal y la Constitución).

La Filosofía se incorpora al análisis a partir de estudios recientes mostrando la factibilidad de continuar indagando desde esta área, con el objetivo de ofrecer constructos teóricos que faciliten el cambio social.

I.- LA IDENTIDAD RACIAL. ACERCAMIENTO DESDE LA FILOSOFÍA

No hay unidad de criterio en torno al concepto “identidad racial”, hasta donde pudo constatarse, lo cual hace pensar en la necesidad de un enfoque integrador desde la Filosofía que permita utilizarlo con efectividad en la transformación de la realidad social. En este capítulo se establecen los elementos para tal definición de la identidad racial, analizándose en un primer momento los conceptos identidad y raza; para en un segundo momento definir la identidad racial tal como se le asume en la presente investigación. Partiendo de ahí se utilizan estas definiciones en el análisis del pensamiento socio humanístico de la Isla en un recorrido histórico que permite ubicar las coordenadas de la problemática racial en Cuba.

1.1.- La identidad racial. Aproximación (teórica) a su definición.

1.1.1.- Identidad, raza, racialidad.

El tema de la identidad es antiguo en tanto ha preocupado al hombre desde diferentes aristas en diferentes momentos de la historia de la humanidad, entendiéndose en su acepción más general, como el sentido del yo y el otro. Sin embargo, desde la antigüedad y hasta nuestros días, a pesar de los estudios realizados en torno al problema de la identidad, continúa siendo un terreno ambiguo e impreciso producto de la naturaleza de su objeto de estudio. Al decir de la investigadora cubana Isabel Monal⁶ la ambigüedad está en gran medida nutrida por la falta de precisión del territorio que cubre y por sus frágiles fronteras. Esta fragilidad conduce a que, antes de emprender el camino de delimitar nuestras fronteras investigativas, tengamos presente que un análisis filosófico del fenómeno de la identidad es complejo y exige un pensamiento desde la complejidad que revele las contradicciones y relaciones que están presentes hoy en nuestra realidad social y necesitan un tratamiento teórico que contribuya a su esclarecimiento conceptual. Reconocer la complejidad significa, tener en cuenta que la identidad está influida y construida por un conjunto de relaciones internas y externas deviniendo en un sistema complejo, casi imposible de estudiar sin el auxilio de otras disciplinas del saber, que sin dudas contribuyen a su comprensión.

Lo anterior obedece entre otras razones a que hoy se abren nuevos espacios identitarios, surgidos a partir de las relaciones de pertenencia a entramados sociales, más complejos y diversos que merecen ser estudiados, no solo desde lo colectivo; sino también desde lo individual, ya que la identidad como proceso social, al llevar implícita la pertenencia, no desconoce los elementos o parámetros que los individuos eligen como referente para sentirse integrantes de una identidad colectiva, de grandes o medianas dimensiones.

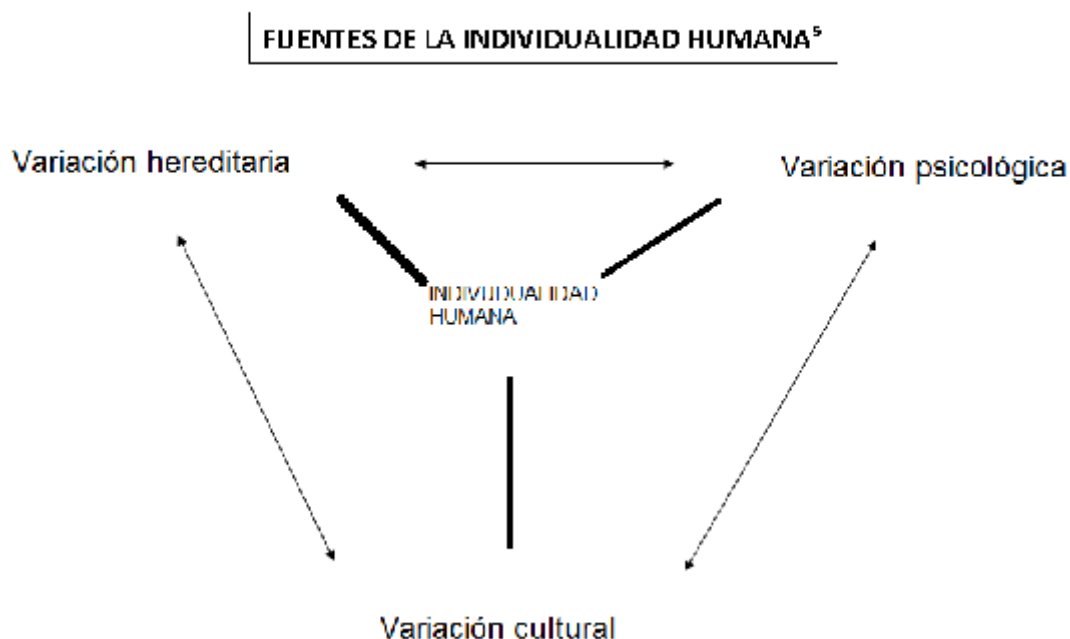
La etimología del término proviene (Del bajo lat. *identitas*.) y puede entenderse de diversas formas. Así, Con acepciones diversas (en la Matemática, en la Lógica) es importante aquella que coincide con la perspectiva filosófica, es decir, “igualdad de una cosa con ella misma”. Sin embargo, en el caso de la sociedad no hay seres humanos idénticos entre sí, entonces habría que buscar lo común en lo diverso a partir de semejante definición. Por eso en el plano de la Psicología y la Sociología, entre otras ciencias sociales, se asume en términos de identidad social y se define como conciencia que tiene el individuo de su pertenencia a uno o varios grupos sociales o a un territorio y significado emocional que resulta de ella.

Estas acepciones nos muestran la naturaleza compleja, diversa, descrita por la investigadora Isabel Monal, las cuales son válidas como punto de partida para introducir la necesidad de volver continuamente a la identidad a pesar de ser este un aspecto de la vida contemporánea que atrae la atención de filósofos y cientistas sociales de las diferentes ramas del saber con la misma intensidad. La complejidad de su abordaje filosófico implica analizar la identidad, como algo consustancial al hombre sujeto complejo, que debe ser asumido con sentido cultural, es decir, en su actividad real y en la praxis que lo integra a la cultura. Al decir del filósofo cubano Rigoberto Pupo⁷, pensar al hombre y a la subjetividad humana con sentido cultural es pensarlo al mismo tiempo desde una perspectiva de complejidad.

El análisis de la identidad en su constructo teórico cuenta con estudios que sirven de referentes metodológicos para emprender nuestra ruta investigativa, gracias al interés antes expresado, tal es el caso del trabajo “Psicología diferencial. Diversidad e individualidad humanas” de los autores José Sánchez Casanova y

María del Pilar Sánchez López en el que se sostiene la tesis de que la fuente de la individualidad humana no es solo la variación genética. En los humanos, en tanto que organismos sumamente complejos, la evolución biológica se ha trascendido a sí misma y ha dado lugar a la evolución cultural. Así pues la fuente de la individualidad humana es, como el resto de los seres vivos la variación hereditaria, pero no únicamente ésta, sino la variación hereditaria en conjunción con la variación psicológica y la variación cultural.

Esta última, la cultural es consecuencia de las dos primeras y causa a su vez, nuevas variaciones en las anteriores⁸. La relación que se nos presenta es de causalidad recíproca, donde una variación dentro del proceso evolutivo ha sido causa y efecto a la vez, lo cual pudiera entenderse a partir del siguiente gráfico:



La construcción de la identidad, por tanto, es un proceso acoplamiento entre el componente genético y el nicho psicológico y cultural que acoge al hombre. Siguiendo esta línea de pensamiento un intento de acercamiento conceptual a la identidad personal debe partir de la contradicción que se produce entre los elementos que gravitan como contrarios en torno a ella, los elementos de la

cultura social heredada para su aprehensión y los elementos que de ella el individuo asimila y rechaza. En segundo lugar, la recursividad que presupone la creación de su propia cultura por el individuo y. En tercer lugar, la determinación de su lugar en el todo y la parte del todo que se mantiene en él.

La Identidad, como concepto lógico, empleado en Filosofía, designa el carácter de todo aquello que permanece único e idéntico a sí mismo, a pesar de sus diferentes apariencias o poder ser percibido de distintas formas. La identidad es en cierta medida una forma de aproximación o de entendimiento de la variedad, y siempre supone un rasgo de permanencia e invariabilidad. En la Historia de la Filosofía, la afirmación de la identidad como uno de los rasgos del verdadero *ser*, ha sido muy utilizada desde Parménides, que ya afirmó el carácter idéntico del *ser*, considerándolo desde el punto de vista ontológico como eterno e inmutable, lo cual excluye, según su punto de vista, al no ser como existente, convirtiéndose en el primer filósofo que expresa una concepción metafísica del ser. Por el contrario, otras posturas filosóficas han afirmado que es precisamente la posibilidad de variación y modificación (es decir, la ausencia de identidad) la que caracteriza el verdadero ser (tal es el caso de Heráclito y de las filosofías que admiten el cambio y el devenir como rasgos esenciales de la realidad), tales visiones concebían que “las cosas frías se calientan, lo caliente se enfría, lo húmedo se seca, lo seco se vuelve húmedo”⁹ colocando los cimientos de que la identidad existe solo en la diferencia.

Una de las apropiaciones del concepto de identidad se encuentra en la lógica, que emplea el llamado ‘principio de no contradicción’; según el cual, no es posible afirmar de un mismo sujeto un determinado atributo y su contrario. La formulación elemental de este principio lógico es: “*aquello que es, es; lo que no es, no es*”. Es en el pensamiento de Aristóteles donde se aprecia una mayor elaboración de las consideraciones en torno a la identidad cuando afirma que:

“Unas cosas se llaman idénticas de este modo; pero otras se llaman idénticas por sí, en los mismos sentidos en que se dice por sí lo uno. En efecto, aquellas cuya materia es una o por la especie o por el número se dicen idénticas, y aquellas cuya substancia es una. Por

consiguiente, es claro que la identidad es cierta unidad, o bien del ser de varios o bien cuando se toman como varios, por ejemplo cuando se dice que una cosa es idéntica a sí misma, pues entonces se toma una cosa como dos. - *Otras* se llaman aquellas cosas de las cuales son más de una las especies, o la materia, o el enunciado de la substancia; y, en general, otro se dice en sentido opuesto a idéntico”¹⁰.

Resulta importante esta concepción de la identidad pues estableció pautas para el estudio de la misma en los marcos de la filosofía, su presencia en sistemas posteriores como los de la filosofía clásica alemana, así lo confirman. A manera de síntesis la investigadora Dalia Rodríguez Bencomo plantea, “*estas definiciones en su mayoría fueron elaboradas desde la lógica formal, y puede afirmarse que a pesar de sus matices en el tratamiento que se hace de la identidad, se mueven en el contexto discreto de dos significados: lo diferente y lo igual*”¹¹ Si bien es cierto que la identidad es en toda su dimensión un proceso complejo, el contexto de lo igual y lo diferente más que discreto es la esencialidad de la misma, pues sin ello carecería de contenido y, por tanto dejaría de operar, tanto en la realidad, como en la configuración que de ella se tiene, no es posible comprender el sentido de lo diferente sin lo igual y viceversa.

En el mismo análisis que realiza Rodríguez Bencomo, independientemente de la variedad de matices y problemas gnoseológicos u ontológicos a los que responde la demarcación de límites de este fenómeno, concluye que “*se registra en la filosofía occidental, como aspecto común, la tendencia a utilizar fundamentalmente el concepto identidad con los significados de igualdad (o unidad) o el de diferencia (lo específico); cuestión que bajo nuevas circunstancias llega a nuestros días*”¹². Esta aseveración de dicha autora reafirma la persistencia en el tiempo y tal persistencia confirma que su contenido parte de ese enunciado discreto, aparentemente simple pero de definición que ha soportado los embates de una polisemia en aumento.

Diversas son, por tanto, las definiciones que existen sobre identidad, todas con puntos coincidentes, pero cada una de ellas comprendida y asumida particularmente por los estudiosos del tema en Cuba. Abordando en síntesis

algunos de los más recurrentes análisis sobre el problema identitario en los seres humanos, encontramos autores¹³ como Graciela Pogolotti, Alisa Delgado Tornés, Manuel Martínez Casanova, Carolina de la Torre, Rigoberto Pupo, Georgina Alonso, Dalia Rodríguez Bencomo¹⁴, quiénes en su percepción valoran que la identidad es indispensable para el ser humano por lo que los individuos que pertenecen a un grupo, deben reconocer sus raíces, su pasado más reciente, sus familiares y solo así pueden saber quiénes son, a donde pertenecen y, a partir de eso, elegir qué elementos van a asumir para su autorreconocimiento.

Del tratamiento teórico conceptual dado por los autores antes mencionados podemos identificar elementos coincidentes que conforman la conceptualización en torno a la identidad, los cuales se asumen para los fines de este estudio:

1. el hombre es capaz de reconocerse a sí mismo.
2. la identificación de elementos comunes y diferentes de un grupo de individuos frente a otro.
3. la adquisición por el sujeto de una conciencia de sí mismo y de los demás.
4. la identidad posee un carácter mutable varía se mueve con relación al pasado y al presente.
5. tiene un carácter complejo por su naturaleza social, por estar asociado a toda entidad que a su vez está sometida a múltiples determinaciones concretas diferentes en cada caso.
6. es un concepto que en su interior presupone otros conceptos tales como, identidad potencial e identidad desplegada.¹⁵
7. la identidad contiene una significación socialmente positiva que permite desarrollar la pertenencia o sentido de mismidad o de ser.
8. la identidad se construye, y es un fenómeno eminentemente subjetivo e intersubjetivo, con un fuerte componente emocional y que su formación es un proceso de reconocimiento y valorización de la propia individualidad.
9. la identidad tiene un carácter histórico y se forma en el contexto de culturas diversas.

10. la identidad es un fenómeno múltiple pues los grupos identitarios se insertan en sociedades asumiendo niveles o capas como planos identitarios constitutivos de la noción social *de los nosotros*.¹⁶

Se le ha prestado particular atención en los últimos tiempos a que en la concepción de la identidad es crucial: la mismidad-sentido del ser. Pero esa mismidad pasa por el prisma complejo de tener que encontrar una armonía, entre lo que soy, lo que quiero ser, lo que otros quieren que sea y el deber ser, asociado este ultimo a la normatividad moral. Los seres humanos necesitan la armonía que proporciona la identidad personal y junto con ella el sentimiento y conciencia de pertenencia a determinados grupos humanos que se perciben a sí mismos con una cierta continuidad y armonía proporcionada por rasgos, representaciones y significados compartidos, conjuntamente contruidos que los hacen sentir relativamente similares entre sí y diferentes, al mismo tiempo. La visión relacionada con lo socialmente construido¹⁷ tiene en cuenta que los sujetos, son diferentes entre sí desde que nacen hasta que mueren, pero en las diferentes etapas de su vida se modifican subjetivamente a partir de significados cambiantes según los contextos y las asignaciones que desde la cultura son legitimadas.

La esencialidad identitaria que radica en la relación de lo igual y lo diverso suscita un polémico debate en torno a cómo asumir y respetar, la cada vez más recurrente diversidad socio cultural, de género, regional, generacional, sexual en incremento y la racial, como representativa de fortaleza y expresión de complejidad del sujeto. Ante esto, revela la investigadora cubana Georgina Alfonso González que afloran dos posiciones contrapuestas, *el reconocimiento de las diferencias deviene punto de partida para aceptar la diversidad y la identidad es el punto de partida para aceptar la diversidad*¹⁸. Se considera que se trata de una comprensión de la identidad como proceso dialéctico que concibe la diversidad como causa de definiciones en lo axiológico, lo cognoscitivo, lo psicológico, en lo ideológico, que el sujeto hace suyas y personaliza pudiendo insertarse de manera positiva en el entramado social, superando prejuicios excluyentes y discriminadores que le permitan asumir la condición humana desde la perspectiva de iguales y diferentes.

En el tratamiento a un concepto como es el de identidad (unidad, mismidad, semejanza, igualdad) es preciso hacer algunas puntualizaciones tales como: la problemática de la identidad adquiere notoriedad cuando se trazan las fronteras, hay que llegar al demarcador y lo demarcado como principio, es una forma de hallar esas características que llevarán a construir o re-construir las identidades por los sujetos; que la identidad puede también ser heteróclita y que hay múltiples formas de entenderla porque las características compartidas no siempre son las más relevantes; las identidades se construyen mediante actos concretos y las representaciones que tienen los sujetos, de estos actos concretos. Las características compartidas que llegan a ser relevantes, en determinados contextos y bajo determinadas conveniencias sociales pasan, sin embargo, por el prisma de tener soportes significadores y/o demarcadores, fuertes por su naturaleza existencial que no permiten con facilidad la variación por los sujetos. Tal es el caso de la raza.

La relevancia de las características que actúan como demarcadores ubica a la identidad como un concepto que desde una visión antropológica se refiere a la cultura. Se percibe como proceso de construcción - cambio y no como una esencia estática y homogénea entre los grupos que conforman la sociedad. Estos elementos de cambio y diversidad presentes en la identidad cultural desde una perspectiva antropológica se enriquecen con la visión de que los individuos construyen su identidad con la interacción social, sin cuyo nexo sería inexistente.

El carácter social de la construcción identitaria se complementa con el hecho que he considerado en trabajos anteriores¹⁹ y consiste en evaluar, en su justa dimensión, que el primer elemento que afianza nuestra identidad es el cuerpo. La corporeidad, la apariencia física y la localización espacio-temporal sirven como criterios para la asignación de una identidad en tanto seres corporizados desde un punto de vista fenomenológico, estando el cuerpo ligado a la capacidad de expresar la paradoja de que los seres humanos son siempre los mismos y a la vez algo diferentes en la medida que envejecen. Lo anterior explica que la identidad se va construyendo sobre la base de elementos fijos a partir de diferentes niveles de

retroalimentación dentro de la dialéctica de relación entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la praxis y la teoría, entre lo social y lo individual. Dentro de estos elementos objetivos asociados a la corporeidad está el color de la piel, que no le es posible al hombre de elegir.

Por elemento objetivo se asume la raza desde su componente biológico de la misma forma que la corporeidad aporta a la construcción identitaria otras variables como el sexo, o la edad. No obstante la objetividad como se ha explicado anteriormente en el caso de los procesos asociados al hombre, implica la presencia de la subjetividad, que asume referentes identitarios conformados en la práctica social.

Si por un lado la identidad en el caso de los individuos, tiene que enfrentar la dificultad de que no existe un sujeto igual a otro, en el concepto raza se pasa por el prisma de la consideración de que las razas supuestamente no existen²⁰ y, por tanto, como tal, dicho concepto carece de contenido. El término raza posee una variada aplicación y una amplia sinonimia, cuyo análisis ubica al estudioso en la idea de que se refiere a individuos a partir de cierto criterio de clasificación. Se le relaciona con casta, linaje, ralea, clase, tribu y otros tantos términos diversos, que inducen a pensar que se trata de algo muy vago. La vaguedad se manifiesta igualmente en los numerosos significados asignados, tanto en el mundo animal como en la sociedad. Como norma se le asocia a determinados rasgos fenotípicos comunes a grupos de seres humanos, visibles y heredables, por tanto no elegibles por el sujeto y esto es muy importante, porque eso matiza la manera en que los individuos asumen su pertenencia racial, pudiendo aceptarla, rechazarla o adoptar posturas desviadas.

El concepto de raza tiene una historia ligada a la Europa renacentista y no es frecuente en otras culturas. De hecho, en las narraciones de viajeros e historiadores antiguos se habla de pueblos, culturas y comportamientos distintos, más que de razas diferentes. La aplicación de este concepto al ser humano surge con la apertura de nuevas rutas comerciales con América y Asia, y con los viajes de descubrimiento y de colonización. La misma etimología del término raza es poco clara. Para unos derivaría del italiano **razza**, mientras que otros sustentan

que procede del árabe ras, que significa grupo de descendencia, otra acepción etimológica la deriva del latín que a juicio de Jean Finot tuvo su primer uso en 1600 derivado de radix.²¹

El periodista y político haitiano Atenor Firmin²² en su libro la “Igualdad de las razas humanas” en respuesta al famoso libro del filósofo francés Gobineau²³ “Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas” sostiene que el concepto de raza en su acepción de razas superiores e inferiores tiene sus raíces en los siglos XVIII y XIX en las ideas abrazadas por los antropólogos²⁴ sobre la desigualdad moral e intelectual que lo compusieron a la búsqueda de argumentos para su validación científica²⁵. Este criterio al que se enfrentó Firmin tenía su base en lo que la antropología promovía con investigaciones a partir de la craneometría que estableció una norma para la observación del cráneo que denominaron **verticali**, sobre la cual se podía distinguir los cráneos mogoles, negros, y caucásicos.²⁶

De las elaboraciones más acabadas sobre la conceptualización de la raza resultan interesantes los trabajos de Fernando Ortiz y M.F. Nesturj, quienes desde ciencias distintas realizan una aproximación al contenido del término raza que trasciende en el tiempo, dado el rigor de los análisis que presentan. Nesturj aunque sucede en el tiempo al sabio cubano lo ubicamos antes por realizar un estudio desde las ciencias biológicas que sintetiza a nuestro juicio las polémicas que desde el siglo XIX sirvieron de referentes para las disquisiciones entre los antropólogos y otros científicos. Al respecto plantea:

“Las razas humanas pueden considerarse como grupos biológicos más o menos grandes y relativamente homogéneos desde el punto de vista morfológico; (...) tienen un origen común y (...) se distingue por un conjunto determinado de particularidades morfológicas y fisiológicas sujetas a cambios hereditarios. Todas las razas se han formado bajo las condiciones de vida natural y económico-social. De ahí que, correspondiendo a las subespecies de los animales, las razas humanas deben distinguirse de ellas cualitativamente”²⁷.

De lo anterior se desprende que las razas son ante todo grupos humanos que comparten rasgos morfo-fisiológicos específicos transmitidos por herencia. En

segundo lugar, que pueden ser entendidas como resultado de la evolución humana, por tanto, no deben ser sometidas a diferencias jerárquicas. En tercer lugar, tienen un condicionamiento, además de biológico, económico y social.

En el caso de la propuesta del sabio cubano hay un elemento de principio y es que considera que las razas son esencialmente un criterio de clasificación, pero a su vez limita esa esencialidad al plantear que el camino a la conceptualización no debe ser a partir de la clasificación de los grupos, sosteniendo en esa dirección que el concepto de raza *“se desvanece y se trueca viciosamente en otros muy alejados de la Biología; (...). hoy día no se sabe ni cuantas ni cuáles son las razas y los antropólogos disienten entre sí en lo tocante a los criterios más exactos para su definición”*²⁸. Si bien es cierto que el concepto se pierde por ese camino, los criterios de clasificación, aún cuando se han modificado y modifican constantemente han logrado cierta estabilidad en cuanto a los elementos excluyentes para clasificar como es el caso de la inteligencia, las capacidades a no ser en ideologías colindantes con el racismo fundamentalista.

En el análisis aludido, Ortiz reconoce que desde la filosofía hubo la necesidad de clasificar la diferencia y semejanza de los seres humanos; pero al tratar de fijar con precisión los términos no lo lograron. Entre los filósofos menciona al destacado pensador alemán Immanuel Kant, y a partir de esa carencia infiere que: *“Las acepciones corrientes del vocablo <<raza>> aplicado a los seres humanos pueden agruparse en biológicas, políticas y culturales”*²⁹. Ofrece contenido a esas agrupaciones señalando que, como concepto biológico se trata de caracteres morfológicos, fisiológicos y psíquicos, fijos y transmisibles, como concepto político se confunde con el de nación en cuanto a lo exterior y con clase social al interior y desde lo cultural se le trata como sinónimo³⁰.

Este enfoque arroja luz sobre la complejidad del concepto que se trata y al mismo tiempo permite establecer un orden en su análisis. Esta separación desde lo metodológico es válida para entender el fenómeno aún cuando, en la realidad social funcione como un todo y tenga matices que la pueden hacer inexacta en determinado contexto, como en el caso de la acepción clasista. Por otro lado, en este agrupamiento aunque está presente el enfoque bio-social hay elementos que

merecen atención antes de continuar hacia el contenido que asumiremos para el concepto raza.

Los factores psíquicos, si bien están presentes en los diferentes grupos humanos, reciben una influencia de la familia y la sociedad en general, no deben hoy considerarse como fijos y transmisibles desde lo hereditario. Por otra parte, la relación “clase raza”³¹ que se nos muestra unidireccional, siendo esencial, pues la raza como demarcador surge para proteger una posición de clase. La acepción cultural es hasta la actualidad evaluada como sinonimia, pero es un tipo de relación contradictoria entre dos fenómenos distintos. Raza no es sinónimo de cultura, aún cuando se usa etnia o etnicidad³² por raza. De esta forma se asigna a la misma un enfoque culturológico, donde se está tratando de enmascarar su verdadera esencia como clasificadora social, basada en la inferioridad de unos frente a otros.

Ortiz asume la definición de raza del antropólogo E.A Hoston, quien la entiende como *“una gran división de la humanidad, cuyos miembros, aún cuando individualmente variados se caracterizan como grupo humano por cierta combinación de rasgos morfológicos principalmente no adaptativos, los cuales proceden de su común descendencia”*³³. Esta definición aunque perfectible continúa funcionando y muestra elementos de interés entre ellos la asunción de que a pesar de la pertenencia grupal a partir de determinados rasgos los individuos son individualmente variados y solo en esa diversidad puede hablarse de identidad y de pertenencia grupal. Tal como en las de otros autores analizados más arriba, se marcan los rasgos morfológicos y el origen común. Esto confiere significación a estos aspectos en la definición de raza.

En su trabajo “El engaño de las razas” vaticina que:

“Y si en la infinita igualdad morfológica y psíquica de las gentes no han de poder hallarse <<razas puras>>, ni en estas fatídicas señales de superioridad la idea de la <<raza>> perdurara su nociva virulencia y habrá dejado de ser uno de los más graves obstáculos, tanto o más perjudicial cuanto más fantástico y emotivo para la integración de la humanidad y el progreso de sus esfuerzos hacia una más común bienandanza”³⁴.

Se distingue aquí el reconocimiento del uso del término raza como obstáculo para la integración de la sociedad. Igualmente, se aprecia el cambio contextual, a partir del cual hoy puede demostrarse desde los estudios genéticos la insignificancia en las diferencias morfológicas, antes concluyentes. No obstante, se observa optimismo en su propuesta al afirmar que el concepto se desvanecerá, tanto para la ciencia, como para la política y el vulgo y que la práctica social se ha encargado de limitar el uso del vocablo. Esto se debe a que hoy es un hecho que somos morfológicamente diversos, las barreras socio culturales se rompen continuamente, los estudios del genoma echan por tierra las diferencias que apuntan a la superioridad y de todas formas el vocablo se mantiene con fuerza sin que haya podido ser sustituido por lo que su definición continua siendo una necesidad, tanto desde lo académico como desde la praxis social.

Siguiendo a Ortiz la sociedad es quien crea las <<razas>> y no la naturaleza. Por tanto admite las diferencias con las cuales los hombres nacen como naturales, pero la <<raza>> es una hechura humana. En rigor, el concepto raza es una entelequia social y no una realidad biológica³⁵. Sin embargo, no refiere el sabio cubano que esa llamada entelequia³⁶ surge de un elemento objetivo de naturaleza biológica que no puede ser escogido por el hombre y es usado entonces con fines políticos. A partir de ahí, es donde aparece la creación humana.

No podría afirmarse que por ser la raza considerada una entelequia no existe, como construcción social. Una vez que se instalan dan fe de su existencia de manera objetiva y la sustitución de un término por otro no logra borrar el contenido a él asignado, a no ser que este vaya acompañado de una nueva cualificación, reasignación de significados o reinterpretaciones que lo acompañen en un camino que será largo pero logable con denodados esfuerzos.

En el caso que nos ocupa la producción teórica ayuda a comprender las diferencias entre etnia y raza. Jesús Guanche asocia las razas a “*características físicas (biológicas) del ser humano y sus mecanismos hereditarios de transmisión*”³⁷, mientras la etnia “*constituye uno de los tipos más antiguos y estables de organización social, que está condicionado por el modo de pensar*”³⁸. Es decir, nos plantea una “*diferencia entre natura y cultura*”³⁹.

La diferencia entre cultura y natura contribuye a continuar el camino ya emprendido por diferentes investigadores, que desde posturas diversas consideran las razas como una construcción social, criterio defendido por el profesor Peter Wade⁴⁰ y el investigador cubano Fernando Martínez Heredia quien sostiene al respecto:

“Las razas son construcciones sociales que identifican (...) a grupos humanos respecto a otros (...) en dependencia de relaciones que sostienen entre sí, construcciones elaboradas en un medio específico, históricamente determinable, en íntimos nexos con las relaciones sociales, las clases sociales, y las acumulaciones culturales de la sociedad de que se trate.”⁴¹

Se coincide con esta definición solo incorporando que son construcciones sociales que se erigen sobre un elemento objetivo de naturaleza biológica claramente identificable no elegible por los seres humanos.

Martínez Heredia señala que *“las razas son esto y no lo que parecen ser”*⁴², y deslinda elementos de significación:

- 1) Clasificación de los grupos humanos.
- 2) Pretensiones de que sus miembros pueden ser valorados a partir de ciertos rasgos congénitos de manera que unos resulten rebajados o elevados frente a otros por causas naturales.
- 3) El orden verdadero es que primero están las ideas que se tienen sobre las razas y segundo el darle significado al color de la piel, los tipos de cabellos y otros rasgos marcantes que no tienen un significado de por sí.⁴³

La validez de estos elementos reside en que los elementos que sustentan el mismo no tienen la pretensión de desconocer la existencia de las “razas”, sino de desmontar la construcción social negativa sobre ella erigida, clasificadora e identificadora de los seres humanos, entre otros rasgos, por su apariencia externa, cuestión que no ha logrado revertir el mestizaje⁴⁴. La auto filiación a grupos por el color de la piel, aparentando ser espontánea e inofensiva, escudándose en gustos y preferencias, refuerza la significación de la raza como construcción social mediada por múltiples factores y fenómenos.

La apreciación que los hombres realizan de otros y de sí mismos que les permite asignarse valores como grupo, es otro de los elementos que avalan la existencia de las razas como construcción social y parte de la subjetividad. El hecho probado desde la ciencia que la superioridad o inferioridad racial no es válido, no ha impedido la utilización del concepto raza como instrumento de dominación, aún cuando disminuye la necesidad de su utilización en proyectos sociales humanizadores como el cubano.

En consecuencia se coincide con Martínez Heredia en cuanto a la raza como construcción social, pero se difiere en que la no existencia de las razas es una afirmación científica correcta, a no ser que se denomine ciencia, en este particular, solo a las pertenecientes a las naturales y exactas, pues desde las ciencias sociales, las razas son construcciones sociales establecidas, con formas de reproducción y perdurabilidad que las objetivan, dando prueba de su existencia y de la necesidad, no solo del uso del vocablo, sino de indagar en su contenido⁴⁵.

En su texto *La inequidad étnico-racial y la formación para el trabajo en América Latina y el Caribe* Marta Rangel, hace referencia a Antonio Sergio Alfredo Guimarães, autor brasileño, quién reflexiona sobre la existencia de una tensión entre la idea de que no existen razas (en el sentido biológico del término) y las ideologías negadoras de la existencia del racismo y de la discriminación (hecho evidente en la vida cotidiana de la mayoría de los países). A partir de esto surge la necesidad de teorizar las "razas" como construcciones sociales eficaces para mantener y reproducir diferencias y privilegios. En síntesis, existen en el mundo social como formas de clasificar e identificar que orientan las acciones de los seres humanos, necesitando reflexión y análisis.

Fenómeno como la religión construcción social basada en la creencia en lo sobre natural, ha subsistido a pesar de los resultados de las ciencias, no solo de las llamadas naturales o exactas, sino de las ciencias sociales cuyas teorías, entre las que se destaca el marxismo; han cuestionado la existencia de Dios u otra fuente de fe, sin embargo, la práctica social ha demostrado la suficiencia de su existencia en la subjetividad del creyente, a partir del arraigo que le proporcionan sus raíces sociales y gnoseológicas. En el caso de las razas, las raíces, sociales,

gnoseológicas e ideológicas, entiéndase por esta última el racismo, hacen de las mismas un fenómeno que por su naturaleza no ha podido ser excluido del interés social y científico.

Raza y racismo como conceptos se complementan en tanto el segundo como ideología utiliza a la primera como elemento diferenciador, no elegible por el sujeto, como mecanismo de exclusión y dominación. Sin embargo, la racialidad, desde la perspectiva del análisis realizado⁴⁶, es potencialmente excluyente con relación al racismo pues no se configura como ideología, sino como constructo cultural, asumido a partir de la diferencia corpórea y de características tradicionalmente asignadas como valores a los grupos raciales, que en el caso cubano, aún con el mestizaje resultante de las culturas originarias, se mantiene y mantendrá por mucho tiempo⁴⁷. La concepción humanista, las prácticas sociales incluyentes no han sido suficientes para el racismo, máxime si se tiene en cuenta que se puede modificar la condición de Estado-Nación, mas no es posible hasta hoy cambiar la racialidad a pesar de los esfuerzos de las prácticas eugenésicas, el mestizaje y la intencionalidad científica y política.

La racialidad no implica forzosamente filiación discriminatoria por superioridad. La dialéctica en este caso parte de que la identidad solo existe en relación con la diferencia. El racismo acentúa la diferencia; la racialidad es una relación que acepta la diferencia, debido a su existencia objetiva y al asumirla, desde referentes positivos las atenúa, al punto de hacerla inocua. La interacción de condicionantes sociales internas y externas a los sujetos, en relación con los contextos históricos, imprimen una dinámica a estos procesos visualizados a partir de la manera en que en el imaginario y la práctica social se establezcan procesos sociales mediados por la racialidad, en mayor o menor medida negativa.

1.1.2.-La identidad racial para la comprensión de la realidad cubana.

La identidad racial como consecuencia de su nexo con el concepto raza, se encuentra menos trabajada en la producción teórica que la identidad nacional, cultural, sexual, o de género. Su omisión, según se aprecia, no es sinónimo de inexistencia. La identidad cuando se trata de los seres humanos es una escala

sucesiva de círculos concéntricos. El círculo mayor es el de la humanidad toda, donde la identidad corpórea actúa, junto a otras cualidades, como la capacidad de relacionarse, vivir en colectivo, comunicarse, como distintivos humanos. En torno a este círculo se despliegan maneras de conocimiento y reconocimiento que son comunes a todos los pueblos del orbe, por ejemplo, los besos, el llanto, la mímica, la risa, entre otros. Sobre esas herramientas comunes, y a medida que se profundiza en lo humano, van apareciendo nuevas instancias de identidad: el amor, la familia, la moral, la técnica, la preferencia sexual, el color de la piel, las preferencias culturales, en fin, el estilo de vida como individualización del modo de vida. Todas esas instancias asemejan a los seres humanos y, al mismo tiempo, los diferencian.

La relación entre los elementos objetivos y subjetivos conformadores de la identidad humana debiera fluir sin dificultad, pero tiende a perturbarse mediante la subjetividad portadora de estereotipos, alimentados por prejuicios subyacentes muy difíciles de eliminar, llevando implícitos un nivel de praxis discriminatorias presentes en muchos y reconocidas por pocos. A diferencia de la variedad de enfoques teóricos al hablar de identidad o de raza como conceptos independientes, con la identidad racial no ocurre de la misma manera, pues las definiciones no abundan, al tiempo que es más frecuente encontrar desde la Sociología y la Antropología estudios sobre su representación social.

Celina Romany en su trabajo “De frente a la impunidad: la erradicación de la discriminación racial en el camino hacia las democracias pluriculturales y multiétnicas” reconoce la complejidad del abordaje de la identidad racial y étnica en América Latina señalando que *“existe un problema serio de identificación racial y étnica, debido al proceso de blanqueamiento⁴⁸ que ocurre en nuestras sociedades”⁴⁹*.

La limitación de este enfoque está en relacionar como iguales los conceptos de etnia y raza, cual si formaran parte de una entidad similar, aún en términos de complementos. No se trata de negar los puntos de contacto entre una y otra que han acompañado durante el largo periodo de indagaciones de los estudiosos del tema en diferentes aristas del conocimiento humano, sino de la necesidad de

delimitar fenómenos esclarecidos y abordados anteriormente⁵⁰. Son más los grupos étnicos que de razas, de forma que culturas o etnias donde confluyen razas distintas pueden tener muchos más aspectos en común que culturas diversas dentro de la misma raza. Por otro lado, la incorporación de elementos tales como, construcción social, elaboración del sentido de pertenencia, así como sus referentes simbólicos devienen en un aporte necesario para avanzar en la naturaleza y contenido de la identidad racial como concepto a operar en las ciencias sociales.

Se encuentran en el ámbito académico detractores de la identidad racial que consideran la misma como peligrosa, especie de escisión canónica del mito de la identidad cultural. Entre ellos está David Arias Rodríguez, comentarista dominicano, el cual prefiere mantener cierta distancia con el término "identidad racial" por su ambigüedad en el análisis de la etnicidad, la raza, la cultura y las relaciones políticas, camino que condujo a los nazis a sus propósitos racistas y supremacistas, adscribiéndose así al concepto "convivialidad", planteado por Gilroy para el caso de República Dominicana, pues contiene en su esencia la planetariedad aspirada⁵¹.

Naturalmente, el carácter político que tiene la problemática racial, llevado al absoluto dificulta el tratamiento del problema desde la construcción personológica de quiénes en definitiva son objeto y sujeto de identidad,- los seres humanos. No necesariamente la identidad racial tiene que ser base de la aspiración a la supremacía racial. La omisión o rechazo del concepto no altera la existencia del fenómeno en la realidad social. El investigador Diego Von Vacano⁵² sostiene que la identidad racial se forma según el contexto político de acuerdo a tres hilos conductores: el primero se encuentra en el análisis de la tradición europea, donde los pueblos no-europeos son inferiores; el segundo, es la norteamericana, donde el tema de la raza es sumamente importante, pero solo se limita a la dicotomía 'blancos-negros' y; el tercero es el conjunto de algunas perspectivas raciales latinoamericanas que debemos rechazar, como los conceptos del indigenismo y el mestizaje. Von Vacano critica al concepto de 'raza', concluyendo que es una construcción política más que social.

Ambos criterios, el de Arias y el de Von Vacano, no toman en cuenta que el racismo instituido desde el poder no se acepta de forma pasiva por los pueblos aún en países con un alto historial de prácticas racistas. Sin embargo, el problema racial está latente y es posible usarlo como arma de dominación, aún en nuestros días. Esto se debe, entre otros factores, a la legitimación social de las razas, no solo como concepto, sino como realidad asumida, lo cual rebasa los marcos de una revisión conceptual, al estar entronizado en las prácticas culturales y reproducirse el esquema de desigualdad asociado a las razas preteridas históricamente. Esto no niega el reconocimiento en este trabajo a la significación del condicionamiento político, junto al económico clasista del uso de las razas como mecanismo de dominación social.

El condicionamiento político, económico y clasista hacen de la identidad racial un elemento a tener en cuenta, inclusive, cuando pareciera que la realidad de hoy está desestimulando las barreras nacionales. El destacado profesor Peter Wade sostiene:

(...) las representaciones de negritud e indigeneidad ‘alimentaban’ las ideas de nación de la elite; además de constituir la diferencia en contraste con la cual se definía lo blanco y el progreso, su primitivismo también se apreciaba en favor de la modernidad. Ahora también se está usando a las personas negras e indígenas como puntos de diferencia con los cuales legitimar la democracia, mientras que sus especificidades, imaginarias o reales, siguen siendo representados como recursos para la nación: recientemente se ha popularizado la imagen de los pueblos indígenas (y en Colombia también de las personas identificadas como negras) como guardianes de la selva. Las identidades raciales siguen siendo centrales en los imaginarios de la nación y su destino⁵³.

Si en el análisis se toma en cuenta la innegable relación entre raza y etnia se comprende que a cada grupo le son inherentes prácticas culturales creadas o introducidas y asimiladas, que hacen de ese grupo lo que es y no otro. Si a eso se añade el elemento político, como expresión concentrada del interés económico de mantener la desigualdad que ampara la superioridad, entonces la identidad racial

no es el peligro, sino el contenido que encierran los referentes identitarios del grupo en cuestión. La “convivialidad” concepto no explicitado por Arias; pero que podría entenderse como la convivencia grupal favorecedora de la integración social no sería sustitutivo de la identidad racial, en tanto se puede convivir sin que se supere la diferencia sustentada en la discriminación y se trata de afianzar una identidad con contenido positivo.

En el foro “***Discussion of racial differences in athletics***”, se emite la siguiente opinión: “Hay 2 tipos de identidad racial: a) Tipo “desarraigado” Se caracteriza por no tener identificación con el territorio en el que se vive, b) Tipo “arraigado”. En este caso, la unión racial se produce basándose en el apego al territorio en el que se vive. Es decir, es un racialismo basado en un sentimiento de vínculo con la sociedad local⁵⁴.

Tal dirección, al igual que las anteriores, no permite visualizar la esencialidad del problema. Es cierto que la identidad pasa por el prisma de saber de dónde soy y a dónde pertenezco, pero no se reduce a eso y, por tanto, fenómenos de dimensiones distintas, aunque se integran en el individuo, no deben identificarse y sí verse en su justa relación. Los seres humanos no se desprenden de la realidad que significa el carácter social de nuestra esencia y existencia; así como tampoco de la clasificación racial, aunque se funde en un producto mental, no imaginable fuera de la violencia de la dominación colonial. Al decir de Aníbal Quijano⁵⁵ es real y asumida, con disgusto en ocasiones, pero asumida de manera independiente, a pesar de sus relaciones con la identidad cultural, nacional, sexual, de género, entre otras.

La relación de la identidad racial con otras identidades es valorada por Linne Layton al preguntarse ¿si tiene acaso sentido hablar de identidades raciales sin hablar simultáneamente de cómo se entrecruzan con la clase, el género y otras categorías de identidad? (...), ¿podemos asumir que una identidad racial es homogénea, que los negros y los blancos de cualquier clase y género sienten la raza del mismo modo?⁵⁶

Las respuestas a las interrogantes de Layton rebasarían los marcos de este estudio, pero son ilustrativas de las relaciones que hacen de la racialidad un

fenómeno mediado por otras construcciones sociales complejas. Las relaciones entre raza y clase, género y raza, entre otras, hacen de la identidad racial un hecho social real y por tanto su cuestionamiento académico no hará desaparecer su existencia.

La concepción del investigador cubano Esteban Morales⁵⁷ nos indica que no solo era factible, sino indispensable, hablar de identidad racial reafirmando nuestra convicción de que para que alguien pueda sentirse parte de una nación, o de un grupo social, es condición que sienta, ante todo, su mismidad y sentido del ser. Como se planteó anteriormente, se puede ser parte de algo solo, si se es antes que todo uno mismo. Por tanto, es lícito el tratar de reafirmarse en lo que es, porque esa será la condición básica para que logre ser parte de cualquier otra cosa en igualdad.

La identidad racial es tratada a partir de los modelos de análisis⁵⁸, interpretación y producción de identidad y desarrollo de identidad. En la década de 1950 con su libro "Infancia y Sociedad"; Erik Erikson desarrolló un modelo de identidad en ocho etapas que cubrió el lapso de la vida entera. Este modelo se convirtió en parte de la educación de la salud mental de los médicos que la pudieron utilizar para argumentar sus entendimientos de diagnósticos. En materia de identidad racial son reconocidos los trabajos de Janet Helms, Hoffman y Howard cuyos conceptos pueden ser aplicados también al género y la orientación sexual y marcan pautas en esta perspectiva de análisis. Estos son racista/sexista, no racista/ no sexista y antirracista/ anti sexista. Sin embargo, en 1995 Janet Helms desarrolló seis etapas de la evolución de la identidad racial blanca en su libro "Una raza es algo agradable de tener" que a mi juicio coloca un elemento crucial y es el de la identidad racial positiva, cuando explica sus etapas de, contacto, desintegración, reintegración, pseudo independencia, inmersión - emersión y autonomía. Las tres primeras etapas se describen por Helms como racista y no racista y representa una identidad racial blanca negativa, las tres últimas representan diferentes grados de antirracismo y una identidad racial blanca positiva y saludable. Mientras las etapas son descritas como distintas, Helms entendió que las etapas pueden superarse y que una persona puede regresar y avanzar entre las etapas.

Para los fines de esta investigación es aportativa la propuesta de la autora pues aún cuando no se define identidad racial blanca, este enfoque desde el modelo de análisis, explica un proceso desde la subjetividad que se construye mediado y puede reconstruirse de esta misma forma. Como modelo vincula el género y la raza a partir de concebir el racismo desde patrones que tienen origen en una cultura patriarcal hegemoníicamente blanca.

Las razas como criterio de clasificación, en tanto construcciones sociales, nos acompañarán por mucho tiempo y el saldo negativo de este acompañamiento debe ser enfrentado, ante todo, desde las identidades individuales para que puedan tributar positivamente a las identidades colectivas diversas en las que se insertan los sujetos. Las identidades colectivas, en esta misma dirección, según criterio de José L. Martínez Llopis y José Pérez Adán⁵⁹ no son naturalmente generadas, sino socialmente construidas. Bien sea intencionalmente o no, la identidad colectiva es fruto de la construcción social de las fronteras mediante mecanismos de exclusión de naturaleza multivariable, tanto racial como cultural, geográfica e histórica. La construcción se lleva a cabo mediante códigos simbólicos de distinción que permiten diferenciar entre «nosotros» y «ellos».

Este análisis de Martínez Llopis y Pérez Adán contribuye a la comprensión de la necesidad de crear socialmente referentes identitarios que permitan la construcción por los sujetos de una identidad racial positiva cuyas barreras de exclusión sean sustituidas por símbolos socioculturales no degradantes, de manera que no reproduzcan en esquema de inferioridad – superioridad de unos con relación a otros. En tal empeño es crucial agrupar bajo un mismo nombre objetos, fenómenos, procesos que son, de alguna forma, diferentes; ya que puede entenderse como sinónimo de construir conceptos que contribuyen a delimitar fronteras de identidad a partir de una intencionalidad como ha sido históricamente. Conceptualizar identidad racial deviene en un imperativo ya que las personas, aún en contra de nuestros deseos, necesitan de esa ayuda cognitiva que les permita ubicarse en las complejidades de su mundo, a pesar del peligro que entraña el estigma, los estereotipos y la estrechez en las que nos puede subsumir un concepto. El imperativo movió el análisis hacia el problema que significa el color

de la piel en Cuba dada la tendencia histórica al blanqueamiento, ya que la identidad racial podría verse construida solo desde aristas negativas por los no blancos⁶⁰. Sin embargo, es negativa también una identidad que se construye bajo falsos patrones de superioridad; por lo que la necesidad de conceptualizar desde la generalización del sujeto va más allá de sus características epiteliales. A tal conclusión contribuyó el trabajo “La construcción de las identidades latinoamericanas una aproximación al negrismo”⁶¹ que plantea la existencia de dos líneas, una identidad que afianza en el negro su fuerza sin inteligencia, su sensualidad sin control y otra donde se reconoce su sensibilidad artística.

Teniendo en cuenta que los mecanismos para simular el racismo se mueven en diversas direcciones y son patrimonio de todos los grupos raciales, la definición de identidad racial ha de permitir que se tengan en cuenta los elementos siguientes: la artificiosa, pero existente separación social por los “colores” del concepto biológico de “raza”, como si no tuvieran nada que ver entre sí, la relación de las diferencias raciales con las diferencias socio-económicas de clases, así como el racismo de corte “asimilacionista”, consistente en el “blanqueamiento” a partir de la asunción del modelo estético hegemonícamente blanco. Estos elementos tienen como referente las ideas del Dr. Pablo Javier Davoli⁶² en su obra “Cuestiones Demológicas”, en la cual analiza la cuestión racial en Brasil aportando una valiosa contribución a la comprensión desde lo epistémico del fenómeno de la identidad racial.

La identidad racial la entendemos como parte de la identidad personal,- construida desde la subjetividad humana, en su relación con la identidad en general, que se establece a partir de un elemento objetivo, el color de la piel y presupone la asunción de éste en el conjunto de características fenotípicas, junto a otras que, asignadas desde la tradición por los individuos, sin prejuicios; como valores a uno u otro grupo racial. La identidad racial en su interior incluye:

- Relación cada vez más cercana entre la identidad potencial y la desplegada.
- Capacidad de insertarse, asumiendo niveles y capas como planos identitarios de manera armónica.⁶³

- Sentido del ser, entendido como la capacidad de reconocerse a sí mismo sin eufemismos que tiendan al blanqueamiento como ideal alcanzado o aspirado.
- Significación social positiva de las características identificadas como valores para los diferentes grupos que permita desarrollar el sentido de pertenencia, mismidad o de ser.

De hecho, cuando se resalta la asunción, se hace referencia a un elemento que la especialista cubana Carolina de la Torre explica así: *“La identidad no es algo que está ahí, esperando a ser “descubierta”, necesita ser pensada, reconocida, establecida y aceptada, en un proceso práctico y de comunicación humana, que se lleva a cabo a través de interacciones discursivas y de la actividad”*⁶⁴.

La identidad racial no es cerrada, como no lo es la identidad en general. Tampoco debe comprenderse desde el determinismo racial y en eso se coincide con la idea que concibe las identidades raciales y la identidad entre identidades dominantes y subordinadas, como sistemas abiertos. Las identidades de los grupos subordinados no están plenamente determinadas por el poder de los grupos dominantes. La vida política y social de la modernidad implica una lucha incesante entre grupos dominantes y subordinados por el poder para definir precisamente constructos tales, como el de raza⁶⁵.

La asunción difusa de la identidad racial puede transformarse en positiva, cuando algunos elementos diferenciadores, no solo sean vividos en su carácter denotativo, sino dotado de valores para el grupo y utilizado como medio simbólico de afirmación de la identidad propia, que no aleja del otro racial, al contrario, lo complementa, como parte de un grupo mayor -la etnia que, en el caso cubano, es una sola. De la misma manera se asumen otros planos identitarios como el género, la sexualidad, los gustos y preferencias ha de ser asumida la racialidad a partir de las potencialidades para integrarse dignamente, no para la segregación grupal.

En resumen, Identidad racial es la asunción de sí mismo de manera digna de forma que se evite la simulación, la auto discriminación y el racismo; favoreciendo la plena realización del ser humano. Si nos detenemos en este punto podemos inferir que la asunción identitaria, tiene que edificarse sobre escabrosos procesos

sociales, entre ellos, la pertenencia clasista, los estereotipos, los prejuicios y los estigmas discriminatorios, asociados a relaciones políticas (de poder), el género, las migraciones. También existen otros de un alcance más general, como los procesos culturales de evolución lenta. Dentro de estos procesos está la historia de vida de muchas generaciones, que van configurando los modos de pensar y actuar, a tal punto que devienen en la base en las que se asientan las construcciones sociales de la humanidad y que deben ser direccionadas a partir de que no se gestan naturalmente, sino creadas por los propios sujetos durante su vida, mediadas por influencias diversas. Precisamente, a la contextualización histórica y a la evaluación del legado socio humanista cubano se destina el siguiente epígrafe, como apoyo indispensable a la contrastación del análisis conceptual realizado hasta aquí.

1.2.- La problemática racial en el pensamiento socio humanista de Cuba.

En el pensamiento cubano más avanzado ha sido reflejado en alguna medida el tema racial, en general, no obstante el tratamiento dado a la identidad racial no es aún orgánico. Se aprecia un enfoque disperso de la temática, no sistematizado, sin que se manifieste la intencionalidad de filosofar en torno a ello. Se pueden encontrar algunos trabajos publicados fuera de Cuba y otros aún inéditos o en elaboración, lo cual no está reñido con la amplitud dada al tema racial en publicaciones recientes, cuyo eje central es la discriminación, los estereotipos y los prejuicios que rodean las prácticas racistas.

En el análisis del pensamiento socio humanista⁶⁶ cubano en torno a la identidad racial es necesario partir de que no existe la identidad en abstracto, sino a partir de un fenómeno real, objetivo. Por tanto, se convierte en un imperativo indagar en la manera en que ese pensamiento reflejó el “problema raza”, base objetiva de la identidad racial en los diferentes escenarios y contextos de Cuba para entender el presente. El objeto investigado, como parte de la subjetividad, siempre está sometido a la impronta de los intereses y motivaciones del investigador, haciéndose imprescindible la delimitación de las posturas ideológicas, científicas de ellos ante los mismos.

Tomando en cuenta estos requerimientos la ruta crítica para el análisis de los fundamentos teóricos y metodológicos de los estudios sobre raza en Cuba sugieren la asunción del modelo propuesto por el investigador cubano Esteban Morales Domínguez⁶⁷, en cuyo contenido se ubica la problemática racial en tres escenarios el primero, “la sociedad colonial cubana, siglo XVI hasta finales del XIX”; el segundo Frustración de la independencia y la sociedad neocolonial cubana de 1898 a 1958” y; el tercero, “la sociedad cubana desde 1959 hasta 2001”, fecha de cierre de su análisis.

Puede apreciarse que el criterio de modelación es la periodización histórica de la producción teórica en torno a la cuestión racial en Cuba. Sus hitos son reconocidos y ampliamente aceptados: 1898 y 1959. La principal limitación del modelo de Morales es que en una misma etapa analiza autores y obras de diversa y hasta opuesta perspectiva ideológica; sin las correspondientes precisiones al respecto. Por otro lado, no permite vislumbrar los hechos y obras en correspondencia con los intereses socioclasistas y alineados con las contradicciones sociales presentes en cada momento. Igualmente, no se evidencia en sus valoraciones la perspectiva disciplinar de los estudios que agrupa en cada etapa.

Sin embargo, para avanzar en el estudio integral del fenómeno se hace necesario enriquecer este modelo de Morales con el componente ideo político, estableciendo los contextos epocales, así como la identificación de la posición ante las razas y el racismo como generalidad de los autores tratados, aún cuando es sabido que el pensamiento madura, evoluciona y responde a exigencias cambiantes. También incidirá en la lógica de análisis la perspectiva investigativa de los autores de manera que permita valorar las aportaciones y delimitar el constructo teórico filosófico. Otro elemento a incorporar es el enfoque clasista en los análisis que se realicen. Con el modelo enriquecido se plantea el análisis en el presente epígrafe.

Un recorrido por la historia de las ideas, desde la filosofía, permite percatarse que los estudiosos cubanos mantienen como temas de discusión y reflexión de mayor fuerza la relación ciencia-filosofía, la religión, el método de investigación, la crisis y el progreso social, el hombre y su lugar en el mundo, la libertad, los valores,

algunos temas de ética; así como el análisis del pensamiento de Latinoamérica. El tener al hombre y su lugar en el mundo como problemática filosófica no incluyó la problemática humanista en toda su dimensión para el filosofar de la colonia, a tal punto que no se revelara en su producción filosófica el drama social que amparado en el racismo como ideología azotaba a Cuba.

1.2.1.- La problemática racial en el pensamiento socio humanista cubano desde el XVIII a 1898.

En el pensamiento de filósofos como José Agustín Caballero y Rodríguez de la Barrera (1762-1835), Félix Varela (1788-1853), y José de la Luz (1800-1862) se encuentra una propuesta marcada por la eticidad, que se preocupaba, desde los albores de la nacionalidad, por los ideales de la independencia, siendo más importante hablar del cubano y su identidad para con la patria, que de la asunción subjetiva del ser individual o de grupo. En las producciones teóricas de dichos pensadores sentirse cubano era suficiente⁶⁸. Por tal motivo es que Vitier se refiere a que ya Caballero en el *Papel Periódico* aboga por la supresión de los calabozos en los ingenios y se califica la esclavitud como “la mayor maldad civil” que han cometido los hombres⁶⁹. En síntesis, la toma de posición respecto a la esclavitud toma cuerpo en el pensar de los cubanos más ilustres.

El tratamiento al tema racial desde posturas críticas y dignificantes no es homogéneo en los pensadores de la época. Las posiciones del criollo⁷⁰, Francisco Arango y Parreño (1765-1837) estuvieron matizadas por el lastre del racismo (no siempre valorado como tal), la exclusión y la polarización clasista, a pesar de su indiscutible unidad bajo el concepto patria. Arango, en una de sus obras más importantes “Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla”, plantea: “Nada se hará con fomentarla si no se precaven los movimientos sediciosos de los negros y mulatos”⁷¹. En este documento hay un evidente reflejo del **miedo al negro**, que comenzaba a fomentarse a partir de las rebeliones que protagonizaban estos en justo reclamo por los abusos cometidos contra ellos.

Arango y Parreño defiende los intereses de los hacendados cubanos. No hay la intención de considerar la patria como de todos y para todos. En su concepción

Cuba debe ser blanca, lo confirma la manera en que refiere el “ellos” y el “nosotros”. Su concepción de nación y, por tanto de patria, no es aportadora de elementos que favorezcan el proceso de construcción identitaria de un pueblo nuevo que, desde un origen multicultural, elabora mediante la transculturación una cultura nueva. Las ideas de Arango como ideólogo de la clase dominante constituyen una prueba fehaciente de la utilización del racismo como instrumento de dominación clasista⁷², tanto como también lo fue en cierto modo José Antonio Saco⁷³ (1797-1879).

Refiriéndose a este último, Eduardo Torres-Cuevas y Arturo Sorhegui sostienen que nadie antes que él, estableció la diferencia entre una nacionalidad cubana y la española o la norteamericana, formulando así lo que todos sentían pero no podían explicar racionalmente. Si Saco es antianexionista lo es por defender la nacionalidad contra la estadounidense; si es antitratista lo es porque la trata amenaza con aniquilar demográficamente lo que él entiende que es la nacionalidad cubana. Cuando aconseja superar la esclavitud es porque sabe que ésta no permite la plena manifestación de su nacionalidad⁷⁴.

¿A qué nacionalidad se está refiriendo Saco? Para nada esa construida con el mestizaje, la multiculturalidad, donde prima el criollo, independientemente de su clase social, o procedencia étnica. Se trata de una Cuba para la cual el negro era un peligro. Si bien no es posible negar el aporte de Saco a la nación es curioso que en su discurso teórico plantee siempre como riesgoso para la patria la asunción del negro. Aún cuando su pensamiento evoluciona no logra rebasar su condición de clase, lo cual impedía ver al negro como cubano. Ante esto son de inestimable valor las palabras de Cintio Vitier cuando plantea refiriéndose a Saco que: “...su desconfianza de los métodos revolucionarios, su temor al anexionismo, a la falta de instrucción general y muy especialmente a la raza negra en Cuba, fueron tan poderosos que no logró nunca pensar en términos de pueblo sino en términos de clase”⁷⁵.

Sobre el particular, dice Vitier en *Ese Sol del mundo moral*: “las energías que perdió Saco en su campaña de “blanqueamiento” de la isla le impidieron integrarse

al árbol genealógico de la liberación, al linaje político de Martí, quién reconocía que no creía en parches andaluces ni postizos rubios para las cosas del país”⁷⁶.

José de la Luz y Caballero, sustituye a Saco en la cátedra de Filosofía, desplegando un pensamiento profundo, reflejado en sus “Aforismos”. Según Vitier Luz y Caballero comprendía que los problemas de Cuba pasaban por el prisma de la esclavitud que era esencialmente un problema ético, pecado colectivo, un cáncer social y que para atacarlo, solo había, por el momento, una terapia efectiva: la educación moral de la clase privilegiada. Aquí pueden apreciarse los límites de clase del pensamiento sociohumanista de Luz y Caballero, enfocado en este caso hacia la clase a la cual pertenecía, no obstante su apreciación es correcta en tanto la educación moral, efectiva como enfrentamiento al racismo necesita hoy perfeccionarse.

Se puede señalar que las ideas filosóficas del periodo de forja de la nación no tenían el propósito dentro del pensamiento humanista, de reflejar el drama de la esclavitud desde la óptica del racismo como mecanismo de sometimiento, al estar condicionado por su carácter de clase y un contexto histórico social que impedía valoraciones diferentes. Esta visión fragmentada no impidió el reflejo, dentro del pensamiento ético de los más progresistas, un llamado al trato humanizado al esclavo para lo cual era imprescindible la educación moral de las clases privilegiadas. Tal reflejo en el pensamiento ético era resultante de la existencia de corrientes ideológicas diversas en torno al problema más acuciante, la independencia. El análisis racial como parte de la eticidad cubana, entendida como manera en la que se han afrontado los problemas morales del hombre, tiene como momento de despegue el proceso de forja de la nacionalidad; que hace emerger el dilema moral que significó la imposibilidad de prescindir del negro y/o aceptarlo como igual ante realidades complejas. Es decir, según planteamiento de Vitier “¿cómo considerar al negro ajeno, a partir de su origen foráneo, si foráneo era también el español, cuya diferencia más significativa era la “ostentación” del poder?”⁷⁷

El estallido de 1868, que tuvo entre sus objetivos más urgentes la abolición de la esclavitud, estimula un pensamiento que va recolocando el problema de la

identidad racial de manera indirecta, aludiendo al componente negro de la nación, bien sea como inclusión evidente ante la realidad o con fines de exclusión por motivos de racismo o incompreensión manifiesta. Así continúa el reflejo del problema solo en las ideas de avanzada de la época. La intelectualidad criolla, que tenía como preocupación la consolidación de la nación, su ascenso como clase dominante, y la polémica sobre la conveniencia o no de la anexión a España, amplia hacia otras áreas de pensamiento la reflexión. El problema racial mantiene su connotación exclusivamente ética, pero deja de ser inocua su influencia en los destinos de la nación, ya que se extendió fuera de la academia, comenzando a ser centro de atención del pensamiento político de avanzada.

Otras insignes personalidades cubanas fueron radicalizando el pensamiento social de la época, para los cuales ya la patria era algo más. Siendo igualmente criollos, la visión de la patria no estaba permeada por la exclusión, mostrando ser los exponentes más recios de la moralidad cubana de la primera etapa revolucionaria del siglo XIX. Entre estas figuras se destaca Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo (1818-1874), considerado el Padre de la Patria, el cual aporta significativamente a la sistematización del pensamiento en torno al tema de la racialidad en el caso cubano.

El 27 de diciembre de 1868 se dicta el decreto sobre la abolición de la esclavitud. Céspedes, líder del Ejército Libertador de Cuba, en el preámbulo del documento plantea: ***“La revolución en Cuba, al proclamar la independencia de la patria, ha proclamado con ella todas las libertades, y mal podría aceptar la grande inconsecuencia de limitar aquellas a una sola parte de la población del país, Cuba libre es incompatible con Cuba esclavista”***⁷⁸.

Hay una preocupación en Céspedes por el destino de los esclavos y por radicalizar su pensamiento, por tanto expresó en las legislaciones⁷⁹ que emitía desde su cargo, las medidas por dignificar al hombre esclavo, que fue traído y considerado negro, como parte de la homogenización de esa masa de hombres y mujeres africanos con culturas diversas.

Los sucesores de Céspedes como Presidentes de la República en Armas no evidenciaron intencionalidad en dar continuidad a las preocupaciones radicales del

Padre de la Patria en torno al problema racial. Según Oscar Loyola, esta temática fue perdiendo significación en el contexto de otras preocupaciones y problemas de la contienda bélica y la afirmación política de lo cubano⁸⁰. Se coincide con tal punto de vista en tanto la documentación analizada no refleja pronunciamientos significativos sobre el particular en los marcos de la contienda, facilitando que el flagelo racista penetrara en las tropas insurrectas.

Antonio Maceo Grajales (1845-1896) no por casualidad, es la voz que saca a la luz lo que ya empezaba a minar las bases de la revolución. Su papelería muestra un pensamiento ético que contiene un humanismo elevado para su tiempo⁸¹. El racismo empezaba a calar en la manigua, no siendo más nocivo por lo que significaron los Maceo, y otros combatientes que ganaron su prestigio a fuerza de machete, entereza moral y fidelidad a la causa revolucionaria. En carta al Presidente de la República en Armas, Maceo expresa⁸² su preocupación por las consecuencias del problema racial para la unidad dentro del ejercito libertador. Se trataba de una cuestión que podía dañar los propósitos políticos de la independencia de la Isla.

Así queda planteado el problema racial ante José Martí cuyas ideas en torno al tema marcan un giro en la historia de las ideas en Cuba. Sus aportes en el orden teórico hacen de su pensamiento un referente dentro de la filosofía en Cuba y son determinantes en cualquier intento sistematizador, del mismo. Sus escritos en torno al tema racial marcaron hitos, y siguen siendo hoy, en alguna medida meta a alcanzar.

El Manifiesto de Montecristi marca la ruptura con el discurso anterior que, a pesar de los esfuerzos de Céspedes, y Maceo, continuaba segregando a los cubanos y colocando al negro como una amenaza. La Guerra del 68 no logró unir definitivamente a los cubanos de diferente color de piel, aunque mostró un avance hacia la unidad nacional. Durante y después de ella continuaba siendo el racismo un flagelo, no abordado de manera abierta y despojada de intereses clasistas por la intelectualidad mayoritariamente blanca, pudiente y que ya no contaba con Céspedes, al frente de la lucha por la independencia.

Decía Martí:

Cubanos hay ya en Cuba de uno y otro color, olvidados para siempre – con la guerra emancipadora y el trabajo donde unidos se gradúan- del odio en el que les pudo dividir la esclavitud. La novedad y aspereza de las relaciones sociales, consiguientes a la mudanza súbita del hombre ajeno en propio, son menores que la sincera estimación del cubano blanco por el alma igual, la afanosa cultura, el fervor de hombre libre y el amable carácter de su compatriota negro (...) Sólo los que odian al negro ven en el negro odio...⁸³.

Nótese en este fragmento un momento importante en el pensamiento cubano en torno a la racialidad, cuando se explicita que el racismo en Cuba tiene sus raíces en la consideración de una Cuba blanca con presencia de negros importados y no pertenecientes por derecho a la nación. En segundo lugar, queda evidenciado que es un fenómeno bilateral aún cuando fuese por reacción al sentimiento generado por la esclavitud o por el no reconocimiento a los valores culturales y humanos del no blanco que debía ser rechazado y no tenía cabida en la república aspirada. En tercer lugar, se expresa que ya en Cuba había condiciones propiciadas por la guerra y el trabajo común para hablar de pueblo explotado, tanto de un color, como de otro y, por tanto, el análisis martiano es tal vez sin proponérselo un análisis con enfoque clasista. En cuarto lugar, aparece al desnudo el fenómeno del miedo al negro, como corriente ideológica con bases psicológicas que hacen resurgir el racismo, impidiendo en los primeros años de la forja de la nacionalidad la formación de una identidad racial positiva en los diferentes componentes raciales de la naciente sociedad.

1.2.2.- La problemática racial en el pensamiento socio humanista entre 1898 y 1958.

La República nacida en 1902 no alcanzó a aproximarse a los sueños de Martí. Sin embargo, se evidenció que los preceptos esbozados en el Manifiesto de Montecristi en torno al tema racial constituían la necesaria orientación para la comprensión, el estudio y el enfrentamiento al problema contenido en la racialidad en Cuba y que ya se comenzaba a mostrar en una dimensión más compleja. El

pensamiento en torno al hombre y su lugar en la sociedad en el nuevo contexto se inclinó hacia la defensa de la no injerencia en los primeros momentos en los asuntos internos de la nación para posteriormente iniciar una mirada hacia el tema racial, cuya presencia se denotaba en las ideas de los intelectuales, políticos, artistas y escritores, a los cuales la realidad social les indicaba que la República colocaba el papel del negro y su impronta en la nación, como objeto de atención ideológica, a partir de la incongruencia entre la proyección jurídica y la práctica social. Véase que, la Constitución de 1901, principal norma jurídica de la naciente república plantea en su, Título IV *“...la igualdad de todos los cubanos, el no reconocimiento de privilegios personales, la libertad de religión, bajo condiciones de respeto a la moral cristiana y al orden público y el derecho de asociarse pacíficamente*⁸⁴.

Este articulado, síntoma de avance en el orden social, no impidió el predominio de las prácticas racistas en la sociedad cubana de esa época. En realidad constituían letra muerta. En la práctica social cubana la limitación de las creencias al respeto de la moral cristiana satanizaba como norma las expresiones mágico religiosas de origen africano, legitimando en el imaginario social la subvaloración de las mismas. Por otro lado, los acontecimientos asociados al movimiento Independientes de Color evidencian que por ley no se forja sentido de pertenencia ni sentimientos de inclusión. La enmienda a la Ley Electoral en su artículo 17, auspiciada por el senador Martín Morúa Delgado (no era blanco) el 11 de febrero de 1910 que prohibía la postulación y el reconocimiento a partidos en cuya membrecía primara la raza y la segregación no pudo impedir y por el contrario incidió en el estallido de la Guerra de 1912 con un saldo elevado de muertos.

La Guerra del 1912, naturalmente no fue solo la respuesta a una enmienda, pues tuvo raíces profundamente clasistas⁸⁵. La misma demostró la relación entre clase, política, y color de la piel en sociedades que necesitan de la segregación racial como cimiento para la continuidad del régimen de explotación, basado en el desprecio, y subvaloración para el no blanco. La respuesta violenta y despiadada al estallido popular en varias zonas del país refuerza la visión de que, más que exigiendo representación política, este movimiento, con una base racista estaba

expresando su frustración al agotar otras vías de canalización de sus reclamos⁸⁶. Al igual que en el orden político los sucesos de 1912 tuvieron connotación y marcaron pautas en la problemática racial cubana e influyeron en los estudios subsiguientes sobre el tema.

En la República emergen dos voces en la intelectualidad que dan a los estudios del problema racial un giro, en tanto lo abordan con un enfoque antropológico y sociológico. Los intelectuales Fernando Ortiz y Gustavo Urrutia emprenden caminos distintos pero interconectados, dando origen a un enfoque del problema desde lo culturoológico, que comienza a aportar mayor científicidad al pensamiento socio humanista en torno al tema en cuestión, al punto que en lo adelante aparecen desde las diferentes ciencias sociales análisis que van nutriendo de elementos explicativos desde lo causal y sus mecanismos de reproducción social a los estudios sobre raza y racismo.

El eminente sabio Fernando Ortiz Fernández (1881-1969), en una etapa tan temprana como 1902 inicia la recopilación del material empírico para su obra inicial "Los negros brujos". Este hecho lo sitúa como uno de los pioneros en los estudios raciales en Cuba, durante la República. En 1881 nace también Gustavo E. Urrutia, uno de los pensadores y periodistas importantes de la primera mitad del siglo XX. La coincidencia puede no ser casual, pues muestra la agudeza del contexto racial cubano a principios del siglo XX. Ambos, estudian la problemática racial cubana a partir de la herencia cultural africana. Sin embargo, en el caso de este periodista, Urrutia, que combatió con la pluma desde el Diario de la Marina⁸⁷ a favor de los derechos de los hombres a la igualdad, aflora una aproximación al estudio del fenómeno racial desde las mentalidades que complementa tal vez sin proponérselo la percepción filosófica y antropológica de Fernando Ortiz.

El abordaje realizado en el pensamiento de Fernando Ortiz del problema racial fue emprendido, por la ruta del fenómeno identitario. Aunque no se dedicó a elaborar un concepto de identidad, a lo largo de toda su obra sí está implícito como cubanidad. Ortiz consideró, según Salvador Bueno, que la "*cubanía es conciencia, voluntad y raíz de la patria, que se forma con los diversos factores humanos,*

*culturales, que se vinculan y abrazan en nuestro país*⁸⁸. Por su parte Diana Iznaga, refiriéndose a Ortiz apuntó que:

La cubanidad no se encuentra solamente en el producto nuevo formado por la fusión de distintos elementos en Cuba mixturados, sino también en el mismo proceso que califica de “desintegrativo e integrativo”, en los elementos que a modo de sustancias entran en el fenómeno, en el ambiente en que este se produce y en los aconteceres de su transcurso.⁸⁹

Ambos criterios, en tanto aproximación al fenómeno identitario, son contentivos de elementos presentes en la concepción que, sobre este particular tienen varios autores que han trabajado la cuestión y que serán objeto de nuestra atención más adelante, donde se hace referencia a elementos tales como la conciencia, la voluntad, en tanto deseo de ser cubano y, por otro lado, vínculo indisoluble con la cultura. En su obra “Engaño de las Razas”, Ortiz explicita tal nexo cuando expresa que, la cultura es *“como un típico y complejo conjunto de medios artificiales que funcionan en un grupo humano para la cohesión y la lucha por la vida (...) La cultura es un concepto esencialmente humano y sociológico”*⁹⁰.

Conjuntamente con sus estudios de cubanidad y cultura emprende el camino de la problemática racial al percatarse que las peculiaridades de la formación de la nacionalidad cubana potencian la presencia del problema racial como un referente cultural de significación, en tanto como nación surgimos a partir de componentes étnicos diversos. Desde esta perspectiva advierte en su análisis la nocividad del concepto raza para la unidad nacional. Aquí está aludiendo a la inviabilidad de la segregación de la población exclusivamente por origen, cuando se ha producido históricamente ya un interenriquecimiento cultural que da origen a la nacionalidad cubana.

Por tanto, para Ortiz defender la segregación racial desde la legitimación teórica, conduce al debilitamiento de nuestra cultura como base identitaria de la nación. De ahí su empeño por sustituir el vocablo raza por el de cultura en su obra el “Engaño de las razas”, en la cual no explica la construcción subjetiva que significa la identidad racial, pero la misma aflora a veces imperceptible y sumergida cuando subraya de la manera siguiente *“El alma y el cuerpo pueden ser de diferentes*

>razas>. *Los gobiernos pueden hacer cambiar de >raza>*⁹¹. De esta forma está colocando el problema, como creación social a partir de la intencionalidad de su uso.

Si bien el estudio realizado condujo a considerar que el proceso identitario, marcado con la impronta racial, tiene en Fernando Ortiz un precursor, su contemporáneo Urrutia constituyó un seguidor del tema desde una arista diferente. Gustavo Urrutia (1881-1958)⁹² a diferencia de Fernando Ortiz, no es específicamente antropólogo o sociólogo de profesión, por lo cual su aproximación a la problemática racial en Cuba la realiza desde su condición de intelectual negro, comprometido con la defensa de su raza discriminada. En su trabajo "Puntos de vista del nuevo negro", dicho autor plantea: *"la cuestión racista en sí misma, está cuajada de imponderables emotivos como todos los problemas sociales y como la mayoría de las cuestiones de relaciones humanas"*⁹³. En esta idea hay un reconocimiento a las motivaciones personales que lo conducen en ocasiones a mirar un solo lado del problema, lo cual no opaca su genialidad y lo hace acreedor de una concepción que complementa los estudios de raza en Cuba en la primera mitad del siglo XX.

En Urrutia existe un reconocimiento de lo imposible que resulta al régimen neocolonial resolver el problema de la desventaja racial, por estar ésta entre otras razones vinculada al interés clasista dominante. Su intención es convencer de la necesidad de la desestimación del concepto de raza, como cualidad diferenciadora en lo social entre los hombres. Al respecto nos dice *"que para llegar al indiferentismo racial donde existe discriminación, precisa comenzar por concretar y definir esas diferencias a fin de poder eliminarlas. No se trata de borrar las diferencias biológicas sino de hacerlas inocuas"*⁹⁴. Hacer inofensivas las diferencias raciales es un llamado del autor al autorreconocimiento racial, al conocimiento del fenómeno y no a su ignorancia a partir del precepto científico de su inexistencia.

Urrutia reconoce lo difícil que resulta para el denominado Nuevo Negro la toma de conciencia racial sin riesgo del racismo; y subraya: *"al hacer el nuevo negro un caudal, de sus propios valores para movilizarlos en pro de la comunidad, inicia*

este proceso de autodeterminación espiritual, definiéndose a sí mismo lo que el negro significa para el mundo y para Cuba". De esta forma está considerando la asunción de una nueva mentalidad por los negros como camino hacia la inocuidad de las diferencias raciales. Se nos muestra una arista interesante, ya que desde la postura de un periodismo comprometido advierte sobre un problema que hoy continúa presente entre los estudiosos del tema racial⁹⁵. El racismo aún vive y se reproduce, acompañado por la falta de identidad racial real, de autoconciencia de la existencia del fenómeno y complementada con la asunción de una mentalidad que no favorece la superación del prejuicio.

Para Urrutia este peligro todavía latente hay que enfrentarlo desde la mentalidad. Para él, ¿quién es ese Nuevo Negro?:

1. Aquel que se ha liberado del complejo de inferioridad impuesto sobre él por la presión esclavista (...).
 2. El que no se atiene a las diversas definiciones que del hombre negro han dado los blancos amantes o enemigos de este, sino que empieza por definirse él mismo a sí propio, y por tener su definición de los demás como todo ser racional y culto (...).
 3. Es el afrocubano que estudia nuestro problema de razas con ojo clínico y mente filosófica exento de un genuino racismo aunque solo fuere como reflejo del racismo blanco y por reacción contra este (...).
- ⁹⁶

Urrutia al cualificar al Nuevo Negro alude a la identidad, la cultura y la cubanidad, viendo en ellos elementos aglutinadores que, a su vez, penetrados por el racismo no contribuyen a la conformación de una identidad racial positiva. Igualmente, señala con claridad el peligro que significa la confrontación racial en un país portador de una cultura emergida de la fusión y la interculturalidad, expresando que los problemas nacionales, incluyendo el racial, *"no pueden ser resueltos ni por el negro ni por el blanco"*⁹⁷ desde posiciones diferentes.

Dicho autor fundamenta con un enfoque histórico el aporte del negro a la cultura, con la marcada intención de exponer los referentes que lo dignifican en el ámbito nacional e internacional. Se esfuerza por tratar que se tengan paradigmas distintos a los inculcados por la psicología del dominador, pero al hacerlo, la parcialidad lastra el análisis; que se dirige hacia la construcción de una mentalidad que

necesita referentes positivos pero desde la inocuidad a la que él mismo llama⁹⁸. En este sentido se cree que esto pueda lograrse apostando por el aporte solo negro, sino por el aporte de los cubanos todos ya que el aporte no es negro o blanco, es el aporte de una cultura como la africana que devino en savia nutricia de la cultura cubana.

En otra proyección Urrutia en su enfrentamiento a la problemática racial, critica la Ley Morúa, la cual considera “*un cepo político para el afrocubano*”⁹⁹. En este análisis es revelador el uso del término afrocubano, que es muestra de compartir, desde la subjetividad, la creencia de que los negros eran africanos y cubanos a la vez, sin llegar a integrarse como componente de la nación. No usa este autor el término hispano- cubano, chino- cubano, entre muchas otras uniones que en largo proceso dieron origen al cubano. Este punto de vista integra solo dos partes y no el todo de los componentes de la realidad racial cubana. Aún cuando no resulta excluyente, es limitado, lo cual es típico de los pensadores de aquel contexto.

El acercamiento de Urrutia al problema racial desde las mentalidades le permite llegar a la convicción de la necesidad de preparar a las masas para un cambio de régimen, lo cual exigiría del Nuevo Negro realizar una labor orientadora sin jactancia, caudillismo, anacronismo ni inconsecuencias¹⁰⁰. Dicho autor comprendía la imposibilidad de solucionar el fenómeno de la discriminación en los marcos de la República neocolonial, pero también observaba que una vez instaurado un nuevo régimen habría que estar preparados para la solución del problema. Evidentemente, Urrutia, desde su propuesta, es el más cercano a la identificación de que la construcción errónea del fenómeno identitario racial afectaría en Cuba la solución del racismo como flagelo. Se considera, a partir de lo señalado que los puntos de vista de Gustavo Urrutia son los más significativos entre los antecedentes del tema analizado en los inicios del siglo XX.

Dentro de la República hay posicionamientos de la intelectualidad que por su significación no deben ser obviados, aún cuando no profundizan en los estudios sobre el tema, como Nicolás Guillén, Juan Gualberto Gómez y Jorge Mañach. Guillén desde la literatura y Gómez desde el periodismo, devienen en la vanguardia de un periodismo negro que tuvo sus antecedentes en el periódico “La

Fraternidad”, fundado por este último. Mañach, quien participa en la polémica sostenida en la página “Ideales de una Raza” no se desprende de su condición de clase. Su contradicción radica en que la condición racial y de clase no le permite ver que el mestizaje necesita un componente ideológico y cultural que debe estar reflejado desde la subjetividad individual para poder ser aportativo a la colectividad. Esto se expresa en un trabajo titulado “El problema negro” que, al decir de la investigadora Nancy Morejón, *“es representativo de la clase a la que sirvió hasta su muerte”*¹⁰¹.

Tratados Guillén, Gómez y Mañach como antecedentes en el mismo espacio se hace necesario distinguir en sus puntos de vistas las diferencias clasistas de enfoque del problema racial. El punto coincidente de estos tres intelectuales se visualiza en el reconocimiento del peligro que significaba la imitación del modelo norteamericano para la problemática racial cubana por su tendencia a la segregación.

El aunar voluntades es sobresaliente en la obra de Guillén, quien desde la prosa y el verso aludió al etiquetaje despectivo para los negros, y llamó a sus “dos abuelos” a juntos aportar a la nación. Esta visión desde lo cultural y socioclasista contenida en las ideas de Guillén y Gómez, contribuyó al reposicionamiento en el imaginario social de la cuestión racial en Cuba en aquella época, independientemente de las diferencias de matices en los enfoques.

La Filosofía por su parte continúa durante la República burguesa con la tendencia heredada del siglo XIX, de historiar las ideas, ocupándose de la producción intelectual de la colonia ya sea como valoración de las ideas, o con estudios de corte biográficos. Se destacan figuras como Medardo Vitier, Roberto Agramonte, Humberto Piñera Llera, Rafael García Barcena, estos dos últimos destacados en la Sociedad Cubana de Filosofía. Las obras de estos autores son contentivas de la sistematización del pensamiento de Luz y Caballero, Enrique José Varona, José Martí entre otros¹⁰², sin que en ellas se refleje la realidad social del país en su momento histórico. Aún cuando algunos como es el caso de Agramonte, incursionan en la Sociología, no se recogen trabajos donde el pensamiento ético,

humanista, pedagógico, incluso el político tuviera en cuenta el problema racial, a pesar de su presencia en la polémica de otros círculos de la intelectualidad.

El pensamiento de la intelectualidad de finales del siglo XIX y la primera mitad del XX estaría incompleto sin el análisis de la influencia que tuvieron las teorías científicas occidentales y las ciencias desde sus estancos del conocimiento, las cuales se perciben en los debates sobre nación, patria, tradiciones culturales, identidad y cubanía, en los cuales la raza como concepto es empleado de manera recurrente. Es entonces necesario el análisis a partir de las áreas del conocimiento que desde diferentes posiciones visualizaron la problemática racial y que aportaron al conocimiento.

El libro del naturalista inglés Charles Darwin “El origen de las especies” (1859) fue una obra que marcó pautas en la conformación de las ideas a nivel mundial, tanto en las ciencias naturales como sociales, en este último caso conocida como darwinismo social. Es apreciable el pensamiento que se genera desde la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana desde 1861 y hasta el final de la primera mitad del siglo XX, dada su significación en el discurso de la antropología nacional que tuvo como pioneros a médicos en un porcentaje muy alto¹⁰³. El discurso que desde allí se gesta tiene entre sus temas el lacerante problema de la esclavitud que lo conduce hacia la cuestión racial y clasista, debido a la conmoción que provocaba el paso del trabajo esclavo al trabajo libre, así como el proceso de inserción social de los negros y mestizos.

El proceso de inserción estuvo mediado en su análisis teórico por la influencia del darwinismo que tuvo su cumbre en las ideas de Cesare Lombroso¹⁰⁴, quien elevaba al rango de conducta degenerativa y primitiva las prácticas culturales de los negros cubanos. Tal postura de pensamiento marcó la existencia dentro de la polémica racial en la Sociedad de Antropología de miradas diversas, que no fueron unánimes en cuanto a la abolición. No obstante las Actas de la Sociedad Antropológica reseñan estudios sobre razas y las preocupaciones de los miembros de la sociedad por la precariedad e insalubridad que afectaba a las dotaciones de esclavos y a la población negra. Esta visión se impregna en lo más avanzado del pensamiento antropológico cubano que nace a partir de una formación que se

nutre del positivismo de Comte y Spencer¹⁰⁵, la teoría criminológica italiana, y la teoría del darwinismo social y el pensamiento ético forjado en las luchas por la independencia.

Respecto a dicho pensamiento ético nos referimos al reflejo en las actas de una proyección orientada al trato más humano para la dotación de esclavos sin que rebasara el pensamiento los marcos del racismo. En el texto “Antropología en Cuba. Orígenes y desarrollo”, de Armando Rangel Rivero, se plantea sobre la situación del mestizaje y el blanqueamiento que *“las mujeres blancas no debían tener relaciones con los hombres negros porque atrasaban la raza blanca, (...) lo correcto era que las negras tuvieran relaciones con hombres blancos para que salieran más claros los descendientes”*¹⁰⁶. Con tales criterios se reforzaba, desde los círculos científicos, la idea del blanqueamiento presente en otros sectores de la intelectualidad. Una vez terminada la esclavitud los temas raciales dejaron de reflejarse en los textos pero continuó insistiéndose en la inmigración del blanco. Se enseñaba¹⁰⁷ a la población a ver la blancura de la piel como aspiración.

Tanto como la revolución de 1868 marcó rupturas en el pensamiento en torno a la racialidad, la revolución de 1959 promueve en consecuencia un nuevo escenario y estudios que reflejan en el comportamiento de la problemática racial, aristas interesantes que la hacen peculiar. Esta peculiaridad tiene como base un tránsito por medios violentos a la formación de una ideología que no necesita al racismo como medio de sometimiento; pero, que hereda y mantiene un pensamiento en torno a la racialidad, basado en ejes transversales y posicionamientos prácticos, como los siguientes:

- Peculiaridades del proceso de colonización y esclavitud en Cuba.
- La diversidad de la cultura africana que portaban los esclavos no fue respetada asumiéndose toda homogéneamente como “cultura negra”, inferior a la blanca dominante.
- Miedo al negro.
- Política de blanqueamiento y apología al blanco que tuvo como fuente las concepciones erróneas sobre el proceso productivo, el pensamiento

antropológico cubano basado en el positivismo de Comte y Spencer, la teoría criminológica italiana, y la teoría del darwinismo social.

- El mestizaje en Cuba ha impuesto, como variable más significativa el color de la piel,- elemento diferenciador del problema racial con respecto a otras regiones que pueden aún hablar de “razas” o “etnias” distinguibles en su tejido social.
- La transculturación no logró borrar, (aún cuando podemos hablar de una cultura cubana propia) las asignaciones por las culturas originarias a uno y otro grupo de sus componentes más significativos.
- Las luchas por la independencia nacional subsumieron el problema racial, dando una apariencia irreal de lo que en realidad ocurría al interior de la subjetividad del cubano.
- El pensamiento de José Martí, que es contentivo de lo más avanzado en materia de enfrentamiento al racismo, es referente y sustento ideológico de los ideales de liberación.
- El movimiento Independiente de Color y la llamada Guerra del 1912 demuestran el nexo clase- raza y la no comprensión cabal del pensamiento martiano.
- Ausencia de un reflejo en el pensamiento filosófico de la República de problemas sociales que apuntaran hacia la racialidad.

1.2.3.- La problemática racial en el pensamiento socio humanista cubano posterior a 1959.

La Revolución cubana, cuya proyección inicial está contenida en el Programa del Moncada, tuvo el firme propósito de defender la justicia social. En su definición de pueblo¹⁰⁸ Fidel esboza que se trata de aquellos que han estado excluidos, esa masa cuya desdicha fue ser pobre, obrera, mujer, negra, mestiza, campesina etc., y que logra con la revolución cubana su emancipación y la posibilidad de ser considerada como seres humanos. No obstante la problemática racial continúa siendo un problema no resuelto, más que desde lo político, desde lo cultural. El triunfo del 1ro de Enero no tiene, según los filósofos cubanos Pablo Guadarrama y

Miguel Rojas¹⁰⁹, el mismo significado para la historia de las ideas filosóficas en Cuba que para la construcción de ideas en un sentido más amplio. Las transformaciones en el pensamiento filosófico no se produjeron con la misma prontitud, en lo cual influyó que en los inicios de la revolución la Sociedad Cubana de Filosofía tuvo un vacío en su producción que se fue supliendo con la formación de una generación bajo la concepción marxista.

Contrario a las corrientes de pensamiento que influyeron en las bases de los análisis sociales en Cuba en los finales de la Colonia y en la República, la revolución permitió que la concepción marxista del hombre y la sociedad despojara al pensamiento socio humanista en Cuba de la impronta del darwinismo social, y con ello en sus bases tuviera una visión que se sustenta en la concepción materialista de la historia¹¹⁰. Tal concepción no solo critica el análisis biologicista de los problemas sociales, sino que coloca el problema racial entre las tantas construcciones sociales justificadas con la ciencia, debido a su naturaleza ideológica de dominación y la cual tiene por base los intereses económicos¹¹¹.

La revolución cubana ha dedicado su obra a la eliminación de las condiciones objetivas y subjetivas engendradoras de la discriminación racial y que sustentan prácticas de este tipo. Sin embargo, sabemos que el problema de la emancipación humana no queda resuelto con la conquista del poder político,- este es solo el comienzo de un largo y azaroso camino permeado por obstáculos. Para hablar del pensamiento en torno a la racialidad en la revolución es ineludible tomar en consideración los criterios de su líder fundamental, pues los mismos influyeron en la intelectualidad revolucionaria y de la opuesta a ella; así como las ideas del Comandante Ernesto Guevara, que complementa la visión política del fenómeno, ambas con una base ideológica marxista y además martiana.

En el mismo 1959, en la Conferencia de prensa ofrecida en el Hotel Havana Riviera, Fidel Castro Ruz expone: "(...), *Nosotros en nuestra lucha revolucionaria, de absoluta identificación y hermandad entre los hombres de las diferentes pieles hemos dado prueba*"¹¹². En esta idea el líder de la revolución no habla de razas, sino de color de la piel. De este elemento puede deducirse que en él hay plena conciencia del mestizaje racial característico de la nación cubana.

En otro momento, el 22 de marzo de 1959 Fidel Castro plantea:

No hay nada más absurdo ni nada más criminal que la discriminación aquí ha sido con el negro, en otros lugares con el blanco, o con el trigueño, o con el amarillo; porque los alemanes que se creían una raza superior persiguieron a los judíos, persiguieron a los yugoeslavos, persiguieron a los polacos porque eran polacos; persiguieron a los eslavos porque eran eslavos; y en nombre de esos prejuicios cometieron los peores crímenes y las peores depredaciones¹¹³.

Su visión del problema es amplia, hay intención de educar, de no ver el problema solo a nivel local, ni absolutamente como del negro, sino ubicarlo como resultado de las injusticias y de los prejuicios que la historia toda de la humanidad no ha podido borrar. Los inicios de la revolución cubana son escenarios de cambios del orden de cosas existente, y dentro del cual estaba la exclusión y la discriminación racial por lo que la revolución en el poder realiza acciones¹¹⁴ que acompañan este pensamiento de Fidel Castro. Este pensamiento de gran connotación ética, si bien es continuidad de lo mejor del pensamiento cubano, se expone con todos sus matices en las principales entrevistas que ha concedido el líder de la revolución, en las cuales con sosiego ha podido abordar el tema.

Evaluando el periodo revolucionario inicial, Fidel explica a Frei Betto como transcurrieron las leyes que ponían fin a las medidas discriminatorias contra la población, destacando los orígenes históricos de los prejuicios existentes, la influencia estadounidense en su enraizamiento y lo delicado del abordaje de la solución en los inicios de la Revolución¹¹⁵. Aquí se aprecia que lo **primero**, subrayado por Fidel es lo complejo de la cuestión; **segundo**, el carácter de hábito afianzado culturalmente, cuyo desmonte necesitaría mucho tiempo y lo **tercero** es el trasfondo clasista del problema, defendido por los expropiados por la Revolución, apoyados por el imperialismo yanqui. Por tanto se trataba de un tema sensible de ser usado contra la Revolución.

En el año 1992, en entrevista con Tomás Borges Fidel se refiere a la discriminación en general, los derechos humanos en Cuba y aborda el tema racial,

entre otras cuestiones contenidas en el libro “Un grano de maíz”. En el mismo plantea:

Si tu analizas los fenómenos de discriminación racial, desaparecida con la Revolución en este país y te encuentras con igualdad total de todos los ciudadanos, igualdad de oportunidades sin discriminación racial, una realidad que nadie podría discutir (...) y que son muy pocos los países en el mundo los que pudieran hablar en los mismos términos que nosotros hablamos, ¿Habría hecho alguien más que nosotros por los humanos que lo que ha hecho Cuba?¹¹⁶

Aflora otro elemento aportativo de Fidel en torno a la problemática racial de valor metodológico consistente en su abordaje desde la igualdad de oportunidades, y la ausencia de discriminación racial para acceder a todo en la vida social como política. No se está refiriendo a los fenómenos asociados a la subjetividad, entiéndase por estos el racismo, y en específico el racismo cultural que aflora de manera espontánea e inconsciente en ocasiones. Igualmente se enfatiza por Fidel Castro la dimensión humanista integradora, al dar prioridad a una cuestión minimizada en el pensamiento humanista republicano, solo considerada por unos pocos intelectuales, como se explicó más arriba.

En esta etapa ya hay conciencia de que no es un problema resuelto, sino algo en lo que se debe trabajar. Ya estaba en análisis la situación de los negros, mestizos y mujeres en cuanto al acceso a los cargos de dirección y se sentaban las bases para posteriores medidas, tanto desde lo educativo, como desde lo cultural para teñir nuestras universidades, de hijos de obreros y por tanto de negros y mestizos que son mayoría en este sector¹¹⁷. Es por ello que cuando aparece publicado “Cien Horas con Fidel” como resultado de la entrevista concedida a Ignacio Ramonet, nos ofrece una mirada más amplia y reflexiva en torno al tema que demuestra mayor coherencia, rigor y continuidad en la visión personal de Fidel Castro, pero a la vez, un análisis mucho más maduro y objetivo según su propia valoración.

Fidel Castro Ruz, reflexionando sobre la cuestión del nuevo eugenismo, con raíces en las prácticas del fascismo referidas a la obtención de la raza pura, plantea que

*“ha venido la ciencia en ayuda de los que luchan contra el racismo; (...) pero mientras la ciencia de forma incontestable demuestra la igualdad intelectual real de todos los seres humanos, la discriminación subsiste”, (...) porque hay dos discriminaciones, una que es subjetiva y otra que es objetiva*¹¹⁸.

Esta valoración tiene elementos que sintetizan su visión anterior. Por un lado, destaca la importancia de la necesidad del seguimiento a la cuestión racial desde la subjetividad y la cultura, por otro, el convencimiento que por el camino de la reiteración de la igualdad genética que aporta la ciencia en cuanto a la inteligencia y capacidades no es suficiente para enfrentar el problema, aunque es una ayuda incalculable, por último, el fenómeno de la discriminación racial tiene un carácter objetivo y uno subjetivo. Para Fidel Castro lo subjetivo es aquello que por voluntad de los hombres no se ha podido erradicar,- entiéndase la total igualdad legal, la educación revolucionaria -, otra cosa es para él lo objetivo - la discriminación asociada a la pobreza y al monopolio histórico de los conocimientos. Esto constituye otro elemento metodológico importante. Fidel Castro plantea:

Los negros no viven en las mejores casas, se les ve todavía desempeñando trabajos duros y a veces menos remunerados y son menos los que reciben remesas familiares en moneda exterior que sus compatriotas blancos”¹¹⁹. (...) Descubrir las causas es indispensable, pues solo luchando contra ellas se podrá enfrentar la marginación en generaciones sucesivas (...) ¿Quiénes nutren las prisiones, y por qué?¹²⁰

Aquí se está indicando por Fidel el camino hacia la solución definitiva del problema racial, pues no basta con los estudios de las ciencias sociales y otras acciones para saber que son los negros la mayoría de la población penal en Cuba, sino se trata de saber la causa y contribuir a la solución del problema, apostando por el crecimiento cultural de los desfavorecidos.

Las ideas presentes en el discurso político en general, unidas a las tareas urgentes de la revolución que absorbía a todo el pueblo, devinieron en puntos fundamentales en el fomento de un idealismo en torno al problema racial que olvidó el tratamiento en profundidad al problema racial desde la subjetividad, la individualidad y la cultura. Adicionalmente, la producción teórica en torno al tema

racial en las primeras décadas de la Revolución, como elemento importante para la configuración de la identidad racial y consecuencia lógica de la práctica política distinta de la anterior en la República, no es prolífera.

En su artículo “Ciencia y racialidad cincuenta años después”¹²¹ el investigador Esteban Morales Domínguez afirma que la producción teórica interna sobre el tema racial encontró refugio en la literatura y el arte¹²²; así como en otros intelectuales preocupados por la identidad cultural llevando implícito la intención del autorreconocimiento del cubano. No obstante en la indagación realizada no afloran elementos nuevos directos desde la creación sistematizada en textos sobre el tema en cuestión. La alusión directa a lo identitario desde lo racial, a no ser para defender la inclusión del negro en el contexto de la cubanidad, no se encuentra en los primeros años de revolución. Es decir, sigue siendo parte subordinada de un problema más general en términos emancipatorios.

A pesar de los silencios que predominaban en torno al tema como respuesta a los avances de la Revolución respecto a la equidad social, la no visibilidad del mismo en la producción científica, aunque impidió ganar más en materia educativa y de formación de la conciencia de mismidad sin el estigma de la discriminación o el prejuicio racial, no debe desconocer la existencia de trabajos como el de Jorge Ibarra “Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925”. En esta obra de manera retrospectiva en la revolución evalúa el lastre que significó la República para la psicología de los cubanos que mantienen en su léxico una fraseología reveladora de un quebranto a la unidad que lograron las gestas por la independencia¹²³.

Otra obra a considerar es la “Biografía de un Cimarrón”¹²⁴ de Miguel Barnet, donde la identidad del negro cubano es recogida a partir del testimonio revelador de su entrevistado Esteban Montejo, quien desentraña las innumerables contradicciones que enfrenta la construcción de la identidad a quien dejó de ser africano para ser cubano. No son estos los únicos trabajos que desde los primeros años de la revolución se produjeron y así lo demuestra la acuciosa indagación del investigador Esteban Morales¹²⁵, pero en ellos predomina lo histórico, la huella de la esclavitud, sin que se revelen nexos de este pasado con el presente,

obviándose la franca continuidad de los procesos sociales y dentro de estos, con mayor significación, las construcciones socioculturales.

De los años 80 del pasado siglo hasta la actualidad la producción es mayor y con una diversidad en los enfoques, que permiten un análisis más profundo, específico y a la vez generalizador agrupando las diferentes perspectivas en los análisis. Este periodo recibe un legado teórico disperso en el tratamiento al tema, sobre todo por la asistematicidad en los estudios y la tendencia a la polémica en la prensa como medio de exposición de las ideas sin la consecuente valoración crítica, entre otras razones, por las implicaciones de orden político, ya que se trata de un problema aparentemente resuelto y al mismo tiempo y como consecuencia de ello –tabú durante mucho tiempo.

Desde una perspectiva histórica-sociológica varios autores¹²⁶; recrean la problemática racial, a partir del significado de la esclavitud y el reflejo de la misma en el panorama cubano posterior, considerando que el pasado de esclavitud es la base del problema racial actual. Se destaca el análisis de Esteban Morales, quién construye un modelo de estudio que apoya en variables a partir de la evolución histórica. Estas variables desprendidas de lo histórico permiten el estudio del escenario actual y apuestan por el fomento de una conciencia racial que aunque no se define, deja clara la necesidad de un estudio desde la filosofía aportativo de conceptos tales, como identidad racial, con una mirada que no continúe reproduciendo los esquemas del blanqueamiento como tendencia en la aspiración del cubano actual¹²⁷ y al mismo tiempo integre el conocimiento acumulado en el orden epistemológico, axiológico e ideológico.

Las perspectivas antropológica y psicológica inclinan los estudios hacia los problemas de la cultura heredada y la influencia de la misma en la psicología social. En ambos casos aportan un valioso material para la visión identitaria de la que se desprende la siguiente conclusión- la composición de la cultura, devenida mestiza desde sus elementos nutricios, no logra imponer el mestizaje durante el proceso de la aprehensión por el hombre de dicha cultura, continuando su polarización en dos grandes grupos que se dividen a partir del color de la piel con manifestaciones estereotipadas, racistas y por consiguiente permeadas de

complejos, subvaloraciones y omisiones en torno al problema racial. Sobre el particular, la investigadora cubana Yesenia Selier, en “Acercamientos a la identidad racial de los negros cubanos”, logra identificar a partir de sus búsquedas un interesante fenómeno relacionado con apelativos en uso tales, como “problemática racial”, “perspectiva racial”, “cuestión racial”, “tema racial”, donde señala:

Aunque no estamos exentos de tales usos, queremos resaltar que, en todo caso, en esas alusiones palpitan un único tema, una única problemática y una única cuestión racial: la de la negritud. La presencia insular de los chinos es abordada generalmente en términos culturales. Es el negro nuestro único verdadero demarcador racial, nuestra única y perversa otredad.¹²⁸

Tales afirmaciones resumen criterios de otros especialistas¹²⁹, que en trabajos recientes acceden a la identidad racial desde la problemática del negro y el mestizo. Las indagaciones para este trabajo coinciden con tal afirmación, pues los estudios arrojan que, aún cuando el racismo es un fenómeno bilateral, tiene su origen en el establecimiento de razas inferiores y en Cuba ese lugar le correspondió a los negros y mestizos, especialmente al resultante del cruce de blanco con negro. El achinado por ejemplo es simplemente blanco.

La perspectiva socio clasista encuentra en autores como Espina Prieto y Rodríguez Ruiz en “Raza y desigualdad en la Cuba actual”¹³⁰ un acercamiento al problema de las desigualdades que marca una identidad difusa, pero sin llegar a explicitarlo, debido a que son otros sus objetivos. María del Carmen Caño Secade, en “Relaciones raciales, proceso de ajuste y política social”¹³¹, revela que en la sociedad cubana, a pesar de los avances en torno a la igualdad, existen desventajas sociales que se concentran en la población negra donde es visible la marginalidad, la ubicación de estos en los puestos de trabajos peor remunerados, en el número de la población penal, entre otros elementos que entroncan el problema racial con el clasista y que como consecuencia son aprovechados para incentivar el malestar, la subversión y de esta forma minar las bases unitarias e ideológicas de la revolución cubana. No obstante, cuando se aborda el problema

los enfoques apuntan hacia lo macro existiendo un camino por recorrer desde lo micro que coloque al cubano en posición de sujeto activo en la solución del problema. En síntesis, que ponga al cubano frente a su identidad racial en términos positivos.

Por último, el estudio más completo lo ofrece el colectivo de autores del Instituto Cubano de Antropología, titulado “Las relaciones raciales en Cuba”, en que se asevera que no abundan trabajos que aborden de manera sistémica la filiación racial, sus atributos y valor ni la relación entre lo étnico y lo racial¹³². Esta carencia deja abierta una brecha que requiere de estudios sobre la construcción identitaria de nuestro pueblo en la cual la racialidad no es solo memoria sino presente. En esta vertiente de análisis se inserta la presente indagación. La Filosofía como generalización teórica y conceptual puede tributar desde las relaciones, las contradicciones, y tendencias, herramientas para la transformación del problema.

Conclusiones parciales.

Las carencias epistémicas y metodológicas en los estudios de racialidad en Cuba son el resultado del énfasis en el análisis histórico de un fenómeno vivo, cambiante, con raíces condicionantes. En este sentido, desde lo epistémico, son insuficientes los estudios que integren las diferentes aristas del problema, mientras que desde lo metodológico se evidencia la falta de un modelo que permita evaluar integralmente la cuestión dentro de la realidad social actual.

La identidad racial al igual que la identidad personal, se apoya en la existencia de un fenómeno objetivo –la raza, cuya existencia cuestionada, no impide su expresión en las prácticas sociales en condiciones de discriminación y desigualdad. Por tal razón su tratamiento es indispensable desde la política y los procesos sociales a ella asociados. Sin embargo, su reproducción no ocurre sólo desde el ángulo objetivo, sino principalmente en la subjetividad, lo cual acentúa la complejidad de su identificación y tratamiento. Se construye sobre la base de elementos fijos, pertenecientes a la corporeidad y en diferentes niveles, dentro de la dialéctica, de lo objetivo y lo subjetivo, entre la praxis y la teoría entre lo social y lo individual.

En el caso cubano analizado, se aprecia un tratamiento disperso de la problemática; pero sobre todo, puede afirmarse que el significado de la raza se concreta en el color de la piel y no en la distinción de otros rasgos fenotípicos típicos de otras regiones del mundo. Esto aporta singularidad al análisis realizado. La clasificación racial como constructo mental, diseñado para la dominación, influye en una u otra dirección en la conformación de la identidad racial, la cual se define en teoría como positiva, negativa o dañada, según sea el caso.

El contenido del concepto identidad racial en su configuración positiva, en el contexto cubano, incluye la asunción por los individuos todos, de sus características corporales, así como otras asignadas por la tradición, sin prejuicios y como valores asumidos. Esto implica la desestimación de aquellas que desde lo peyorativo o lo jerarquizante les sea asignado con la intención de mantener la segregación a partir del criterio de superioridad racial.

Capítulo II. El proceso de construcción de la identidad racial en Cuba contradicciones y tendencias emergentes.

En este capítulo se aplican los conceptos, asumidos en el anterior, a la interpretación de los procesos raciales en Cuba, centrando la atención en las relaciones que se entretienen en torno al complejo constructo social de la identidad racial en la Isla en un primer epígrafe, dejando al segundo la identificación y formulación de las contradicciones, que condicionan y las tendencias que se ponen de manifiesto, sin agotarlas, en tanto reflejan de forma integral y a nivel esencial la dinámica racial cubana.

2.1. La construcción de la identidad racial en Cuba como proceso social complejo.

2.1.1.-La identidad racial en Cuba. Constructo social complejo.

En Cuba al igual que ocurre en el resto de las regiones es constatable la tendencia a alejarse del concepto raza¹³³, lo cual explica el espacio dedicado al tema en el capítulo anterior. Sin embargo la vida cotidiana continua legitimándolo, lo cual condujo a ratificar con el criterio de la investigadora Beatriz Marcheco, especialista en genética, que en el caso cubano estamos en presencia de una racialidad basada en el color de la piel¹³⁴. Dicha racialidad se sustenta en un constructo cultural con interpretaciones diversas desde la subjetividad, que puede variar por razones que van desde la posición en la que se quiera ubicar el sujeto, hasta la gradación cromática que se establece por una determinada región.

Marcheco plantea:

“El color de la piel es, a menudo erróneamente interpretado como sinónimo de <razas>. Al ser uno de los fenotipos más variables en los seres humanos, es descrito por lo general, según su apreciación a simple vista, del observador, que lo realiza casi siempre a individuos vestidos. Sin embargo se ha demostrado que la exposición a los rayos ultravioletas produce cambios en el contenido de la mielina en las áreas del cuerpo”¹³⁵

El color de la piel a pesar de su relatividad apreciativa, es utilizado en función de la discriminación racial y hoy avala de manera errónea la introducción de términos como el de afrodescendientes¹³⁶ para designar a los sujetos, sin haber profundizado en los impactos ideológicos y culturales que tal asimilación acrítica puede contener. Por ejemplo, Cuba además del componente africano es contentiva en su etnos nación de otras aportaciones, entonces habría que hablar de hispanos cubanos, asiáticos descendientes, etcétera, para denominar a una parte nada despreciable del etnos nación cubano que muestra un color de la piel blanca o no.¹³⁷

La construcción de la identidad racial en Cuba es un proceso influenciado por un conjunto de relaciones externas en cuyo profundo entramado se encuentran espacios que obedecen a relaciones de otra naturaleza, pero de igual manera asociados a la conciencia que tienen los individuos de su pertenencia a uno u otro grupo social dentro de su sociedad. Esto no debe conducir a una maximización de las identidades que se vuelvan en herramienta para sobre dimensionar la diferencia, pero desconocer que existe una identidad múltiple que pasa por la filiación a grupos y subgrupos afines no conduce a la pretendida y justa unidad a la que se aspira en la nación.

La identidad racial se comprende desde la visión que coloca en el centro la identidad, no las diferencias. Se trata de alejar la identidad racial del comportamiento ante la otredad, bajo criterios históricos de hegemonía racial.¹³⁸

Las identidades no se mantienen estáticas. Las identidades múltiples¹³⁹, explican como los individuos no se adscriben a una identidad única, sino a una multiplicidad de pertenencias que ellos mismos organizan dentro de las obvias restricciones sistémicas. Dentro de las restricciones están los elementos de carácter natural identificados antes como (nicho genético) entre ellos la raza o color de la piel¹⁴⁰, sin posibilidad de ser escogida por los individuos, continúa siendo un elemento identitario personal que para nada contradice la pertenencia a otros grupos, naciones y culturas. Esto se explica a partir de que la identidad múltiple no escapa al principio de jerarquización identitaria que permite saber quién y cómo soy, de

donde vengo y no rechazar otras pertenencias de carácter socio cultural con las que de hecho se tiene mucho en común en los tiempos actuales.

El investigador cubano Jesús Guanche afirma que *“es más importante atender en el contexto cubano la amplia red de grupos humanos mixtos que a hipotéticos e inexistentes grupos raciales “puros” ya que la mayoría de la población mundial posee distintos niveles y grados de mestizaje biológico”*¹⁴¹. Se coincide con él en tanto se trate de indagar desde la etnología para encontrar grupos asépticos de la mezcla y el mestizaje.

Sin embargo, cuando se trate de estudiar el comportamiento social en el sentido más amplio del etnos nación diferimos de la aseveración que sostiene Guanche al plantear:

“De modo que (...) el factor “racial” no constituye un rasgo principal del etnos cubano, sino solo su aspecto exterior (...). La exacerbación histórica de este factor ha representado una importante traba en cuanto a ideologías y prácticas racistas o discriminatorias, abiertas o sutiles para la integración plena de los componentes humanos de la población del país.”¹⁴²

Es justo que la problemática racial daña la integración, pero sería fatal desconocer que la presencia de relaciones sociales racializadas, deviene por los mismos factores históricos reconocidos por dicho autor y otros¹⁴³, en rasgo distintivo de nuestro etnos nación, que se conformó a pesar de los embates segregacionistas internos y externos desde los albores de la nacionalidad. La sociedad cubana es por historia y cultura una sociedad racializada. La historia de dicha racialización ha sido analizada en el epígrafe dedicado a la presencia de la problemática en el pensamiento socio humanista cubano a lo largo de la forja y desarrollo de la nación, portadora de una cultura¹⁴⁴ que contiene, una variada tradición en la significación que han dado los sujetos al color de la piel, la textura del cabello o los rasgos faciales al punto de contar con asignaciones de roles.

La racialización de la sociedad cubana ha sido parte del constructo teórico de múltiples investigaciones, muchas de ellas referenciadas en el transcurso de la investigación y avaladas recientemente por la indagación de la investigadora

cubana Zuleica Romay Guerra. En la introducción de su libro *Elogio de la altea o paradojas de la racialidad*, se suscribe la afirmación de Lazara Carrazana, cuando afirma que: “[...] no hay procesos socioculturales en nuestro contexto en los que el aspecto racial y su significado social no intervenga con mayor o menor connotación al atravesar la estructura racial, transversalmente la estructura socio clasista”¹⁴⁵. El criterio expresado por dicha autora sugiere que la estructura racial al mediar una estructura de mayor alcance como es la estructura socio clasista coloca su presencia en los procesos socioculturales que acontecen en la sociedad con sus matices y singularidades.

Desde una visión dialéctica en la relación identidad- identidad racial de los pueblos caribeños, la identidad racial podría estar en el rango de lo universal, siendo lo específico la identidad racial de los cubanos. En tal sentido, su especificidad obedecería a factores históricos, socios económicos, culturales, políticos y contextuales, en sentido general. Dentro de los factores históricos encontramos el proceso de conquista y colonización, en lo económico, la esclavitud, el régimen de plantación, la persistencia de la pobreza, en lo cultural, emerge como factor esencial el proceso de transculturación, el mestizaje, la apertura al intercambio cultural marcado por el hegemonismo de la cultura occidental y el desarrollo alcanzado por la espiritualidad.

En el orden político, la Revolución de 1959, interviene resignificando contextos y modificando relaciones, así como el conflicto con los EE.UU, que reasume constantemente el tema racial como elemento de división social. El elemento político sigue marcando la persistencia de la identidad racial. Diego Von Vacano¹⁴⁶ autor ya referenciado en el capítulo anterior, realiza un análisis que va más allá de ubicar a la raza dentro de la política al mostrar que el contexto político puede incluso marcar los designios de la ciencia. Hace referencia al periodo de la Ilustración para luego plantear que con una voluntad política que rechace el paradigma de dominación de la tradición europea y también el dualista de la tradición norteamericana, así como otras perspectivas latinoamericanistas como el indigenismo, el mestizaje y la teoría de las culturas híbridas se puede avanzar hacia la visión real del concepto raza como concepto artificial con fines políticos.

Tal criterio conduce a reafirmar lo nocivo de erigir una identidad basada en elementos culturales originarios que desconozca la existencia de una cultura cubana surgida de varios troncos, pero viva, en constante enriquecimiento para lo cual es necesaria una política consecuente con tales propósitos. Esa política ha de partir sin embargo, del reconocimiento de la racialidad como proceso sociocultural que en su carácter de mediador incide en la vida social en niveles altos y, aunque no deseables, persistentes.

Para los fines de este estudio no sería posible abarcar todos los procesos socioculturales que expresan relaciones mediadas por la racialidad. A partir de los estudios más recientes¹⁴⁷ se considera que, las relaciones en la construcción de la identidad racial en Cuba, son múltiples y diversas, pero desde la generalización filosófica revisten mayor importancia aquellas que, de manera directa, intervienen en la incorporación de elementos identitarios desde lo cognitivo, lo ideológico, lo axiológico y por consiguiente lo conductual. Estas relaciones se expresan bajo el concepto de racialidad. La noción de racialidad no es sinónimo de “raza” como construcción cultural clasificatoria, pero si derivada de ella, siendo un demarcador de relaciones sociales donde el color de la piel, la textura del cabello y los rasgos faciales influyen o condicionan actitudes y pretenden derivar en condicionante de aptitudes a partir de lo culturalmente establecido, a pesar de los resultados de las ciencias biológicas.

La obra de Zuleica Romay explica que la pretensión de abordar la cuestión racial desde la intersubjetividad social y su expresión en los procesos de comunicación humana la condujeron a interpretar la racialidad, destacando sus conexiones con los basamentos teóricos, el universo simbólico, los códigos comunicacionales y las imperceptibles mediaciones sociales que asignan significados a ciertos atributos personales, inocuos por sí mismos.¹⁴⁸ Se considera a partir de la perspectiva investigativa asumida, que el abordaje desde la intersubjetividad humana si bien se sintetiza y expresa en la actividad comunicativa; esa síntesis implica la presencia de la racialidad en la actividad valorativa, la cognitiva y socio transformadora, pues de esta forma se explica su papel condicionador; de percepciones, actitudes, comportamientos socialmente mediados, individualmente

incorporados y estructurados a nivel de la conciencia habitual o cotidiana y de la conciencia teórica.

La subjetividad es una realidad objetiva, en tanto existe; pero su forma de expresión es subjetiva y, por tanto, no es un fenómeno palpable, cuantificable, o su existencia matemáticamente demostrable, pero si observable y científicamente constatable a partir de la actividad humana. Su estudio se emprende por la filosofía, partiendo de que la verdad absoluta sólo constituye una pequeña porción de infinitas verdades relativas, en ese eterno proceso de acercamiento al descubrimiento de la esencia de los objetos y fenómenos de la realidad, que es el conocimiento humano, sustentado en la objetividad de la verdad¹⁴⁹. Este proceso finito para cada hombre en los límites de su vida y de determinado contexto socio-histórico, se tornará infinito en el devenir de la humanidad, en la medida que cada generación cree y recree su propia actividad cognitiva.

Estudios fuera de Cuba señalan que la identidad racial ha sido tratada desde sus expresiones conductuales, pero escasamente con la intencionalidad de conceptualizarla. Shawn Alfonso Wells, Profesora de Antropología en la Universidad de Pittsburgh, Greensburg¹⁵⁰ en su trabajo “Identidad Racial en Cuba” trata de acercarse desde los elementos que influyen en su construcción planteando:

“La identidad racial en Cuba es compleja y depende de la interacción entre el Estado y las definiciones populares de raza; para poder entender y tener una noción de la misma, hay que comprender la construcción y la representación de la terminología del color. Las clasificaciones formales son determinadas por el Estado, pero se definen por el sentido popular. Estas clasificaciones no son separadas, sino complementarias entre sí, porque ambas influyen la identidad y son importantes en la formación de nociones reales de identidad racial”¹⁵¹.

Es notorio en ese criterio el reconocimiento de que en Cuba la identidad racial pasa por la construcción y la representación del color. De esta manera se asume que para los cubanos la significación otorgada al color de la piel es una

construcción subjetiva rica en contenido y matices que, aunque con consenso a nivel de la nación, adopta peculiaridades en la representación social a nivel de las localidades, fundamentalmente diferenciadas entre el Oriente y el Occidente del país¹⁵².

En Cuba las clasificaciones raciales de tipo popular, prestan atención a las características evidentes del color de la piel, la forma y el color del cabello y en última instancia el color de los ojos. Lo anterior referido a las clasificaciones deviene en una de las dificultades encontradas para definir que entender por identidad racial en Cuba. En la literatura consultada de autores cubanos, devenidos en estudiosos de la problemática racial, no se aprecia la elaboración de un concepto que permita comprender la identidad racial, desde el ángulo de su construcción. Los estudios nos muestran diferentes variables que indican la existencia de una identidad racial generalmente difusa o dañada del negro cubano¹⁵³, lo que si bien ayuda a la comprensión del tema también dificulta metodológicamente su tratamiento en estudios sobre el particular¹⁵⁴. De singular significación es el hecho de que el mayor número de trabajos realizados en nuestro país sobre el tema racial, tienen un enfoque histórico tendiente a explicar las causas del problema en Cuba y pocos a estudiar su persistencia y movilidad de manera crítica, como puede apreciarse en el capítulo anterior durante la caracterización de la etapa posterior a 1959.

Los “silencios” ante el tema racial incidieron, en la no oportuna conceptualización del término identidad racial. Este vacío en la construcción del conocimiento, es explicado por el intelectual cubano Desiderio Navarro en su ensayo “Las causas de las cosas” al decir: “Muchas veces para el intelectual, no es siquiera cuestión de hacer que el “pueblo” o “el público” tome conciencia de un determinado fenómeno social negativo, sino simplemente lograr que ese fenómeno social, secreto a voces, sea discutido colectivamente en la esfera pública”¹⁵⁵ El citado autor pone dos ejemplos el de la prostitución y el racismo, calificados como indeseables; pero desafortunadamente presentes en nuestra realidad social. La presencia del racismo ha limitado que con naturalidad, como explicamos en el

capítulo anterior, se trate la identidad racial y por tanto, no ha sido tarea de los investigadores elaborar dicho concepto.

La identidad racial como proceso, se construye mediada,¹⁵⁶ socio culturalmente por un conjunto de relaciones intersubjetivas, que clasificamos en dos grandes grupos, incluyentes en su interior de otras de menor grado de generalidad, en este caso, las políticas y las culturales, ambas desde su acepción más amplia. Ambas incluyen el acompañamiento de las personas por otras, estableciendo un intercambio que facilita la aprobación o el rechazo de otros y de sí mismos, a partir del color de la piel como demarcador racial en Cuba. En el proceso de socialización el sujeto conoce a través de los signos y significados que caracterizan el sistema de creencias, reglas y valores del mundo en que vive y que determinan en gran medida la manera en que se comporta, los cuales constituyen mediadores de la conducta del hombre.

Las mediaciones sociales, significan "ponerse en medio", aproximar, facilitar. Sin embargo, comienza a cobrar auge en sentido estricto la mediación con la intervención exclusiva en el conflicto y la comunicación constructiva para la convivencia. La mediación necesita del componente social para ser una herramienta útil en el terreno de las relaciones humanas y comunitarias¹⁵⁷.

A partir de este criterio las mediaciones rebasan el marco de la comunicación, para devenir en procesos influyentes dentro de las relaciones sociales y por tanto, en la compleja dinámica de construcción y reconstrucción de la identidad personal en general y la racial en particular. Entender la relación dialéctica que existe entre las mediaciones sociales y el proceso de construcción de la identidad racial, requiere delimitar que entender por mediaciones sociales.

Aproximarse a los conceptos generales de la mediación condiciona la mirada hacia la mediación como algo históricamente presente en nuestra práctica, en contextos socioeducativos, por lo que aun cuando la mayoría de nosotros estamos familiarizados con los términos y sus diferencias, sería oportuno distinguir entre dos conceptos de mediación. Por un lado la mediación o acciones mediadoras entendidas como: aquellas acciones de acompañamiento y sostenimiento de procesos que tienen como fin provocar un encuentro del sujeto de la educación

con unos contenidos culturales, con otros sujetos o con un lugar de valor socio educativo y por otro lado la mediación entendida como proceso alternativo de resolución de conflictos y, en un sentido más amplio, como “cultura de la mediación” recogiendo así aportaciones y contenidos de la educación para la paz, la no violencia, la cultura del dialogo, la tolerancia y la no discriminación.

En el segundo sentido es enriquecedora la propuesta de Jean Francoise Six, quien plantea, una definición, abierta y llena de nuevas posibilidades en el ejercicio de la mediación. Six habla de “*acción realizada por un tercero, entre dos personas o grupos de personas que consienten libremente y participan y a quienes corresponderá la decisión final, destinada a hacer nacer o renacer entre ellos unas relaciones nuevas, o evitar o sanar unas relaciones perturbadas*”¹⁵⁸ No obstante, el autor de referencia no tiene en cuenta que el acto de mediar no siempre es dirigido, sino que a veces está presente como acción en la medida que está incorporada al actuar de los sujetos en la sociedad como práctica de vida, donde el tercero no siempre es por fuerza una persona, excluyéndose así la acción mediadora de procesos sociales en las relaciones humanas de diversa naturaleza.

Cuando se trata la mediación social generalmente se hace referencia a los campos de acción tradicionales de la intervención social. Los colectivos objetos de intervención tienen unas características determinadas relacionadas con el contexto, con situaciones de exclusión, con carencias formativas o de habilidades sociales. Las acciones mediadoras en estos contextos son las propias de la intervención social y van más allá del rol específicamente mediador que los profesionales de lo social pueden realizar en un momento concreto de su actividad. Para esta investigación las mediaciones sociales son comprendidas a partir de lo antes expuesto (que presupone la asunción del criterio de Six), como mediación intercultural que está presente en la construcción de la identidad en general y la racial en particular, ya que los efectos de estas mediaciones pueden ser materiales, cognitivos o institucionales y actuar desviando, disminuyendo, anulando o maximizando numerosas determinaciones sin la intervención de los agentes sociales.

Por mediación intercultural no se comprende aquí una posición teórica ni tampoco un diálogo entre culturas, ya que estamos refiriéndonos a la cultura cubana, que no debe ser asumida como entidad cerrada, sino aquella que emerge de la interculturalidad, que designa aquella postura o disposición por la que el ser humano se capacita, para habituarse a vivir sus referencias identitarias en relación con los llamados “otros”. Se trata de un proceso de apertura del ser humano que lo impulsa al reaprendizaje y debe conducirlo a reafirmar su identidad sorteando la tensión dialéctica entre lo que son y lo que querrían ser.¹⁵⁹

La identidad racial aparece mayoritariamente como mediador social, al ser este reflejo en lo cognitivo y en el comportamiento, de la manifestación de la racialidad en la realidad social. Tal es el caso de estudios que muestran la percepción que del otro tienen los grupos raciales y de sí mismos, estando ausente la construcción de la misma. La necesidad de exponer una posición teórica para el análisis del proceso, acercó la investigación a propuestas interesantes, que permiten evaluarlo desde sus múltiples relaciones, y conducen a una mirada desde lo epistemológico, lo ontológico y lo ideológico. Las propuestas de las investigadoras cubanas Carolina de la Torre, Alisa Natividad Delgado y Dalia Rodríguez¹⁶⁰ en torno a la identidad humana, ofrecen una ruta crítica, que acercará al proceso de la construcción de la identidad racial en Cuba.

La psicóloga Carolina de la Torre nos aproxima a una visión bastante completa con enfoques para comprender las identidades colectivas. El enfoque objetivo, que tiene su base en la necesidad de entender las diferencias entre los grupos humanos por razones climáticas, geográficas, raciales, rasgos físicos intelectuales y otros. El enfoque perceptivo, que trata de ver como los grupos se perciben. Por último, el enfoque de auto caracterización y pertenencia. La asunción de esta perspectiva es válida en tanto engloba las tres fuentes de la identidad humana, resultante de la causalidad reciproca ya referida en el capítulo anterior.

En los discursos filosóficos se encuentran tres niveles de identidad, abordados por la profesora Alisa Delgado Tornés, que permiten una mejor comprensión sobre la identidad, siendo estos: Productor. Ciudadano. Personal. En el primer nivel construimos un nosotros como productores de conocimientos, saberes, cultura. En

el segundo nivel la formación de identidad como ciudadano, se articula en un nosotros que se construye en la propia participación social, en el reconocimiento social al ejercer deberes y derechos, y al asumir responsabilidades a nivel micro y macro sociales. En el tercer nivel esta identidad trata de fortalecer el autorreconocimiento de cada sujeto como persona, individual, es decir, el encuentro y afirmación de cada hombre consigo mismo. La concepción de Dalia Rodríguez Bencomo enriquece la anterior con su clasificación conceptual de la identidad en potencial y desplegada, tanto la identidad desplegada reviste gran significación para el análisis de la identidad racial, ya que el individuo al ser portador de ambas identidades necesita equiparar una a la otra para mantener una personalidad coherente. El aporte de Rodríguez Bencomo para los fines de este estudio, se encuentra en demostrar que los sujetos deben tener un equilibrio entre la identidad potencial y desplegada que evite la simulación.

En estos tres enfoques, niveles o conceptos graduales llama la atención la recurrencia a lo perceptivo, presente en las tres propuestas, de manera implícita en las filosóficas y, explícita en la psicológica. El planteo psicológico es más empírico investigativo, sin embargo, se considera que la asunción de valores y características de identidad colectiva en el caso de los cubanos, en una relación donde se le ubica como lo particular o singular, es generalmente positiva frente a otros, pero al interior de los grupos raciales la autoimagen está dañada, generando fenómenos como la persistencia del racismo, la tendencia al blanqueamiento y el endorracismo en el caso del cubano negro o mestizo.

Esta percepción no siempre positiva, resulta importante para la pertenencia a un grupo, ya que se está en él a partir de elementos objetivos, no elegibles, pautados como significativos por la subjetividad humana, aún cuando no pudiese sentirse parte. Por tal razón el enfoque objetivo, es el primer momento en la construcción de la identidad racial, el segundo es la elaboración subjetiva que incluye la percepción del yo y de los otros, que es la construcción de un nosotros como productores de conocimientos, saberes, cultura; en tercer lugar, el reconocimiento individual que puede o no corresponderse con el social, del yo racial que permite el equilibrio o no entre la identidad potencial y desplegada¹⁶¹.

La identidad contiene significación socialmente positiva, sobre todo cuando se posee conciencia de ella a partir de la valoración. Las identidades como los valores, no existen de manera abstracta, sino a través de la realidad concreta. Cuando se recurre al valor es necesario tener en cuenta que el mismo como categoría axiológica, si bien se refiere a lo socialmente significativo, no exime de la elección personal, ya que el individuo no construye su identidad sin las mediaciones sociales. Estas le aportan al sujeto la significación social de los objetos y fenómenos que luego él tendrá que asumir. La auto-caracterización que está presente en las tres miradas objeto de análisis y que servirán de punto de partida para la propuesta de esta investigación, es de valor ya que para el caso cubano permite pulsar desde la empírea y la ciencia, como son asumidos estereotipos y anti-valores como símbolos de identidad, dañando luego el auto reconocimiento adecuado.

En resumen, la construcción de la identidad racial se desarrolla a partir de la dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo, aún cuando la separación solo es posible como método para entender la naturaleza compleja de un proceso que no es adecuado analizar al margen de su interrelación, nexos y contradicciones. Entre los **elementos objetivos** distinguimos: aquellos no elegibles asociados al color de la piel, la textura del cabello y en menor medida los rasgos faciales, gustos, preferencias, motivaciones y aptitudes formadas por una práctica cultural racializada; las capacidades intelectuales asociadas al monopolio de los conocimientos; la pobreza que genera desventaja social, donde se evidencia la relación clase-raza, relaciones raciales marcadas por el endorracismo. Como **elementos subjetivos**: auto imagen y percepción del otro; sentido de pertenencia al grupo; relación de equilibrio entre la potencialidad y el despliegue de la identidad asumida; ideología como soporte de una conducta real no simulada.

La dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo, que permite la construcción de la identidad, se concreta cuando dicha identidad adquiere rango de valor o lo que es lo mismo significación social positiva. Por lo que se excluye de la identidad racial positiva los signos de desvalorización que como antivalores se incorporan a la noción y asunción de la racialidad.

2.1.2.-Las relaciones significativas en la construcción de la identidad racial cubana.

La relación entre los elementos objetivos y subjetivos adquiere un carácter general ya que expresa la dinámica interna del entramado de relaciones que también denominamos espacios identitarios¹⁶², En ellos la racialidad es mediadora y decisora. Entre ellos ubicamos en primer lugar a; las relaciones familiares¹⁶³, ya que en su seno se genera un intercambio que preserva y trasmite valores y/o antivalores, al ser un espacio cuya intimidad permite una identidad que puede evadir las normas políticas, sociales y culturales en torno a la racialidad. Esto no la ubica como espacio cerrado y estático, por el contrario, en ellas se forman redes interactivas, donde se construyen y reconstruyen las identidades, debido a que en dichas relaciones intervienen sujetos sociales concretos, marcados por los contextos y situaciones que influyen en el transcurso de sus vidas.

El estudio realizado por Pablo Rodríguez Ruiz, “La interracialidad y la intrarracialidad en las estructuras familiares. Un estudio en los barrios de la Habana sostiene que: *“La capacidad (...) que tiene cada grupo familiar ante el otro racial que se admite o se inscribe en su espacio privado, o el simple hecho de constituirse como familia dentro de una misma apariencia racial, lleva implícita una carga valorativa que se va a reflejar en las estructuras que estas forman”*¹⁶⁴. A partir del razonamiento del investigador se infiere que las relaciones familiares condicionan las representaciones raciales con sus múltiples contradicciones, además de constituir el primer nicho cultural, donde se forman las identidades.

Rodríguez Ruiz nos aporta el comportamiento de dos características presentes en las familias cubanas que adquieren la condición de conceptos operacionales, presentes en la base de la construcción identitaria: la intrarracialidad y la interracialidad. La primera, entendida como grupos constituidos por una misma filiación racial y la segunda, por diferentes filiaciones raciales. La relación más directa se establece entre raza y estructura familiar, donde el 67%¹⁶⁵ identifican la tendencia hacia familias intrarraciales. Este dato, aunque ilustrativo no debe tomarse como tendencia absoluta, pues otros factores desdibujan la misma. Entre ellos las diferencias generacionales, ya que en los cabezas de familias más

jóvenes, se observa un incremento de la interracialidad. Otro factor que aflora en el estudio de Rodríguez Ruiz es la prevalencia de uniones interraciales, a partir de mujeres solas que reconstruyen sus familias, donde se producen uniones o incorporaciones que no encajan en los patrones de pertenencia racial de sus familias originarias¹⁶⁶. Evidentemente, se muestran signos de movilidad que apuntan hacia la existencia de mayor tolerancia hacia el otro racial por parte de los más jóvenes o en el caso de situaciones que ponen en peligro la estabilidad familiar para las mujeres que una vez más tienen una posición distinta y “desventajosa”.

Se desprende de esta relación otra de significación para la identidad racial, las relaciones de género. En éstas, la racialidad coloca tanto al hombre como a la mujer, en posición modificadora de roles, altera la percepción de los mismos en tanto se torna diferente un mismo rol en dependencia del color de la piel. Estereotipos, resultantes de la cotidianidad revelados por Frank Padrón en su libro, “Con la buena voluntad del tiempo”¹⁶⁷ son ilustrativos cuando recrean chistes y frases del discurso popular como la siguiente: “*¿En qué se diferencia un blanco con delantal blanco de un negro con delantal blanco?, en que el blanco es doctor y el negro heladero*”, En el texto hay otros que, hacen referencia a la mujer, pero intencionalmente se particulariza en los hombres al no ser el género solo una problemática de la mujer, aún cuando su posición es menos favorable.

La investigadora Yulexis Almeida Junco en su artículo “Género y racialidad una reflexión obligada en la Cuba de hoy”, expone de manera clara la esencia de esta relación que marca hoy las relaciones sociales en Cuba y sirve también de fundamento a la construcción de la identidad racial. Al respecto plantea:

“En consecuencia género y raza, constituyen constructos sociales que al interactuar conforman jerarquías sociales específicas. (...). No se trata de dos sistemas aislados que se entrelazan de manera clara e inteligible en todos los casos. (...) Ambos actúan en todos los niveles (micro y macro) e interactúan entre sí con otros ejes de opresión, los cuales dan lugar a combinaciones que estructuran desigualdades sociales cruzadas”¹⁶⁸

La complejidad descrita por la autora, con la cual se concuerda en esta tesis tiene su base en las relaciones de poder¹⁶⁹ que defienden la inferioridad-superioridad como mecanismo de dominación. En este caso la mujer negra termina en el escalón más bajo a partir de un elemento generalizador, la mujer es inferior, debe ser bella a partir de patrones estéticos rígidos, donde no hay lugar para otro modelo que no sea el hegemónicamente blanco. En el caso de los hombres su suerte no ha sido diferente, el hombre negro es viril, pero con otros atributos degradantes que no permiten llevar con dignidad la condición de negro. El blanco, aún cuando se ha mantenido como el modelo, padece del racismo reactivo que lo inferioriza colocándolo en una posición defensiva que hace cíclica la problemática. Lo anterior no contradice la regularidad constatada en el análisis e indagación realizada para este estudio, que consiste en reflejar las relaciones entre hombres y mujeres en Cuba como parte de su racialización con la peculiaridad de predominar el racismo contra el negro, aún cuando se reconoce al racismo como bidireccional. Tal comportamiento no exclusivo de Cuba reviste singularidad al no tener otros racismos, por ejemplo, contra el indio, o el latino y explica que en el plano de la representación la descalificación de negras y negros sea mayor y se incline el análisis hacia el complejo de inferioridad que pueden portar y los hace culpables de su estigma. Esto condiciona que en la relación entre géneros esté presente el endorracismo¹⁷⁰ que se asume como estrategia de superación del estigma y revalorización del yo, o como una vía de competición y desmarque con respecto a los otros percibidos como inferiores, es una conducta reactiva que hace de las relaciones de género un escenario contradictorio y adverso para el florecimiento de la equidad entre los mismos.

La obra de la investigadora Yulexis Almeida Junco, al no tener la finalidad de apuntar hacia la identidad racial y sí hacia las relaciones entre raza y género, no explora la racialidad como mediadora. Se queda insuficientemente abordada esta relación, cuando no tiene en cuenta que la misma pone límites tanto a hombres como mujeres de ambos grupos raciales. Las mujeres negras no están representadas en el ballet clásico, pero blancas y blancos tampoco tienen suficiente representación en deportes como el atletismo o el boxeo, es decir que a

las construcciones sexistas de los roles, se le suma un componente racial necesario a tener en cuenta, para que no se solape un problema con otro.

Este ejemplo se propone esclarecer un posicionamiento teórico que se asume en la investigación consistente en considerar al elemento racial como mediador en el marco de las relaciones sociales capaz de superar incluso los límites establecidos, por otras construcciones sociales. Se trata a partir de lo estudiado de comprender que la identidad racial puede o no construirse intencionalmente, pero al ser un hecho su existencia, sería acertado pensar en ella desde todas las aristas fundamentalmente desde la intencionalidad formativa, como camino a su indiferentismo como demarcador de grupos basado en la inferiorización. Al respecto y siguiendo las ideas del investigador cubano Esteban Morales la identidad racial *“existe con independencia de que la creemos o no. Ha estado presente muy específicamente en los blancos, los que siempre han podido utilizarla como instrumento de poder, porque esa identidad ha sido clasista y racial al mismo tiempo”*¹⁷¹.

Coloca el investigador otra de las relaciones en la que se sustenta y desarrolla la construcción identitaria racial, las relaciones de clase. Estas tienen un grado de esencialidad¹⁷² en el tejido social, al poder contener dentro de sí las relaciones antes analizadas. No obstante, el objeto en cuestión necesita de la particularización de relaciones de manera que nos conduzcan al análisis de su complejidad. La disposición de las clases y sus relaciones se expresan en la estructura de clases¹⁷³, la cual constituye una de las estructuras sociales en las sociedades.

En la estructura de clases se manifiesta la identidad de las clases sociales en determinada sociedad, las diferencias marcadas entre sí y las relaciones más estables en cada uno de los ámbitos de la vida social. La complejidad se expresa en la diferenciación entre los elementos que integran las clases y la estabilidad de aquellos que le unen e identifican, la movilidad de los elementos en el interior de cada clase y entre las clases y grupos sociales, el desprendimiento definitivo de elementos de las clases y grupos principales hacia un determinado estado de marginación, el surgimiento de nuevas formaciones clasistas, la transformación y

adaptación de otros ya existentes en nuevas condiciones y, la desaparición de clases y grupos sociales principales, como resultado del cambio de las condiciones histórico sociales y del avance de la propia lucha de clases.

La relación entre clase y racialidad muestra aristas de significación en fenómenos como la marginalidad¹⁷⁴. En Cuba, existe un vínculo entre marginalidad y color de la piel, no asociado a un fatalismo genético, aún cuando salen desfavorecidos los negros y en menor medida los mestizos¹⁷⁵. El trabajo de Mayra Espina sobre las estadísticas del censo del 2002, declara que la población desocupada alcanza un mayor por ciento entre negros y mestizos¹⁷⁶, y aunque el fenómeno de la marginalidad es multicausal y no puede asociarse solo a las relaciones laborales y de ingreso, es notorio que en el estudio “Relaciones raciales en la esfera laboral”¹⁷⁷ se refleja que en la población negra y mestiza, se concentran las peores condiciones habitacionales, que las remesas desde el exterior se aglutinan mayoritariamente en la población blanca, en la esfera turística ocupan los puestos al interior de las instalaciones y alejados del turista, por tanto, también se alejan de los ingresos por conceptos de propinas. En síntesis la racialidad marca las relaciones clasistas y contribuye al desplazamiento al interior de ellas, de manera tan evidente como pudiera visualizarse a partir de la relación con otro de los elementos de pertenencia clasista¹⁷⁸.

La complejidad de la estructura de clases implica tener en cuenta entre otros elementos que los seres humanos, agrupados en clases, se distinguen por rasgos de género, lugar de residencia, pertenencia étnica, ingresos, edad, aspiraciones, etc. Estos elementos comunes, integran de forma objetiva otros tipos de estructuras sociales. Esto condiciona la estrecha interrelación entre la estructura de clases y otras estructuras sociales como la asociada a la racialidad que, en determinadas circunstancias pueden alcanzar una mayor o menor significación social. En esa compleja madeja de relaciones, son las condiciones socioeconómicas, (condicionadoras de la existencia de las formaciones clasistas), las que, en última instancia, definen el **estatus** social de las personas a tal punto, que solapa y subsume la pertenencia racial aunque se mantiene, puesto que desdeña a conveniencia y por excepción, el color de la piel, propiciando

agrupamientos, que sin tal componente de integración clasista, serían menos frecuentes en una sociedad racializada como la cubana.

Las relaciones de clases, así como los movimientos sociales pueden iniciarse y contener motivaciones étnicas, raciales, de género u otras; pero, al final, si prosperan, es porque se refractan y alcanzan continuidad en motivaciones clasistas, que son las que devienen en lucha política, con mayor o menor grado de conflictividad, capaz de engendrar verdaderos cambios en la sociedad. Las relaciones que se establecen entre la estructura socio clasista y la composición racial en la sociedad cubana, aún cuando impactan las identidades, simulando tolerancia, atenuando estigmas discriminatorios, o valorizando a negros y mestizos o inferiorizando a blancos de bajo poder adquisitivo, no anulan la conciencia de clase, que se mantiene en las condiciones de la construcción socialista.

Esa conciencia de clase mediada por la racialidad, tiene en su entorno las relaciones políticas, que en el caso cubano y desde 1959, han cumplido la misión de canalizar conflictos propios de todo proceso de cambio, generando una participación política activa e inclusiva, propiciadora de la integración social de los diferentes grupos raciales, que es resultante de la interacción de la diversidad de componentes originarios de nuestro etnos nación. Las relaciones políticas, entendidas como aquellas que se establecen entre los sujetos políticos en torno al poder político, expresan en Cuba la racialización a partir de una relación simbólica¹⁷⁹ en los sujetos, que permanece encubierta y amparada por la fuerza de las estructuras ideológicas formales dominantes. Así, los prejuicios y estereotipos subyacentes en el imaginario social sostienen formas reactivas de inferiorización del negro ante el ejercicio del poder. Asociada a esta problemática se identifica como otro espacio vinculado a la construcción de la identidad racial

Las relaciones de participación en el ejercicio del poder político.

En la introducción del estudio realizado por los investigadores del Centro de Antropología “Las relaciones raciales en Cuba. Estudios Contemporáneos” (2011) en su introducción se hace un análisis crucial para entender la manera en que las relaciones políticas reciben y, a la vez, aportan matices a la racialidad en el contexto cubano. Allí se hace referencia a:

“La estructuración de un discurso sociopolítico desde el poder, que proclama la igualdad y estigmatiza todas las formas de exclusión, incluyendo las raciales. De este modo el discurso dominante fue haciendo del racismo un pecado capital, que no solo envilece al ser humano, sino que además divide y debilita la Revolución. Ante él, las manifestaciones del racismo que pervivieron necesitaban replegarse, y adoptaron cada vez más la forma de un racismo de “pero” (“yo no soy racista pero...”)¹⁸⁰

El discurso político unido a las numerosas prácticas políticas incluyentes no fueron suficientes para impedir la supervivencia del racismo en la ideología, con manifestaciones en la subjetividad replegadas hacia los espacios privados y reproduciéndose en las relaciones políticas entre sujetos en Cuba, marcadas estas últimas por la poca presencia de negros en altos cargos de dirección política, en puestos decisivos en sectores emergentes de la economía y en los medios de difusión. Estos hechos son señalados como pruebas del ejercicio de la discriminación, tanto en las fuentes oficiales de análisis, como en estudios de especialistas en el tema.¹⁸¹ El racismo influye en el ejercicio del poder a partir del criterio de la elegibilidad por la apariencia física, lo cual resulta lacerante para la construcción identitaria en general, al demeritar cualidades de real significación portadas por el sujeto sobre el cual recae la acción valorativa, tanto de uno u otro grupo racial.

Las relaciones intersubjetivas tienen tan elevada complejidad que no necesitan consenso grupal para frenar el ascenso de individuos o grupos considerados inferiores, por lo que basta solo con que medie en este proceso la acción de elegibilidad de quien ejerce el poder.¹⁸² Al igual que las anteriores relaciones descritas esta contiene en su interior otra que la sustenta y son las relaciones asociadas a prácticas culturales heredadas y las emergentes en una sociedad cambiante. El tipo de relaciones basadas a su vez en la interculturalidad reaparece resultante de la mezcla de troncos originarios de nuestra cultura, de los fenómenos actuales vinculados a las migraciones, las tecnologías de la información, y la fuerza de los medios de comunicación masiva como institución de poder.

La racialidad como mediadora en otras relaciones, está a su vez mediada. En la vida cotidiana, cuando se comienza el proceso de construcción de la identidad racial, está presente un elemento mediador a veces subvalorado - el mito¹⁸³, que asume funciones sociales al estar vinculado a la transmisión de saberes. Ellos inciden en los soportes de la mediación intercultural ya que se renuevan al ser consustanciales a la cultura de los pueblos¹⁸⁴. La identidad racial recibe, al igual que la identidad en general, la influencia de una cultura foránea que desmonta sus mitos originarios e impone otros, como resultado de la globalización, con pretensiones coloniales. Estos mitos impuestos continúan usando el racismo y la segregación como armas de sometimiento, ya que se pueden mantener y reproducir de manera indirecta y sutil, a partir de la formación de una cultura global que necesita de mitos¹⁸⁵, que no son precisamente los recreados en nuestra tradición oral.

En el caso cubano las instituciones generadoras de modos fijos de pensamiento, tienen en las tradiciones, costumbres, religión, folklor, elementos de resistencia al cambio, portadores cada uno de ellos de una racialidad que se erige como motivo de tensión intra-social y del cual emergen relaciones inter-raziales dañadas.¹⁸⁶ Estas tradiciones, costumbres, religión, folklor, arrastran consigo la auto-crítica exagerada, como expresión del sentimiento de inferioridad que las condiciones no solo de esclavitud ya superadas, sino de otras negativas, como las generadas por la cultura hegemónica, conducen a la desvalorización y la falta de despliegue de las mismas, tanto en uno como en otro grupo racial.

Además de los mitos las relaciones raciales están mediadas por el endorracismo, resultante de su construcción dañada, sobre las cuales Zuleica Romy, en su ensayo titulado "Mito sociedad y racialidad", expone argumentos que explican lo raigal de este elemento, cuando refiere que Rómulo Lachatañere¹⁸⁷ con un juicio adelantado visualizó un problema vigente en nuestros días y que sigue marcando como elemento de singularidad, la identidad racial de los cubanos. Decía: Lachatañere:

"En sus reacciones íntimas propias los mulatos no se consideran a sí mismos como negros y no obstante, saben que no son blancos, en

consecuencia un primer impulso es negar su propia raza y realizar los ajustes necesarios para alejarse de los negros de acuerdo con que sean favorables o desfavorables las reacciones del ambiente en el que se desenvuelven” (...) el mestizo fruto de la mezcla de extremos y contrarios, se debatía en busca de una identidad racial y cultural.¹⁸⁸

Tal apreciación muestra de la complejidad del proceso, al punto que su tratamiento no adecuado podría conducir sin intención a una interpretación incompleta y sesgada de fenómenos, como la apariencia y los patrones culturales para evaluarla, que podría quedarse en la epidermis sin lograr transformar las causas.

Una mirada actual al fenómeno de la construcción de la identidad racial dañada se ilustra en el trabajo “Signos del prejuicio en un modelo versus semejanza”.¹⁸⁹ Este tiene la peculiaridad de realizar un análisis crítico de la identidad racial de los cubanos a partir de la asunción por las cubanas de una cultura del tratamiento al cabello, que si bien es válida, obvia otros matices de un elemento que sin dudas es demarcador racial en Cuba, (la textura del cabello). La crítica va dirigida al acto de desrizarse el cabello y no a los factores que condicionaron que tal práctica cultural se instalara en la cotidianidad de las cubanas, a partir del hecho que, como práctica cultural, al ser de evolución lenta y estar en medio de un contexto que no favorece la incorporación de otros estilos, conduciría a criminalizar un proceder con el cual han convivido todas las generaciones de cubanas desde antes del fin de la esclavitud.

En este caso la crítica¹⁹⁰ orientada hacia el tratamiento del cabello se vuelve exagerada ante la omisión del análisis causal, y de la asimilación de la práctica desde sus diferentes aristas. La reflexión sobre el tema sugiere interrogantes, ¿acaso el afro y el drelok son estilos cubanos?, o son modos de llevar el cabello en otras regiones pero para negros. Si tener identidad como negro o mestizo está asociado a la manera en que se usa el cabello ¿cómo explicar que personas de piel blanca y cabellos lacios usen técnicas para rizarlos?, ¿tendrán acaso problemas en su identidad racial? Aunque no es intención de Bustamante abarcar toda la dimensión cultural del fenómeno, se le puede incorporar a su propuesta,

que la valoración más integral de la construcción de la identidad racial necesita de otros signos dignificadores para ambos grupos raciales. Nos referimos en este caso a la polarización entre negros y blancos a partir del color de la piel con lo cual se está en el camino de enfrentar el dilema entre lo propio y la imagen socialmente impuesta como patrón de clasificación. En síntesis, la reflexión, acompañada de una propuesta que sustituya ese signo conducirá a que empecemos a mover esquemas, banales como la forma de llevar el cabello. En este sentido se toma en cuenta la idea de Víctor Andrés Gómez, cuando subraya: *“No hay que olvidar que las construcciones culturales se mueven a través de signos; relaciones entre sujetos y la apariencia es un signo para consensos”...*¹⁹¹. Tales consensos deben ser un elemento de identificación, no de segregación, por lo que ayudan a encontrar puntos de integración emergentes de la aceptación del yo dentro de la diversidad, la tolerancia, sin ver en ello imitación o la semejanza, a veces forzada. El artículo “Limites del cambio: de la desigualdad de razas a la diferencias de cultura”, de investigadores del Instituto de Filosofía de Cuba analiza la tendencia a desplazar hacia la mirada exclusivamente cultural el problema racial, trocando conceptos, de manera que, al decir de los autores, las ideas de jerarquías y desigualdad, al no ser ya argumentos sobre la existencia de razas son desplazados por un fundamentalismo que apela a la exclusiva afirmación de las diferencias¹⁹² culturales. Este criterio explica como la interacción entre las prácticas culturales heredadas y las prácticas culturales asumidas, que surgen en una sociedad cambiante, resultan de interés. En el caso cubano, aún cuando en las investigaciones se advierte el desplazamiento del concepto raza, afortunadamente no ha desaparecido del discurso teórico y político, ni está siendo sustituido por el de cultura. De ser así se apostaría por legitimar un racismo diferencialista, donde la cultura dejaría de ser arma y escudo de la nación para convertirse en móvil de prácticas grupales positivas o no, que apunten hacia una clasificación natural de pertenencia racial, justificadora de comportamientos y actitudes racistas.

La identidad cultural está definida y es sustento de la unidad del pueblo cubano. En lo referente a la identidad racial continuamos apostando por una gama de

matices en la pigmentación de la piel, que evite el auto reconocerse como negro, a no ser que la pigmentación no permita gradaciones y eufemismos. De tal manera, la relación que emana de la cultura ha de ser tomada en cuenta, debido a la significación que tiene el no confundir la relación con la legitimación de un constructo cultural, modificable a largo plazo y con intencionalidad. La construcción cultural lleva implícita el intercambio de saberes, que no necesariamente tienen que ver con el aspecto racial, sino con otros factores, entre los que se encuentra el socio económico y el nivel educacional, que en su conjunto, constituyen bases para la reproducción de la pobreza material y espiritual. Dentro de esta última se ubica al racismo, complejizando un proceso que no debe existir por siempre.

En síntesis, la complejidad de la construcción de la identidad racial en Cuba se expresa en los siguientes elementos:

- La identidad racial es una forma específica de expresión de la identidad personal, con rasgos singulares en el orden social cubano, donde la racialidad es asumida a partir del color de la piel como demarcador fundamental de los grupos raciales con un determinado grado de ambigüedad, debido a la apreciación y la auto filiación de los sujetos.
- Constituye un proceso ontológico, gnoseológico, y axiológico, intervencido con múltiples y variadas relaciones, entre las cuales son de mayor incidencia, las relaciones familiares, de género, de clase, las asociadas al ejercicio del poder político y las prácticas culturales heredadas y emergentes en una sociedad cambiante.
- La identidad racial tiene en el caso cubano un carácter sesgado pues se identifica generalmente como una construcción evaluable solo en negros, sin tener en cuenta que la identidad racial es consustancial a todos. La identidad racial de la población blanca en Cuba es solo referida como patrón para la evaluación de su contrario, y pocas veces es tomado en cuenta el elemento que se sustenta en la falsa superioridad racial, sinónimo de daño, que facilita el mantenimiento de la discriminación racial solapada y en ocasiones involuntaria en el ejercicio del poder.

- La cultura en su acepción amplia es contentiva de mitos, saberes, y prácticas modificables a largo plazo, por lo que se hace imperceptible su movimiento en función de la construcción identitaria racial positiva.

2.2.- Contradicciones y tendencias en la construcción de la identidad racial en Cuba.

Las construcciones identitarias como el género, la raza o la sexualidad, suelen ser vistas bajo el prisma de la ausencia del otro. En el caso de la racialidad, en Cuba por razones históricas, económicas y socio culturales, generalmente, se considera al blanco incluido en el análisis de la problemática, aún cuando solo sea visto como contrario, diferente o semejante al negro. El estudio de la racialidad desde sus relaciones implica la presencia de procesos y fenómenos que existen a partir de contrarios, que se presuponen en la naturaleza misma de su ser, dando vida a una dinámica en la que una contradicción es causa y efecto al mismo tiempo en otro marco de relación contextual.

La contextualización de la identidad racial, desde el análisis histórico permite considerar, que las contradicciones entre los grupos raciales en Cuba, aunque existentes, han estado marcadas por la supeditación de las reivindicaciones raciales al hecho de ser y sentirse cubanos. Esto no desconoce la existencia de los sucesos de 1912¹⁹³, que tuvieron, además del componente racial, motivaciones económicas y de clase, ni tampoco los intentos de la creación de la Franja Negra de Oriente¹⁹⁴ que no lograron materializarse.

El investigador cubano Esteban Morales expresa sobre el particular que a diferencia de lo ocurrido en el Caribe anglófono y Estados Unidos, no hubo en Cuba un movimiento de importancia en cuanto a abogar por un panafricanismo, el separatismo o el retorno a África, sin desconocer que algunos regresaron como lo refleja la obra de Rodolfo Sarracino, “Los que volvieron a África”¹⁹⁵. La historia particular de los negros y mestizos cubanos no forjó con fuerza aspiraciones de esa naturaleza. En general, los negros y mestizos cubanos, prefirieron siempre luchar dentro del contexto de la nación y de la patria. Experimentando de manera

muy fuerte el sentimiento de ser cubanos¹⁹⁶. Esta peculiaridad incide en las contradicciones que se manifiestan en la construcción de la identidad racial.

2.2.1.- Las principales contradicciones en la construcción de la identidad racial en Cuba.

Las contradicciones son entendidas como la expresión de la fuente interior de todo desarrollo o movimiento, ya que en su dinámica de condicionamientos y de mediaciones recíprocas, donde la racialidad es mediada y mediadora, encontrará límites, que impondrán cambios dentro de los marcos de la cubanía, como elemento aglutinador. Comprendidas de esta manera, no se trata de aquellas que generan confusión e incongruencias en el pensamiento, sino tales, en cuyos peldaños está la identidad, la diferencia y la contradictoriedad, como fuentes para el surgimiento de lo nuevo, que debe ser una identidad racial positiva¹⁹⁷, que conduzca paulatinamente a la inocuidad de las diferencias epiteliales, en este caso, desde los marcos de nación uni- étnica pero multirracial.

La identidad racial es germen de la contradicción, pues lo viejo, siendo esencialmente idéntico a sí mismo, contiene premisas de lo nuevo, elementos que lo diferencian de sí mismos, pero a su vez subordinados a la identidad, o lo que es lo mismo, mantiene lo que lo cualifica como tal. Como otro de los peldaños de la contradicción, la identidad es en sí misma una contradicción ya que aunque promueva y contenga lo nuevo, este no va a formarse libre de zigzagueos, retrocesos, pero siempre apuntando hacia la cualidad nueva, en el peldaño superior, donde se ubica la contradicción y, se produce el paso a la identidad resultante de la negación de esos contrarios que se transforman en idénticos.¹⁹⁸

Las contradicciones son universales en cuanto a su actuación. Al reflejarse en el pensamiento forman el movimiento de los opuestos en los conceptos, promueven el desarrollo de las ideas y están presentes en las construcciones sociales. Al estudiar la particularidad de la contradicción en cada etapa del desarrollo de un proceso social o fenómeno natural, no solo debemos observarla en sus interrelaciones y en su totalidad sino también considerar cada peldaño (momento o parte) de la contradicción.

La identidad racial como construcción social mediada se forma y desarrolla en los individuos bajo contradicciones socialmente condicionadas. Tal condicionamiento responde a requerimientos epocales y/o a sucesos trascendentes. Por tal razón, en el caso cubano, el impacto de las transformaciones ocurridas a partir de 1959 ha determinado la naturaleza de esas contradicciones. Las contradicciones asociadas a la identidad racial han transitado de una base ideológica, que utilizaba la racialidad como mecanismo de dominación legitimada, hacia la supervivencia solapada del racismo como vestigio retrogrado en la conciencia social de los cubanos.

Las contradicciones pueden ser tratadas como problemas articulados¹⁹⁹ que se relacionan a su vez con otras áreas de conflicto de diferente escala y naturaleza, de manera que cada problema forma parte de la base causal de los otros y de sus efectos. En el caso de la identidad racial la articulación se produce con áreas de conflictos propias de las relaciones que se establecen entre familia - racialidad, clase – raza y otras descritas en el anterior epígrafe.

Estos problemas no surgen en terrenos donde no se halla colocado ninguna acción, por el contrario surgen donde ha habido accionar, bien sea desde los sujetos en su proceso de construcción de las identidades individuales o colectivas o desde el poder. En el caso que nos ocupa el poder revolucionario engendró avances innegables y hoy estos van demandando una renovación, nuevas categorías para su tratamiento, que conduzcan a un salto cualitativo en las relaciones entre los grupos raciales. La propuesta de Mayra Espina²⁰⁰ corrobora que las contradicciones o problemas nudos como los denomina, están influenciadas por el contexto haciendo que la dinámica de las mismas no transiten desde la contradicción que moviliza al cambio, al conflicto que retrasa el mismo por tratarse de reconstrucciones desde la discontinuidad.

El contexto también puede incidir de manera que dilate el cambio en el caso de la identidad racial, lo cual es propio de procesos sociales, donde la intencionalidad de revertir procesos negativos se vuelve adversa. Tal experiencia de la realidad cubana, la ofrece en su valoración el investigador Esteban Morales Domínguez cuando plantea:

“En Cuba lamentablemente se generó un ambiente ideológico político en el que asumirse racialmente aún es mal visto. Ello afectó la dinámica de las identidades, que deben actuar en sistema y que aparecidas individualmente son muy importantes para combatir disfuncionalidades sociales como el racismo (...) Las conciencias individuales no pueden ser diluidas en la conciencia nacional, forman un sistema en el que el todo no funciona sin las partes”²⁰¹.

Se presume, a tenor con lo anterior, que el racismo como disfuncionalidad social, no ha encontrado en la dinámica de la construcción de las identidades, un factor que contribuya con celeridad a su eliminación. Esto se debe, fundamentalmente, a una inadecuada articulación entre la praxis y las políticas culturales y educativas; así como a la insuficiente atención al proceso formativo de las identidades individuales desde lo racial, desestimando la fuerza de las construcciones sociales como procesos relativamente independientes de su fuente originaria. Los avances logrados por la Revolución en el poder en materia de justicia social²⁰² dieron un golpe demoledor a la base estructural del racismo, haciendo del contexto cubano el escenario propicio para hacer aflorar en sí mismo la contradicción que adquiere notoriedad principal, *entre la ideología heredada que se sustenta en la superioridad racial, apoyada en la reproducción del blanqueamiento, como mecanismo de dominación y las insuficiencias en la construcción de una ideología basada en una racialidad de nuevo tipo.*

Tales insuficiencias se reproducen a partir de la inter-influencia de factores objetivos y subjetivos, donde se proyecta el entramado de relaciones en que se apoya la construcción de la identidad racial en Cuba. Esto fue analizado en el epígrafe anterior. A partir de este análisis se considera que la identidad racial de los cubanos se construye, atravesada por dos fenómenos de significación, la desigualdad social²⁰³, en la que los grupos donde predominan los negros y mestizos están más desfavorecidos y, las prácticas culturales, que reproducen estereotipos y prejuicios contribuyendo a afianzar las desigualdades. Por tanto la acción de esta contradicción se verá estimulada por la interacción de ambos

procesos, responsables de las limitaciones que ha tenido la Revolución cubana para solucionar los preceptos ideológicos heredados en la racialidad.

El Periodo Especial tuvo entre sus negativos saldos la desvalorización del trabajo, por lo que hoy, al decir de la investigadora Georgina Alfonso Gonzales; *“Es un reto para la práctica del socialismo, especialmente en Cuba restablecer el trabajo como principal criterio de distribución, reconocimiento y diferenciación social...”*²⁰⁴ Ese reto se considera para esta investigación un imperativo, que requerirá, como proceso de cambio, enfrentar no solo la revitalización del papel del trabajo, sino también la transformación de una mentalidad subyacente, que mantuvo una construcción ideológica y psicológica basada en la superioridad racial, favoreciendo el vínculo de dos problemáticas que no tienen nexo objetivo.

El contexto político y cultural, creado por el hombre, puede modificar y de hecho modifica el rol de la contradicción principal en otro entramado de relaciones, a partir del cambio que la misma transformación social va fomentando en los sujetos. El contexto es tan crucial que va politizando de manera progresiva la cuestión racial. Según Morales Domínguez, en este sentido, politizar el tema racial *“no tiene por qué devenir en actitud disidente; sino en reconocimiento explícito (...) de un problema social, que ha adquirido ese carácter y debe ser resuelto en ese contexto de relaciones, (...) aunque se presenta como una cuestión de poder, ello no significa el cuestionamiento del mismo”*²⁰⁵.

El tratamiento a las contradicciones que inciden en la construcción de la identidad racial en este estudio, pretende ubicar en el centro del análisis la cuestión de cómo contribuir a reconstruir, y articular las mismas desde una propuesta filosófica reveladora de una reinterpretación que, respetando las diferencias como constructos culturales asumidos, permita entender la necesidad del despliegue de una política social, contentiva de la visión del color de la piel como variable de diferenciación social presente y persistente en los cubanos, urgida de atención como vía para fomentar una ideología nueva en torno a la racialidad.

La formación de una nueva ideología en torno a la racialidad ha de necesitar de posicionamientos que tengan en cuenta las características del problema en nuestro país, de manera que la inconsecuencia por hacer concesiones a

coyunturas foráneas, o la meditación acelerada en torno al proceso, no nos conduzca a retroceder en el camino transitado. Si la historia ya había colocado las contradicciones en torno a la racialidad en los marcos de una identidad racial de cubanos negros y mestizos mayoritariamente (nos referimos a que el tema identitario ha sido colocado de su lado); pero siempre cubanos, en un contexto cultural, distinto de otras regiones, no se justifica que se emplee el término afro cubano para designar a tal grupo racial. Para los negros y mestizos, que muy tempranamente en los albores de la nacionalidad se sintieron cubanos, no es significativo su empleo. Así lo considera Silvina Testa, en “Memoria de la esclavitud y debate racial: la cuestión de la “identidad negra” en Cuba”, cuando expresa: *“Ni la expresión “descendiente de esclavo” ni la de “afrodescendiente” se emplean en Cuba, esta última es a veces utilizada por algunos intelectuales, como por ejemplo los miembros del grupo Color cubano que trabajan por la creación de espacios de debate sobre el racismo y la diversidad racial en Cuba”*²⁰⁶.

El término “afrodescendiente” vino a reemplazar el de “descendiente de esclavo”. Esto aconteció luego de la *Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y la intolerancia que está asociada*, organizada por la ONU en Durban en el 2001. Si bien es cierto que en un inicio se comenzó a generar un movimiento en torno al mismo no prosperó en la Isla, pues la intelectualidad cubana consecuente con su historia y comprometida con el hecho de que los cubanos compartimos un solo etnos –nación, caracterizado por el mestizaje resultante del largo proceso de formación de la nacionalidad y de la transculturación, no lo abrazó.

Por esta senda encontramos que el proceso de transculturación tuvo fuentes nutricias diversas, pero es peculiar en Cuba que la población “originaria” no trasciende en número significativo el proceso de conquista y colonización, a tal punto que no cuenta hoy, como en otras regiones de América Latina y el Caribe, con asentamientos definidos²⁰⁷, y portando una cultura propia que interactúa en el concierto intercultural que condujo al ajiaco. Esto le imprime al proceso en Cuba la ausencia de una interculturalidad²⁰⁸, entendida en su acepción tradicional que implicaría ver ambas culturas como fuerzas variables en cuya relación, moviliza

negociaciones y supone reposicionamientos, avances y retrocesos, conflictos no siempre resueltos, soluciones provisionales, ya que donde actúan esas fuerzas se requiere la mediación de políticas culturales, instancias públicas ubicadas por encima de las lógicas sectoriales. Estas mediaciones deben, no sólo garantizar la diversidad, sino propulsar condiciones aptas para la confrontación intercultural; y deben alentar la posibilidad de que el derecho de las identidades coexista de conjunto con prácticas culturales que las unan sin arriesgar las diferencias enriquecedoras.

La contradicción principal se manifiesta en condiciones favorables desde lo cultural, al tener como referente una cultura que se fue conformando de diferentes troncos, pero se hizo una, con suficiente fuerza para ser representativa de una diversidad que se asocia al color de la piel, desde la creencia de una cultura blanca dominadora y una negra subordinada. Al respecto son conclusivas las palabras de Martínez Heredia cuando expresa: *“No puedo llamarles afrocubanos a los negros y mulatos de Cuba, porque el tipo de unificación cultural y nacional del país sucedió de tal modo que la identidad cubana se hizo básica para ellos y ha dominado hasta hoy sobre las construcciones sociales de raza”*²⁰⁹. La referencia a este aspecto dentro de la contradicción principal es importante en tanto una construcción ideológica en torno a la racialidad ha de atenderse a partir de la claridad de que se está ante un problema que incluye a los cubanos todos y su división a partir de la descendencia africana no es representativa en el escenario real que tiende a afianzar el mestizaje en una nación uniétnica y humanamente polimórfica.²¹⁰

La contradicción principal expresada y valorada desde su causalidad, a pesar de los puntos de conflictos señala como tendencia general, el progreso en el camino hacia una racialidad de nuevo tipo en dos direcciones; desde lo gnoseológico se avanza a la comprensión de la racialidad como un elemento consustancial a la cultura de los cubanos en general que necesita ser atendida y; desde la práctica se rectifican y emprenden acciones en función de la formación de una nueva asunción social de lo racial.

La identidad racial se edifica sobre contradictorios procesos sociales, entre ellos, la pertenencia clasista, los estereotipos, los prejuicios y los estigmas discriminatorios asociados a relaciones políticas (de poder), el género, las migraciones, entre otros de un alcance más general, como son los procesos culturales de evolución lenta, como las tradiciones familiares. Las mismas, dada su complejidad, necesitan un espacio mayor para su análisis, ya que al estar por encima de los elementos fijos que supone la corporeidad, y otros que la sustentan, rebasarían los marcos de esta propuesta de análisis. Sin embargo, no son posibles de sustraer, aún cuando no alcancen cada uno de ellos en su tratamiento la profundidad que entrañan. En el epígrafe anterior al analizar las relaciones que se establecen bajo el prisma de la racialidad, se inicia a partir de una lógica que lleva el sistema de relaciones desde lo particular a lo general, visto desde la perspectiva de las incidencias de la misma como mediadora en otras donde ellas se forman y enriquecen.

Esta contradicción principal surgida del análisis de las relaciones políticas, parte de que la realidad va indicando la necesidad a nivel internacional de un sistema de dominación social que encuentre, al decir de Aníbal Quijano²¹¹, en la categoría raza un elemento de clasificación que no tenía entonces como tampoco tiene ahora, nada en común con la materialidad del universo conocido²¹². La idea de que los dominados son lo que son, no como víctimas de un conflicto de poder, sino porque son inferiores en su naturaleza material y espiritual funciona como aniquilador de identidades plenas al serles impuesta una identidad racial colonial y derogatoria, desprovista de su propio mundo histórico cultural. La fórmula subordinadora consiste en enseñar a mirarse con los ojos del dominador, aunque este solo lo sea, desde la permanencia subjetiva en el imaginario social.

Pudiésemos preguntarnos ¿qué significado tiene esto para Cuba donde la discriminación fue barrida desde la institucionalización política? La significación se explica a partir de que la clasificación racial como constructo mental, diseñado para la dominación, es la base para que la identidad racial actuara como elemento de significación social negativa, ya que el concepto de raza se colocaba como el criterio universal y básico de clasificación social de la población, que permitía el

control de la subjetividad. Esto es posible a partir del hecho natural en que ningún ser humano podría escapar de esta clasificación y, por tanto, resulta válido para todos, dada su base objetiva, no elegible por el sujeto, quién la continúa usando de manera sutil ante la imposibilidad de hacerlo de manera abierta en el contexto social cubano de hoy.

El pecado de la subordinación por el criterio de raza condujo a que poco tiempo después del triunfo revolucionario de 1959, a partir de medidas de innegable valor se declaró al racismo y la discriminación como resueltos²¹³ dibujándose durante años una contradicción que se podría expresar *entre la proyección política versus práctica política*, en la construcción de una sociedad que avanza en términos de justicia y equidad; pero que continua siendo una sociedad racializada, donde están presentes estigmas discriminatorios asociados a las relaciones políticas de poder²¹⁴. El solapamiento del tema entre otras razones, debido a un idealismo revolucionario que daba por resuelto el problema, no reveló la existencia de esta contradicción, según el colectivo de investigadores de la obra “Las relaciones raciales en Cuba, estudios contemporáneos”, hasta el III Congreso del PCC, cuando se sacó el tema de su letargo, al analizar los resultados del censo de 1980, y observarse pruebas evidentes de prácticas discriminatorias sutiles que facilitaban la desproporción en la representación de negros y mestizos en cargos de dirección, en esferas laborales de mayor remuneración entre otras desigualdades que, lejos de contribuir a una despolarización, la acentuaba.²¹⁵

La solución de esta contradicción requiere de tratamiento desde lo político de tal forma que trascienda el cumplimiento a la indicación de la Primera Conferencia del Partido Comunista, (referenciada antes, al describir el marco de las relaciones políticas) ya que la promoción de negros y mestizos ha de fluir desde la educación de las nuevas generaciones en la inocuidad de las diferencias epiteliales de manera que el proceso se haga irreversible y parta del reconocimiento de las capacidades y valores de los que son portadores, tanto hombres, como mujeres, de cualesquiera de las denominaciones raciales cubanas. Por otro lado, se requiere abandonar el temor al debate abierto que ponga a los ciudadanos frente a la realidad que se vive en una sociedad racializada. El racismo y el endorracismo

se replegaron hacia los espacios privados; sin embargo, la práctica los trasciende en los comportamientos públicos, mediados por el prejuicio subyacente, que persiste y se transmite en el ejercicio cotidiano de la vida.

La pertenencia clasista es otro de los fenómenos mediados por la racialidad y que está presente en la construcción de la identidad racial fundamentalmente de negros y mestizos en Cuba. La misma es una estructura social condicionada objetivamente, por tanto no hay posibilidades de elegirla. No obstante, si no fuera suficiente, al interior de ellas, como estructura de relación mayor, subyace la segregación racial, y la distorsión en su representación social.

La reproducción de una composición al interior de las clases que mantiene asociados a los negros en los puestos de trabajo más duros y menos remunerados, manteniendo una discriminación prejuiciada, asociada a la pobreza y al monopolio histórico de los conocimientos, contrasta con los esfuerzos realizados a favor de la equidad y la justicia social. De esta manera la contradicción se expresa *entre el carácter objetivo de la estructura de clases y la pertenencia a grupos raciales que los coloca desde la subjetividad en una posición de clase de ventaja o desventaja social*.

La contradicción se explica a partir del engranaje de dos fenómenos de naturaleza distinta, que fueron unidos a voluntad, como sostén para mantener la posición de clase económicamente dominante, para que se mantuvieran con variaciones en lo numérico; pero con igual esencialidad en cuanto a significado, en un país que invirtió la estructura de dominación clasista. Es esclarecedor el punto de vista que sostiene que *“aún cuando el negro haya tenido un nivel económico similar al del blanco eso no lo ha salvado de ser racialmente discriminado, lo cual evidencia que la cuestión no es solamente económica”*²¹⁶.

Es evidente que la contradicción pone la clasificación racial en un plano de relación distorsionada, respaldada por el estigma del prejuicio, que va reproduciendo el esquema que asocia al negro con el escalón inferior dentro de la estructura de clase, aún cuando su condición real lo ubique en una posición diferente. Pero sería incompleto el análisis si no se tuviese en cuenta, que cuando se trata de que el negro o mestizo, posee una posición económica solvente o

niveles de preparación profesional de prestigio, entonces la subjetividad lo marca con el famoso dicho por naturaleza racista, “parece blanco” apareciendo lo que la investigadora Zuleica Romay denomina una de las paradojas de la racialidad²¹⁷.

La propuesta de superación de esta contradicción no se ubica, entonces, en la ausencia de diferencias económicas y, por ende, de clases. Es conocido que el tránsito a la sociedad sin clases, requiere de múltiples determinaciones en las que una sociedad como la cubana ni la humanidad están en condiciones de involucrarse aún. Se trata de transitar hacia la superación de la racialización de las clases, que seguirán existiendo por mucho tiempo; pero no tiene por qué perpetuarse la racialidad como demarcador a conveniencia dentro de la estructura clasista. Se vuelve a la contradicción principal donde la ideología ha de formarse desde la combinación de una conciencia habitual y cotidiana despojada de racismo, para lo cual hay que educarse de manera intencionada.

La intencionalidad en la educación, a la cual se ha aludido en más de una ocasión, no está colocada en abstracto, ha sido objeto de reflexión e indagación para este estudio, pudiéndose constatar que efectivamente no se enseña al cubano a ser antirracistas con la misma fuerza que se enseña a ser patriotas, o a luchar por la emancipación de la mujer. Si examinamos el proceso formativo en los diferentes niveles de enseñanza, existen limitados espacios para la historia del componente africano presente en nuestra cultura. Los textos de historia generalmente se limitan a lo oprobioso de la esclavitud, pero poco dicen de los aportes a la conformación de la nación. Por otro lado, los cuentos y narraciones que acompañan desde la infancia, con la honrosa excepción de los textos martianos, son los clásicos de la literatura universal. Aunque contienen enseñanzas morales indiscutibles no hay personajes negros, pues fueron elaborados desde una realidad distinta, lo cual condiciona se vaya construyendo un imaginario sin representación, para el niño o niña, que se está viendo diferente a Cenicienta, Blanca Nieves, Pinocho y a muchos otros personajes, que le enseñan a ser bueno, trabajador, sincero, pero no se parecen a él o ella. Tal visión sesgada, aunque no intencionada, pero si extremadamente prolongada en el tiempo, alcanza a la educación superior. Así lo corrobora la vivencia de una profesora de

Filosofía de la Universidad de Pinar del Río al plantear: *“Nunca como estudiante de Historia ni de Pensamiento, en la propia carrera de Filosofía, he estudiado la obra de personalidades negras, ni de África ni del Caribe, mi formación se basa en un pensamiento europeo”...*²¹⁸. Se impone un rehacer desde lo educativo, para nada quimérico en un país con grandes potencialidades humanas, que instruya a todos a ser iguales y diferentes, más allá del credo martiano válido, pero necesitado de acompañamientos.

La igualdad y la diferencia, además de lo racial remiten al género impactado por la racialidad, al contener en su interior la contradicción *entre los propósitos de emancipación social y la equidad de género limitadas por prácticas patriarcales y racistas*. La problemática racial refuerza el rol de poder asociado al género, ya que permite acentuar la cultura patriarcal hegemonícamente blanca²¹⁹, que tiene su base en problemas históricos heredados como el antes mencionado y otros de carácter teórico que merecen atención.

En esta contradicción al igual que antes con el tema de los afro descendientes, es necesario analizar desde lo epistémico las brechas que inciden en las construcciones individuales. Por ejemplo, cuando se habla de un estudio de género es indispensable partir de esclarecer cuáles son los criterios que hacen viables la unidad y la diferencia entre hombres y mujeres. Esta carencia se presta para inclinar los análisis hacia la sexualidad, aún cuando los estudiosos del tema que ya han transitado un largo camino conceptual²²⁰ no logran consensos apreciables en los discursos, suscitados fuera de la academia. Por otro lado, cuando se piensa en las características que, desde lo sociocultural, deben sustentar los estudios de género no hay consenso, pues son múltiples los referentes, debido a la intensa dinámica social identitaria que constantemente desmonta criterios y juicios cada vez más obsoletos tales, como roles para hombres y mujeres, conductas masculinas y femeninas trastocadas hoy, rebasando fronteras antes impensadas. Es necesario entender el género desde la mirada inclusiva de la racialidad, en lo conceptual y no de manera paralela o derivada de forma tal que, tanto para hombres como para mujeres, este demarcador no acentúe las distancias y apunte hacia la resolución de la

contradicción desde lo cognitivo para así, con nuevos modelos, tributar a la práctica social. Esto no implica diluir un problema en el otro, sino trabajar por desmontar, como ha ocurrido en otros casos, el sexismo racial.

La relación sexo racialidad funciona como espacio de poder, lo cual sustenta la idea foucoultiana en torno a que las diferencias de 'sangre', subyacentes en las concepciones de clase y otras diferencias sociales jerárquicas, *"sólo podría mantenerse mediante un control de la sexualidad femenina y, en última instancia, de sus libertades sociales"*²²¹. Tal perspectiva de análisis permite entender como la conflictividad acerca de las relaciones entre hombres y mujeres se muestra diferente ante un único hecho como son las uniones birraciales.

En consecuencia con esto la legitimación social de los matrimonios entre personas de diferentes "grupos raciales" se distorsiona en la aceptación social, con ciertos condicionamientos familiares, más hacia las mujeres que hacia los hombres. Aún cuando las cifras de investigaciones recientes apuntan a su incremento²²² continúan siendo un motivo de tensión familiar las uniones inter-raciales. Sin embargo, al igual que con las clases sociales el condicionamiento racial difiere entre mujeres y hombres con fronteras movibles, amparadas en una construcción social en la que los matrimonios birraciales se caracterizan porque el de piel más oscura, generalmente los hombres han de estar más calificados, poseer mayor capital social, entre otros atributos compensatorios por su color.²²³

De la misma contradicción emana su solución ya que las tensiones que al interior de las familias y la sociedad generan tanto para hombres como para mujeres las uniones birraciales convierten esos espacios en escenarios de enfrentamiento al racismo y a la vez contribuyen a fomentar en la descendencia la superación del prejuicio. Este proceso, sin embargo, no ha de ser como en otros casos inducido, pues el daño sería peor al tratar de violentar algo tan personal como la elección de la pareja. De ahí que la propuesta de solución sea su abordaje desde el género y su equidad más allá de los roles sexistas.

El género se construye desde modelos, que han de ser atractivos, no solo desde lo ético, sino también desde lo estético, surgiendo alrededor de este, como de todo acto humano, el sentido de lo bello, colocándose en la problemática identitaria

racial otra contradicción *entre el discurso estético sobre lo autóctono y los modelos foráneos asumidos por los agentes de cambio*. Estos agentes son los vinculados al desarrollo del gusto estético²²⁴, en sus diferentes posiciones. El gusto estético se conforma según exigencias histórico concretas epocales, y lo que hoy se considera bello no lo fue siempre. La significación dada a los colores es también una invención humana y, por tanto, se puede reconstruir, aunque el proceso sea largo en el tiempo.

El patrón de belleza impuesto por siglos de discriminación y racismo sitúa a la belleza física como cualidad central a la hora de evaluar a la mujer, como si la misma estuviese destinada a continuar siendo por perpetuidad referente de belleza por encima de cualquier otra cualidad que la humaniza. Lo bello, como categoría central de la estética aparece hoy con frecuencia ante la globalización como categoría estética descontextualizada al margen de la construcción cultural de los pueblos, imponiéndose un patrón ideológico de dominación cultural.

Los patrones de belleza física dominantes sitúan a los negros en situaciones de tensión y condiciones desfavorables en cuanto a la elegibilidad para el empleo, la asunción de responsabilidades y la justa valoración, por consiguiente, de sus aptitudes empujando constantemente al blanqueamiento. El blanqueamiento continúa presente en nuestra realidad, de lo contrario cómo explicar que tantas personas que no son blancas²²⁵ se resistan a autoasumirse como tales. Los datos de los censos arrojan en 1981 un 66,1 % de blancos, en el 2002 el 65% y en el 2012 el 64,1%. Tales cifras aunque evidencian un descenso y un ascenso entre los negros y mestizos, según lo que la realidad ofrece, están permeados por la subjetividad de encuestados y encuestadores.²²⁶

La homogenización del ideal estético, que desmonta las peculiaridades de los distintos grupos humanos en toda su diversidad, no permite construir una identidad racial legítima de autoaceptación - tal como se es - no apuntando hacia el "blanqueamiento", como expresión del adelanto racial, cuestión que le sigue siendo asignado como un rol más a la mujer²²⁷, aún cuando la globalización nos conduzca hacia la ampliación del mestizaje por la intensificación de las interrelaciones sociales en el actual contexto. Urge encontrar el camino para

superar la contradicción, en la conformación paulatina de modelos de belleza propios que, sin disentir completamente de lo foráneo, se nos parezcan más. Se hace referencia a patrones más allá de la apariencia física, a una estética general que destierre lo negro como sinónimo de fealdad en todos los ámbitos, desde el discurso cotidiano, hasta las más elevadas propuestas artísticas, lo cual es una tarea compleja al estar vinculada a la concepción y los estereotipos.

La formación de una nueva ideología en torno a la racialidad propósito de este análisis, como contradicción principal no debe soslayar a la cultura en su dimensión más general, en la cual los prejuicios raciales y los estereotipos encuentran forma de supervivencia y reproducción fundamentalmente a partir de la herencia, asimilación y transmisión de patrones culturales, los cuales en esta lucha de contrarios devienen en el elemento de mayor resistencia al cambio. La contradicción derivada se revela **entre los estereotipos incorporados a la subjetividad en toda su diversidad y la construcción de otros modelos flexibles**. La sustitución de los estereotipos es un proceso inevitable, en tanto los mismos al devenir en patrones estandarizados a los cuales no se renuncia con facilidad ante el temor de no ser aceptado, buscan y encuentran en la sociedad formas de mutar y replegarse.

Lo anterior se explica porque el hombre por fuerza debe comportarse de tal o cual manera, y en el caso de no acatarse dicho comportamiento que se cree “normal” se convertirá en excluido o rechazado dentro de la sociedad. Es éste un tema tratado por psicólogos y sociólogos desde disímiles aristas, pero sobresale en Cuba el estudio referenciado en el trabajo “Prejuicio racial: expresiones actuales y factores de supervivencia”²²⁸ del psicólogo Aníbal Rodríguez, quién como resultado de su práctica educativa de 30 años con jóvenes de la enseñanza media superior pudo determinar que el prejuicio racial tiene en la familia y en las relaciones interpersonales el marco preferencial de las expresiones y de los reproductores del prejuicio.

En torno a los estereotipos se encuentra un gran número de definiciones desde las diferentes aristas del pensamiento, pero existe consenso que es la “creencia popular, imagen o idea aceptada por un grupo”. Entiéndase, que los estereotipos

son fenómenos de proyección, sobre lo que se teme, en parte sobre todo porque cuando no se encuentra el patrón, aparece el temor a la no inclusión, a no ser parte.

Al igual que los mitos los estereotipos son construcciones sociales intencionadas a acentuar y perpetuar un determinado patrón social y por tanto, están presentes en las sociedades como parte de su movilidad a través de diferentes épocas históricas. Habitualmente son utilizados por los sectores dominantes en una sociedad en función de legitimar los antagonismos y las diferencias que se pretenden priorizar con fines de dominación. Sin embargo, es justo reconocer que los estereotipos poseen una dinámica propia; así como independencia relativa respecto a su sostén político, económico y social, en correspondencia con la singularidad del desarrollo de la subjetividad humana donde se acomodan y reproducen al ser además la base del prejuicio.

El desplazamiento y acomodo de los estereotipos, precisamente, plantea a la Filosofía y dentro de ella la Axiología la necesidad de que incursione en este terreno aún no explorado suficientemente en el sentido analizado. Se necesita incorporar al análisis los valores, pues si el prejuicio racial es un elemento subjetivo de la conducta, que se expresa en manifestaciones negativas del pensamiento y del comportamiento de los sujetos en su vida y en sus relaciones sociales ante personas de otra filiación racial²²⁹, el humanismo, la justicia, la honestidad, estarán incompletos sin la consideración del ser humano como semejante, sin la justicia que implica la asunción de que somos iguales y diversos, al estar limitada la internalización del valor por cuestiones raciales.

Es evidente el hecho de que en Cuba se han ido creando nuevas relaciones raciales cualitativamente diferentes, distantes de las heredadas pero con una fuerte presencia todavía de prejuicios, los cuales hacen que la moralidad se vea impactada por la simulación de la superación del prejuicio racial en los espacios públicos. Sin embargo, los mismos se mantienen con vitalidad en el espacio privado en personas que en otros contextos podrían ser evaluados con una alta integridad moral.

El estudio publicado sobre este particular en el 2011 reflejó que la contradicción principal referida encuentra en los estereotipos un elemento de constante revitalización. Los encuestados, por ejemplo, admitieron haber recibido en la familia una educación con prejuicios raciales. Con el objetivo de indagar sobre el proceso de transmisión de los patrones raciales se realizaron preguntas tales, como la aprobación o no del matrimonio interracial, revelando contradicciones que se establecen entre la supuesta liberalidad declarada ante el matrimonio interracial y los patrones que permanecen rígidos a nivel familiar. La tendencia general es de aceptación en primer lugar, en segundo lugar, en desacuerdo, donde prevalecen miembros de familias blancas y, en tercer lugar, la indiferencia. La incongruencia, concluyen los investigadores, muestra las contradicciones que subyacen en los patrones de conducta racial reproductora de estereotipos y prejuicios²³⁰.

En síntesis, los estereotipos se transmiten y promueven por diversas vías, principalmente en el núcleo familiar y a través de los medios de difusión masivos y otras instituciones socializadoras. Son procesos culturales de evolución lenta que subsisten por mucho tiempo en el imaginario y desmontarlos no es tarea fácil. En el caso de la contradicción que nos ocupa nos enfrentamos a un sustento ético y estético fuertemente arraigado que establece que lo negro es feo por naturaleza, sinónimo de tragedia, bajeza moral, maldad y mala suerte. Tales presupuestos se extienden a las relaciones interpersonales donde existe el predominio de un discurso popular racista²³¹, que podría interpretarse superficialmente como identificación cromática, que se trata solo del color. Los cubanos estamos ante la contradicción que nos coloca frente a la encomienda de evitar perpetuar una tendencia a mantener la negritud²³² como algo que no es socialmente positivo o a modificar la visión conceptual causal, para paulatinamente modificar otros conceptos.

Desde el punto de vista ético los estudios actuales han abordado con profundidad los problemas teóricos referidos a la conceptualización de los valores, y la necesidad de fomentarlos. Es necesario que la axiología continúe hacia el reflejo de los problemas del sistema moral, tanto a nivel social, como individual, tratando los dilemas morales más acuciantes. Entre esos dilemas se encuentra el racismo,

que pocas veces se trata como un problema ético y moral²³³, existiendo en consecuencia una brecha que deja espacio a no percibirse por el sujeto como parte de la solución del problema, en una sociedad como la cubana, que tiene posibilidades reales de erradicarla, aún en medio de un contexto internacional adverso.

Tal rol asignado a la Axiología parte de concebir la identidad como un valor de personalización, definido de la forma siguiente - la capacidad de incorporar elementos significativos, culturales y/o contextuales que lo hacen congruente con el entorno del cual ha adquirido los componentes simbólicos, que promueven una estabilidad psicológica y favorecen un sentimiento de pertenencia por los sujetos²³⁴. La Axiología en esta compleja tarea ha de enfrentar obstáculos tales, como los prejuicios y dudas sobre la posibilidad real de investigación, debido al alto grado de subjetividad que se asocia a los valores, dificultades para medir y cuantificar el fenómeno entre otras que han de vencerse progresivamente.

Los estereotipos raciales guardan una estrecha relación con el racismo como anti valor y aunque pudiese pensarse que funcionan solo a nivel de la discriminación, lo hacen en paralelo con la superioridad sin la cual no se sostendrían las prácticas racistas, actuando entonces como catalizador entre uno y otro grupo racial. Desempeñan un significativo papel en el proceso de construcción de la identidad, pues son parte integrante del patrimonio cultural de cualquier pueblo o nación.

También hacen de la pobreza, un fenómeno asociado a la conciencia grupal de las razas inferiores, por su supuesta incapacidad para ascender, pues el problema racial y el económico han tejido su vínculo desde tiempos de la esclavitud, superviven en la sociedad contemporánea, y se entrecruzan en el tejido social. La contradicción que se asocia en el caso cubano a la pobreza puede encontrarse entre *la lucha por alcanzar la equidad social y las desventajas sociales presentes entre las personas negras*, que se justifican en cierta medida en la conciencia cotidiana, con la incapacidad de las mismas para lograr el éxito. Esta contradicción está asociada a la problemática clasista, en un entramado, donde cada una es contentiva de elementos de la otra y viceversa. No obstante, el tratamiento independiente obedece al reflejo en las investigaciones que al interior de una clase

los niveles de desigualdad entre negros y blancos indican la presencia de otros factores que actúan de conjunto con la estratificación social asociada a la pertenencia clasista. Tal comportamiento impone urgencias en el tratamiento al tema desde la ciencia que rebase los marcos del discurso de la igualdad genética que no ha sido funcional para desmontar una práctica cultural resistente ante procesos tan humanizadores como las revoluciones sociales socialistas del pasado siglo de la que formamos parte.

La pobreza generalmente se asocia al factor económico, y es lógico pero en el caso de su relación con la racialidad se debe tener en cuenta que existen también factores culturales reproductores de la misma, que no permiten en ocasiones, cuando aparecen los satisfactores de necesidades materiales, incorporarlos de manera adecuada a la vida cotidiana. Esto explica que ante mejoras de carácter económico se observen comportamientos que se asocian a las singularidades etnoculturales de los grupos raciales presentes en Cuba, fundamentalmente en los negros y mestizos, que en realidad ya se encuentran alejadas de sus orígenes pero continúan reproduciéndose por la práctica social.

La vida social aún se caracteriza por una estratificación social significativa. Existen desigualdades sustantivas entre blancos y negros en cuanto a salarios, empleos vinculados a trabajos físicos fuertes, niveles de ingresos por diversas vías, índices de encarcelamiento fundamentalmente²³⁵. El censo del 2002 evidenció según la investigadora Zuleica Romay que la pirámide ocupacional en Cuba se parece todavía a la de antaño.²³⁶

Tales desigualdades no son el resultado de prácticas excluyentes, pero están presentes en la sociedad como señales de pobreza. Al respecto un informe de las Naciones Unidas plantea:

“En todas las sociedades, (...) la discriminación racial que arraiga a las personas en la pobreza daña las relaciones dentro de la sociedad en su conjunto. Aunque pueden hallarse ejemplos de éxito parcial, sigue siendo el caso que el cambio es lento y las actitudes profundamente arraigadas son persistentes. (...)”²³⁷.

Perfeccionar el accionar para eliminar la contradicción debe ir acompañado del fomento de nuevas prácticas culturales que no desacreditarán la tradición, pero contribuirán a mejorar la sociedad en la que vivimos. Esas prácticas culturales se conciben transformables desde lo macro a lo micro y viceversa, pues debido a su complejidad en ocasiones no se perciben vinculadas a la reproducción de la pobreza²³⁸.

El accionar político en aras de reducir las desigualdades de oportunidades, ha de tratar al unísono las prácticas sociales deformantes, que contribuyen a maximizar la pobreza, tales como el abandono escolar, la disfunción familiar, la asunción de vicios que disminuyen ingresos, el desinterés por el trabajo, la ostentación y el lujo en detrimento de la calidad de vida. Tales prácticas no tienen un fundamento racial, pero los grupos sociales más rezagados se focalizan entre los no blancos, por lo que urge la aceleración de acciones que reviertan este comportamiento.

2.2.2.-La tendencia principal: hacia una identidad racial positiva.

Las contradicciones que emergen del complejo proceso de construcción de la identidad racial llevan implícito la advertencia de tendencias, que resultan difíciles de sintetizar, aún cuando se manifiestan en las relaciones mediadas objeto de análisis. Las principales dificultades están, en primer lugar, en que las contradicciones aisladas no aportan tendencialidad, pero revelan puntos de conflictividad que inciden en el curso de las tendencias, en segundo lugar, la perspectiva asumida en la investigación necesita de un número mayor de investigaciones sociales²³⁹ para la constatación y, tercero, la complejidad de la subjetividad humana hace que las aproximaciones tendenciales puedan no abarcar toda la dimensión del fenómeno estudiado.

Se entiende por tendencia el empuje habitual y constante hacia la acción que se distingue del impulso que tiene un carácter imprevisto y temporario también hacia la acción²⁴⁰, en la historia de la filosofía se han comprendido las mismas de diversas maneras pero vinculadas al curso esperado de procesos y fenómenos a partir de la experiencia científica o socio histórica. La concepción marxista asocia las tendencias a las contradicciones, a partir de que estas son la fuente del

desarrollo y van marcando el tránsito de un estado de cosas a otro por gradual, lento o zigzagueante que pueda presentarse.

En el caso de la identidad racial cuando se pretende sintetizar las tendencias del proceso se ha de tener en cuenta que en él están presentes tanto la ideología como la psicología social. En el caso de la primera como sistema de ideas el aspecto gnoseológico ha de tener un significativo rol en los derroteros de la construcción identitaria. En el segundo caso el conjunto de sentimientos, estados de ánimos, formaciones espirituales, costumbres, mitos, etcétera, va a estar influenciado por la práctica social que se percibe en el comportamiento observable y constatable a partir de los estudios sociales.

Las tendencias que se advierten en el proceso son:

- Desde la interpretación fragmentada, parcializada y sesgada por las ciencias de la identidad racial, condicionada por una ideología que se sustentaba en la superioridad racial blanca hacia la paulatina aceptación de referentes teóricos que parten de la continuidad y ruptura con lo más avanzado del pensamiento socio humanista cubano y foráneo que permitan superar las insuficiencias en la formación de una ideología contentiva de una racialidad de nuevo tipo.

Esta tendencia se sustenta en lo **ontológico**, en la concepción de la existencia de razas superiores e inferiores, la cual amparada en el color de la piel y otras características morfológicas no elegibles permitían la dominación. En lo **gnoseológico**, en la interpretación, tomando en cuenta los diferentes estancos de las ciencias, formadores de una tradición que le daba a la racialidad, la mirada desde las ciencias biológicas y la Antropología sin identificar en otras ciencias sociales la movilidad del problema en la mentalidad del sujeto. En lo **metodológico**, parte de la dialéctica materialista como método que reconoce su vínculo con las relaciones y fenómenos diversos a partir de la relación sujeto-sujeto.

- Del predominio de la intrarracialidad caracterizada por la desvalorización del otro y por consiguiente la discriminación y la exclusión hacia una interracialidad en aumento, sin llegar a la prevalencia que refleja una racialidad dañada en ambos grupos raciales, donde está presente el

endorracismo, la simulación y el repliegue de conductas racista hacia los espacios privados.

En el caso de esta tendencia se considera que es expresión en mayor medida de la dimensión axiológica, como expresión de la interacción entre la sicología social en su relación con la ideología, reflejadas en la dinámica social. Las relaciones sociales racializadas son expresión de la racialización de la sociedad cubana, portadora de una estereotipia²⁴¹, donde el color no solo es demarcador de grupos, sino que está presente en las diferentes formas de actividad humana, contribuyendo a legitimar por consenso la relación del género, la clase social, la familia, la sexualidad, entre otras, con la raza. La racialización de las relaciones sociales como tendencia se complejiza en la misma medida que el contexto va generando brechas para la desigualdad y resurgen prácticas culturales asociadas al modo de vida burgués que desdeña a los que no pueden acceder a ellas, entre los que existe un alto porcentaje de negros y mestizos.

Esta tendencia se refleja en las consecuencias que en el orden ético, estético y social general, trae la asunción inadecuada de la racialidad para los sujetos y las colectividades. Desde lo ético, se trata de una moralidad que se erige sobre la simulación. En el espacio público se adopta una conducta que no se corresponde con la concepción real que sobre el otro racial se tiene. En lo estético se mantiene un patrón de belleza hegemonícamente blanco, estigmatizador de lo negro como feo y grotesco. Ser negro no es bueno ni positivo como debería ser. Socialmente es comprendido el racismo como un mal moral, aunque no en términos oficiales. Al mismo tiempo se advierte la inclinación a la acentuación del racismo reactivo, el cual favorece la formación de grupos afianzadores de la negritud, fomentando la segregación.

El estudio publicado bajo el título “Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos”, plantea que las relaciones interpersonales “*están signadas por el fenómeno de las relaciones raciales en las que se dan dos tendencias básicas, (...) una a la intrarracialidad y otra a la preferencia de blancos para establecer dichas relaciones*”²⁴². Así se pone de manifiesto una relación contradictoria, según lo señalado en esta idea. Por un lado, las uniones birraciales muestran el avance

hacia la erradicación del prejuicio, siendo escenarios de enfrentamiento al mismo; por otro, no logran borrar desde la representación social el blanqueamiento, como peldaño para el éxito.

El endorracismo como fenómeno que se manifiesta al interior de los grupos de negros y mestizos, es constatado en las valoraciones mucho más críticas de su conducta al interior del mismo grupo racial, con la intencionalidad de desmarcarse. Zuleica Romay, teniendo como referente el estudio del Instituto Cubano de Antropología, evidenció que el abandono del grupo racial como mecanismo de diferenciación del yo, frente a los otros, suele ser más firme en los negros y mestizos de mayor nivel cultural²⁴³. Esto se considera contribuye a legitimar socialmente la inferiorización del grupo y por consiguiente el racismo reactivo hacia los blancos que son objeto de agresión psicológica en situaciones diversas, donde la racialidad pareciera estar ausente.

Conclusiones Parciales.

El análisis del proceso de construcción de la identidad racial en Cuba descubre relaciones significativas, cuya articulación expresan singularidad. A su vez la explicación de los procesos relacionales permite identificar contradicciones, que emergen de la activa dinámica del desarrollo y la complejidad, que anida en la subjetividad del cubano cuando se profundiza en el objeto estudiado.

Según pudo concretarse en este capítulo la contradicción principal está dada entre *la ideología heredada que se sustenta en la superioridad racial, apoyada en la reproducción del blanqueamiento, como mecanismo de dominación* y las insuficiencias en la construcción de una ideología basada en una racialidad de nuevo tipo. Esta contradicción es resultante y a la vez causa de otras relacionadas con:

- La proyección política en la atención al problema racial Vs. Las prácticas políticas concretas.
- El carácter objetivo de la estructura de clases y la pertenencia a grupos raciales que los coloca desde la subjetividad en una posición de clase desventajosa.

- Los propósitos de emancipación social y la equidad de género, limitada por prácticas patriarcales y racistas.
- El discurso estético sobre lo autóctono y los modelos foráneos asumidos por los agentes espontáneos de cambio.
- Los estereotipos incorporados a la subjetividad en toda su diversidad y la construcción de otros modelos flexibles.
- La lucha por alcanzar la equidad social y las desventajas sociales presentes entre las personas no blancas.

Estas contradicciones son la fuente de actitudes, conductas, imaginarios, estereotipos, teorías. Por otro lado, la interacción entre las contradicciones permite visualizar las tendencias que permiten comprender la dirección del movimiento tendencial del proceso de construcción de la identidad racial en el país desde lo ontológico, gnoseológico, metodológico y axiológico. Las tendencias que se advierten son: la acentuación de la racialización de relaciones sociales desde la subjetividad, como expresión de una identidad racial dañada en ambos grupos raciales. Aunque se avanza al mismo tiempo hacia niveles ideológicos superiores en la asunción de la diversidad racial, a partir de la rectificación de prácticas sociales, culturales y políticas y concientización de la necesidad de enfrentar los retos formativos de una nueva ideología en torno a la racialidad.

Conclusiones.

La indagación realizada para este estudio, permite concluir que existen carencias epistémicas y metodológicas en los estudios de racialidad en Cuba fundamentalmente en las referidas a la identidad racial, asociadas a razones diversas, entre las que se destacan la tendencia al análisis histórico de un fenómeno que es vivo, cambiante, aunque tenga raíces históricas condicionantes; las investigaciones desde la psicología, la sociología, y la antropología, aunque aportativas, han descrito el problema desde la caracterización del comportamiento de los grupos raciales del etnos nación y de la representación social. En este sentido, desde lo epistémico, son insuficientes los estudios que integren las diferentes aristas del problema, mientras que desde lo metodológico se evidencia la falta de conceptualización teórica como partida y un modelo que permita evaluar desde la multidisciplinariedad la problemática en la realidad social actual.

La Filosofía, a pesar de su limitado acercamiento al tema, brinda las herramientas que permiten aproximarse a la conceptualización de la identidad racial, que como parte de la concepción de identidades múltiples es un elemento de la identidad personal, por tanto una construcción social con un carácter histórico concreto, mediado y direccionado desde la política y los procesos sociales a ella vinculados. La misma se va construyendo sobre la base de elementos fijos pertenecientes a la corporeidad dentro de la dialéctica, de lo objetivo y lo subjetivo, entre la praxis y la teoría entre lo social y lo individual.

Entre los resultados de esta tesis se encuentra el análisis teórico desde la Filosofía, del objeto investigado, incluyendo para ello el pensamiento socio-humanista más avanzado relacionado con la temática, así como la reinterpretación de la identidad racial, a punto de partida del concepto, “identidad racial positiva”, en el contexto cubano, que incluye la asunción por los individuos todos, de sus características corporales, así como otras asignadas por la tradición sin prejuicios; como valores. Esto implica la desestimación de aquellas que desde lo peyorativo o lo jerarquizante le sea asignado con la intención de mantener la segregación a partir del criterio de superioridad racial.

La comprensión y el estudio desde la complejidad, del proceso de construcción de la identidad racial en Cuba permitieron reenfocar el mismo, a partir de las relaciones causales, que hacen de la racialidad un proceso mediado y que a su vez actúa como mediador de múltiples procesos sociales. Estas mediaciones parten de concebir las mismas como mediación intercultural que está presente en la construcción de la identidad en general y la racial en particular. Esto se debe a que los efectos de estas mediaciones pueden ser materiales, cognitivos o institucionales y actuar desviando, disminuyendo, anulando o maximizando numerosas determinaciones sin la intervención de los agentes sociales de manera directa.

La complejidad de la construcción identitaria racial se desarrolla a partir de la dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo, aún cuando la separación solo es posible como método para entender la naturaleza de un proceso que no es adecuado analizar al margen de su interrelación, nexos y contradicciones. Entre los **elementos objetivos** se distinguen: aquellos no elegibles asociados al color de la piel, la textura del cabello y en menor medida los rasgos faciales, gustos, preferencias, motivaciones y aptitudes formadas por una práctica cultural racializada; las capacidades intelectuales asociadas al monopolio de los conocimientos; la pobreza que genera desventaja social donde se evidencia la relación clase-raza, relaciones raciales marcadas por el endorracismo. Como elementos subjetivos: auto imagen y percepción del otro; sentido de pertenencia al grupo; relación de equilibrio entre la potencialidad y el despliegue de la identidad racial asumida; ideología como soporte de una conducta real no simulada.

Entre las relaciones mediadas más significativas en cuanto a su influencia para la construcción de la identidad racial se determinaron las relaciones entre familia y racialidad, las relaciones entre género y racialidad, la relación clase- racialidad, la relación entre participación en el ejercicio del poder práctico y la racialidad asociada a la discriminación latente, las relaciones entre las prácticas culturales heredadas y las asumidas como prácticas que emergen en una sociedad cambiante. Este entramado de relaciones en las cuales se construye la identidad

racial de los cubanos está atravesada por dos fenómenos de significación, que limitan el alcance de las políticas revolucionarias transformadoras la desigualdad social, en la que los grupos donde predominan los negros y mestizos están más desfavorecidos y, las prácticas culturales, que reproducen estereotipos y prejuicios que contribuyen a afianzar las desigualdades.

Este elemento unido al condicionamiento contextual hace emerger la contradicción principal de la cual surgen otras en el camino hacia la desracialización de la sociedad cubana. La misma está dada entre la ideología heredada que se sustenta en la superioridad racial como mecanismo de dominación y las insuficiencias en la construcción de una ideología basada en una racialidad de nuevo tipo. Esta contradicción interactúa con otras que se definen así; entre la proyección política versus práctica política, en la construcción de una sociedad que avanza en términos de justicia y equidad, pero que continua siendo racializada, donde están presentes estigmas discriminatorios asociados a las relaciones políticas de poder; entre el carácter objetivo de la estructura de clases y la pertenencia a grupos raciales que los coloca desde la subjetividad en una posición de clase; entre los propósitos de emancipación social y la equidad de género limitadas por prácticas patriarcales y racistas, entre el discurso estético sobre lo autóctono y los modelos foráneos asumidos por los agentes espontáneos de cambio; entre los estereotipos incorporados a la subjetividad en toda su diversidad y la construcción de otros modelos flexibles; entre la lucha por alcanzar la equidad social y las desventajas sociales presentes entre las personas no blancas, que se justifican en cierta medida en la conciencia cotidiana con la incapacidad de las mismas para lograr el éxito.

Durante el estudio realizado se ha comprobado la singularidad del caso cubano, debido a circunstancias vinculadas a la casi desaparición abrupta de la población aborígen originaria, condicionante en gran medida de una problemática racial que se expresa dentro de los espacios de una cultura única, nacida del proceso de transculturación que ha ido marcando la tendencia a la construcción de la identidad racial, apostando por el mestizaje y no por el agrupamiento socio racial excluyente. No obstante, se hace necesario atender las contradicciones que

interactúan y han sido descritas, con intencionalidad. La intencionalidad ha de conducir a la superación gradual de dichas contradicciones en un proceso largo de aprendizajes y desaprendizajes, que conduzcan a la paulatina desrracialización que significa, no la desaparición de las diferencias epiteliales y de rasgos morfológicos, sino hacer estas inocuas, carentes de significado desde lo ético y desde lo estético.

La tendencia principal derivada es indicadora de progreso moral y social de la nación, que avanza hacia una sociedad nueva y dignificadora, particularmente, a partir de la construcción de una identidad racial positiva. De hecho, una importante contribución académica consiste en el monitoreo constante de la situación y la acción consciente sobre los aspectos del proceso que estimulen la aproximación al ideal aspirado.

El andamiaje metodológico creado en la investigación permite identificar como herramientas: el modelo de Morales enriquecido; el sistema de contradicciones principales y un concepto de identidad racial, integrador desde la Filosofía, con una perspectiva transdisciplinaria. La investigación ubica un peldaño de reflexión hasta el momento que sirve de alerta y promueve nuevas indagaciones.

La investigación ha constatado el incremento de la motivación por estos temas que durante algún tiempo fueron considerados tabú o superados por la propia práctica revolucionaria. El análisis demuestra que no es así. La teoría y los hechos demuestran que se afianzaba en los espacios privados, mutaba y adoptaba nuevas formas de manifestarse. A desmitificar los análisis también contribuye la presente indagación.

Recomendaciones:

Al **Gobierno**: tomar en cuenta los aspectos sustantivos de esta investigación en el diseño ulterior de políticas sociales, orientadas a erradicar la discriminación racial en la sociedad cubana, tomando en cuenta la necesidad de enfrentar las desigualdades sociales y las prácticas culturales que reproducen reminiscencias del pasado.

A la **Academia**: Ponderar y estimular las investigaciones que apunten a la solución del problema racial en los términos tratados, especialmente, las que indagan en las actuales manifestaciones del mismo.

Al **Ministerio de Educación Superior**: Elaborar una estrategia que favorezca el debate abierto de este sensible tema con la finalidad de construir en los sujetos una identidad racial positiva, trasladando los resultados prácticos alcanzados a las instituciones que puedan viabilizar su divulgación y generalización.

Referencias y Notas.

¹ Véase: "El albatros racista: la ciencia social, Jaörg Haider y la *n*." En La resistencia, N. de E. Discurso pronunciado en la Universidad de Viena el 9 de marzo de 2000. Traducción del original en inglés por Ramón Vera Herrera. Eurozine Review 11.03.2008.

² El politólogo cubano Esteban Morales Domínguez, en su artículo titulado: El tema racial y la subversión anticubana, expone como en los "documentos de la transición" de 2004 y 2006 está presente la cuestión racial, tratando de inducir formas de comportamiento a negros y mestizos supuestamente víctimas del Estado cubano. El tema racial se manipula desde EEUU, con el financiamiento a intelectuales como Enrique Patterson (ex profesor de Filosofía del Departamento de Marxismo de la Universidad de la Habana) quién desde Miami se dedica a escribir sobre el tema racial en Cuba. Véase el artículo en La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos. Editorial José Martí, 2010, p. 206-211.

³ Héctor Díaz Polanco antropólogo mexicano, presenta un análisis que difiere del liberalismo, donde se pondera la diversidad como parte de la identidad, en una adecuada relación de los derechos individuales y los culturales en tanto en unos como en los otros hay elementos particulares no universales. Véase su obra Elogio a la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia. Fondo editorial Casa de las Américas, 2008. La Habana, Cuba, pp. 56-63.

⁴ Profesora e investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana.

⁵ Se asume como identidad racial dañada, aquella que se construye sobre la base prejuicios, discriminación, subestimación o superioridad, hacia el otro racial o hacia sí mismo a partir de la significación social asignada en el caso cubano al color de la piel, la textura del cabello y otros rasgos corpóreos que por sí mismos carecen de contenido real para el estigma. A esta consideración, que introduce un término nuevo, se arriba a partir del análisis de trabajos tales, como Lawrence, Sandra M. y Tatum Beverly, Daniel. La identidad racial blanca y el anti-racismo en la educación: Un catalizador para cambio. (*Reimpreso por La Alianza para la Equidad Infantil). En <http://www.rootsforchange.net>, (Consultado: 3-4-2013).

⁶ Veá, Isabel Monal. Algunas cuestiones gnoseológicas en torno a la identidad. La identidad socio-cultural como totalidad compleja. En El cubano de hoy un estudio psicosocial. Fundación Fernando Ortiz. 2003, pp. 13 -14.

⁷ Ver, "El ensayo como búsqueda y creación. Hacia un discurso de aprehensión compleja". Universidad de Chontalpa, México, 2007, Pág. 41.

⁸ Sánchez Casanova José y Sánchez López María del Pilar: Psicología diferencial diversidad e individualidad humana. Editorial Centro de Estudio Ramón Areces, SA., 1994.

⁹ Veá, Rita María Buch Sánchez. Antología. Historia de la Filosofía, Tomo 1, Notas Bibliográficas. Editorial Félix Varela, La Habana, 2012. Pág. 71

¹⁰ Veá, Aristóteles. Metafísica, Libro V, <http://books.google.com/books?id=33EeAQAAIAAJ&q=aristoteles%2Bmetafisica&dq=aristoteles%2Bmetafisica&hl=es&sa=X&ei=sNm6U6SBMM2VyASMP4GQBw&ved=0CB4Q6AEwAA>, (Consultado: 7-9-2014). Cap. 9, p. 43

¹¹ Véase, Dalia Rodríguez Bencomo. La identidad como tema en la obra martiana, una lectura desde la filosofía. Editorial Ciencias Sociales. La Habana 2010, Pág.4-5.

¹² Ídem., pp. 5-6.

¹³ Veá, Graziella Pogolotti. "Desafíos de la Identidad", en Revista Revolución y Cultura. No 6, Junio de 1985; Delgado Tornos, Alisa: "El discurso filosófico y la identidad", en Filosofía y Sociedad, t, II, Ed. Félix Varela, La Habana, 2000; De la Torre, Carolina. "Identidad e identidades", en Revista TEMAS No 2, enero-marzo de 2002; Martínez Casanova, Manuel. "Reflexiones sobre cultura popular e identidad", en Revista Islas, No. 128, octubre - diciembre de 2001; Pupo Pupo Rigoberto Identidad Emancipación y nación cubana, Universidad de la Habana, 2003, Alonso Georgina González, identidades múltiples, diversidad plural y sentidos de vida: referentes valorativos para el cambio civilizatorio. En Revista cubana de Ciencias Sociales. 40/41. /09 Rodríguez Bencomo, Dalia de Jesús: La identidad como tema en la obra martiana. Una lectura desde la filosofía. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 2010.

¹⁴ Esta autora con un estudio reciente y esclarecedor a través de la búsqueda en el pensamiento martiano muestra una universalidad reflexiva valiosa para el análisis que proponemos.

-
- ¹⁵ Esta concepción es asumida a partir de los criterios de la Dra. Dalia Rodríguez Bencomo en la obra citada y que trabajaremos más adelante asociada a la identidad racial.
- ¹⁶ Véase de Héctor Díaz Polanco. Elogio a la diversidad, globalización multiculturalismo y etnofagia. Casa de las Américas. 2008. Pág. 198-199
- ¹⁷ La visión de lo socialmente construido tiene un análisis interesante en el trabajo “Certezas y malos entendidos sobre la categoría género” de M. Teresita de Barberi, que muestra como la construcción colectiva es contextual, subjetivamente asumida desde referentes objetivos cambiantes más que todo por su significación. En Guzmán Sttin y Gilda Pacheco. “Estudios básicos de derechos Humanos”, Comisión de la Unión Europea, Costa Rica, 1997.
- ¹⁸ Véase, Georgina Alfonso González, identidades múltiples, diversidad plural y sentidos de vida: referentes valorativos para el cambio civilizatorio. En Revista Cubana de Ciencias Sociales, # 40/41, 2009, pp. 12-25.
- ¹⁹ Véase, Maricelys Manzano García. “Ortiz y Urrutia dos miradas entorno a la problemática racial en Cuba”, en Revista Santiago, No. 117, septiembre – diciembre de 2008 pp. 206-216 y; Conceptualizando en la problemática racial: Reflexiones y cuestionamientos. En CD ROM del Evento Científico “Un partido de pensamiento creador unidad combativa y capacidad de acción”. Escuela Provincial del Partido. Mayo 2008. Ediciones UO. Santiago de Cuba.
- ²⁰ Esta apreciación muy usada se debe a que: “hoy la ciencia ha demostrado la unidad de la especie humana, se rechaza la “pureza” de las razas y se niega que tengan un significado científico. Incluso se discute la conveniencia propia de la utilización del término *raza*, aun cuando se aplique a la variabilidad biológica humana, al conjunto de caracteres físico externos hereditarios, formados en el devenir histórico, que no son afectados, por factores sociales como la educación o la tradición y que se encuentran distribuidos y esparcidos espacialmente con independencia de las divisiones étnicas”. Colectivo de autores, Las relaciones raciales en Cuba, Fundación Fernando Ortiz, La Habana 2011, p.15.
- ²¹ Una indagación extensa se ofrece recorriendo la acepción del término desde su origen hasta las interpretaciones filosóficas de mayor abstracción en. “El engaño de las razas”, del autor Fernando Ortíz Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011, pp. 23-45.
- ²² Joseph Aténor Firmin (1850-1911), tuvo su obra más destacada en La igualdad de las razas humanas, comparte la visión de la raza como concepto biológico, pero tratando de demostrar la igualdad de la especie. Miembro de la Sociedad de Antropología de París. Mantuvo vínculos patrióticos con José Martí a favor de la independencia de las Antillas.
- ²³ Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882), filósofo defensor de la superioridad de la “raza aria”, su obra “Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas” es considerada como la obra inicial del pensamiento racista.
- ²⁴ Raza y antropología tienen una historia íntima no obstante al igual que ocurre con otras disciplinas tiene practicantes racistas y antirracistas por lo que condenar la investigación de manera acrítica sería injusto. Veá, Enrique Beldarraín Chaple. Los médicos y los inicios de la antropología en Cuba, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2006, pp. 139-149.
- ²⁵ Véase, Anténor Firmin. “Igualdad de las razas humanas”. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2013. En el capítulo VI, Jerarquización artificial de las razas humanas, sostiene que la doctrina antifilosófica y pseudocientífica de la desigualdad en cuanto a las capacidades se basa solo en la idea de la explotación del hombre por el hombre.
- ²⁶ La información puede ser ampliada en el texto “Antropología en Cuba, orígenes y desarrollo” de Armando Rangel Rivero, Fundación Fernando Ortiz, 2012, pp. 52-53.
- ²⁷ M.F. Nerturj. Las razas Humanas. Editorial Progreso. Moscú, 1976, p. 33.
- ²⁸ Fernando Ortiz. El engaño de las razas, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011, p 506.
- ²⁹ Ob cit, p. 60.
- ³⁰ Ibidem.
- ³¹ “...”Clase” y ”raza” constituyen los dos polos antinómicos de una dialéctica permanente que reside en el núcleo de las representaciones modernas de la historia”. Veá, Wallerstein, Immanuel y Balibar Etienne. Raza, Nación y Clase. Editorial IEPALA, París, 1991. En http://www.elsarbrsdefahrenheit.net/documentos/obras/1350/ficheros/Raza_nacion_y_clase.pdf, (Consultado: 8-8-2014).
- ³² El concepto de etnicidad, más reciente y de menor carga valórica, ha tenido su uso generalizado como reemplazo del desprestigiado concepto de raza aunque no son sinónimos. Existen a lo menos tres corrientes

de pensamiento sobre el significado de etnicidad. Primero la idea de que es una calidad de la existencia humana. Segundo, la visión de que la etnicidad es situacional, siendo la pertenencia a un grupo étnico una cuestión de actitudes y percepciones del sujeto. Por último, el enfoque que destaca los atributos históricos y simbólico-culturales de la identidad étnica. Según esta última definición un grupo étnico es una colectividad cultural que destaca los mitos de linaje y los recuerdos históricos, y que es conocida por uno o varios rasgos culturales diferenciadores, como la religión, las costumbres, la lengua o las instituciones. La inequidad étnico-racial y la formación para el trabajo en América Latina y el Caribe. Marta Rangel. Santiago de Chile, 2001.

³³ Fernando Ortiz. "El engaño de las razas", Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011, pp. 66-67.

³⁴ Idem, pp. 67-68.

³⁵ Idem, p. 508.

³⁶ ¿Qué es una entelequia?, en la doctrina de Aristóteles es lo que tiene fin en sí mismo, en la escolástica es finalismo orientación hacia un fin como fuerza propulsora, en teología, fin en sí, principio activo que convierte la posibilidad en realidad, este concepto presente en la monadología de Leibniz se asocia también a la interpretación idealista de los fenómenos biológicos. Diccionario Filosófico. Editorial Progreso. Moscú, 1984, p. 137.

³⁷ Jesús Guanche. Componentes étnicos de la nación cubana. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2011, p. 3.

³⁸ Ibidem.

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Profesor de la Universidad de Manchester, estudioso de los temas de etnia y raza, a partir de trabajos de campo en Colombia, sobre el Armando Rangel Rivero plantea: "Wade ha subrayado en sus entrevistas y en diversos textos como Raza, etnicidad y sexualidad, Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina que la raza es una construcción social". En Antropología en Cuba Orígenes y desarrollo. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2012. p. 54.

⁴¹ Fernando Martínez Heredia. La cuestión racial en Cuba y este número de Caminos. En Antología de caminos, raza y racismos. Editorial Caminos. La Habana 2009, p. 13.

⁴² Véase, Ibidem.

⁴³ Véase, Ibidem.

⁴⁴ Entendemos por mestizaje "lo resultante de un proceso de transculturación, heredero y sustentador del componente español y africano sin ser ni lo uno ni lo otro para ser cubanos." Con esa picardía criolla muy típica de su prosa, Don Fernando decía: "Hay cubanos tan prietos que parecen negros y hay cubanos tan claros que parecen blancos", un cubano aunque racialmente pareciera un yoruba o un catalán responde al carácter de su nacionalidad". Veá, Nancy Morejón. Nación y mestizaje en Nicolás Guillén. Ediciones Unión 2005, pp. 23- 24.

⁴⁵ En el debate hoy se pueden encontrar criterios como el de Ricardo Cabrera quien en un foro de discusión sostenía que: Es cierto que la humanidad padeció grandes calamidades por culpa del racismo y la xenofobia pero tales males no se pueden combatir con la mentira; hay que combatirlos con la verdad, con la moral y con la ética. Es mentira que somos iguales. Somos diferentes, grupal e individualmente. Y lo peor de esto es que al ignorar las diferencias genéticas y negar la existencia de las razas, caen en manos de los racistas de verdad, quienes pueden demoler fácilmente esa declaración y reforzar su postura. El igualitarismo flaco favor le hace a la lucha contra el racismo. Es más honesto intelectualmente reconocer las diferencias, y señalar que su existencia no implica supremacía entre razas ni desigualdad en derechos. En http://neuro.qi.fcen.uba.ar/ricuti/Notas_periodisticas/razas_humanas.html, Foro de discusión. (Consultado: 31-5-2012).

⁴⁶ Estamos asumiendo que la racialidad como constructo cultural en tanto conjunto de relaciones en las que el color de la piel condiciona aptitudes, comportamientos y percepciones, y sobre cuyo particular volveremos en otra parte del trabajo. Veá, Zuleica Romay Guerra. Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad, Fondo Editorial Casa de Las Américas, La Habana, 2012, p. 28.

⁴⁷ Cabría a manera de ilustración pensar en lo que sucede en la relación identidad nacional y nacionalismo, aún cuando podría parecer que la eliminación de las barreras nacionales serían suficientes para acabar con el chovinismo la práctica política ha demostrado lo contrario

-
- ⁴⁸ Por “blanqueamiento” se entiende la imposición y asunción de un modelo de ser humano de raza blanca, que debe alcanzarse por varias vías, la mezcla en función del adelanto racial (que considera atraso las relaciones intrarraciales de los negros), la asimilación de la cultura europea, la subvaloración de otras culturas y prácticas culturales por considerarles inferiores. En Cuba el “blanqueamiento” devino en el Siglo XIX en propuesta de solución a los males socio económico de la naciente nación, por intelectuales entre los que se encuentra José Antonio Saco.
- ⁴⁹ Veá, Celina Romany. . De frente a la impunidad: la erradicación de la discriminación racial en el camino hacia las democracias pluriculturales y multiétnicas. Elaborado en el marco del proyecto IIDH/BID sobre actividades preparatorias de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial y la Xenofobia. En página web del BID: <http://www.iadb.org/sds/doc/soc-RomanyCelinae.pdf>, (Consultado: 16-5-2013).
- ⁵⁰ Veá, Jesús Guanche. Componentes étnicos de la nación cubana. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, p.3. Este etnólogo sostiene que “para el contexto cubano es necesario aclarar una vez más, que cuando se hace referencia a la composición étnica de Cuba, no debe confundirse con la supuesta composición racial, pues el estudio de las denominadas “razas” o del polimorfismo humano abarca las características bioantropológicas de los individuos que componen determinado grupo humano.”
- ⁵¹ David Arias Rodríguez. Identidad Racial, Negación y Cohesión Social. Cápsulas etnográficas. En <http://www.acento.com.do/index.php/blog/13342/78/Identidad-Racial-Negacion-y-Cohesion-Social-1.html>, (Consultado: 5-5-2014).
- ⁵² Von, Vacano Diego. Entrevista concedida a Paula Muñoz Encinas el 6/05/2012. En http://www.lostiempos.com/oh/entrevista/2012/170133_357473.html, (Consultado 18-11-2012).
- ⁵³ Peter Wade: Peter: Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica Universidad de Austin, Texas, 5-6 de noviembre, 1998. En <http://www.revistatabularasa.org/numero-18/02wade.pdf>, pp. 97-398, (Consultado: 31-5-2014).
- ⁵⁴ Veá, Moderador, Albus Senior. Discussion of racial differences in athletics. Efectuado: 10-16-2006, En [Google Your Race- Google generated racial profiles](#), 2009.
- ⁵⁵ Anibal Quijano: Don Quijote y los molinos de vientos. En [Revista de Cultura de la Biblioteca Nacional del Perú](#), Lima, Perú. No. 10, Abril 2005, pp. 14-16.
- ⁵⁶ Linne Layton. Identidades raciales, actuaciones raciales y procesos normativos inconscientes. En [Revista Internacional “Aperturas Psicoanalíticas”](#), No. 024, <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000413&a=Identidades-raciales-actuaciones-raciales-y-procesos-normativos-inconscientes>, (Consultado 4-6-2014).
- ⁵⁷ Véase, Esteban Morales Domínguez. La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos. Editorial José Martí, La Habana, 2010, pp. 202-203.
- ⁵⁸ Veá Lawrence, Sandra M. y Tatum Beverly, Daniel: La identidad racial blanca y el anti-racismo en la educación: Un catalizador para cambio. (*Reimpreso por La Alianza para la Equidad Infantil). En <http://www.rootsforchange.net>, (Consultado: 3-4-2013).
- ⁵⁹ José L. Martínez Llopis, y José Pérez Adán. Identidad contra identidades: el destino contra Babelia. Universidad de Valencia. Departamento de Filosofía del Dret, M. i Política. Artes gráficas, 13. 46015 Valencia, 2010, pp. 3-5.
- ⁶⁰ Se utiliza el término no blancos para denominar a aquellos que dentro de una gama cromática amplia no clasifican en el grupo de hombres y mujeres blancos que se hacen acompañar de una cultura que impusieron como hegemónica (Nota de la autora).
- ⁶¹ Veá, Aymar de Llano. La construcción de las identidades latinoamericanas una aproximación al negrismo. En [Revista Pilquen](#), Universidad Nacional de Mar del Plata, Sección Ciencias Sociales, Dossier Bicentenario, Año XII, N° 12, 2010, pp. 1-8. Esta autora señala: “Creemos ver desde dos líneas distintas, en Vasconcelos y Mariátegui, el delineamiento de una primera etapa en la que se observa al sujeto de raza negra en forma despectiva por su fuerza bruta, su desenfreno y sensualidad, aunque revalorizando la sensibilidad artística y su manera de expresarse a través de la música y del baile. También, sabia e irónicamente, Borges reconoce éstos y otros hechos derivados de la cultura negra en América debida a la conmiseración que le provocaban los indios a Bartolomé de Las Casas y por lo tanto le propuso a Carlos V la importación de negros”.
- ⁶² Profesor, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario Pontificia Universidad Católica Argentina.
- ⁶³ Como habíamos referido la concepción de la identidad potencial y desplegada propuesta por la investigadora Dalia Rodríguez, cobra significación en la identidad racial, ya que potencialmente los

individuos son portadores de cualidades distintivas de los animales, tales como la capacidad de pensar, crear, la voluntad, lo cual no implica que siempre sean desplegados por los seres humanos. En el caso de la identidad racial, las múltiples mediaciones que lastran la configuración identitaria de los sujetos, hacen que el tránsito de portador a sujeto de identidad sea complejo y se muestre difuso para no superar en ocasiones una identidad básica o elemental que no permite la inserción plena. Veá, Dalia Rodríguez Bencomo. Rodríguez Bencomo, Dalia de J. La identidad como tema en la obra martiana. Una lectura desde la filosofía. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

⁶⁴ Véase, Carolina de la Torre Molina. Identidad, identidades y ciencias sociales contemporáneas; conceptos, debates y retos, en Conferencia dictada en la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Oriente, Colombia, Medellín, 2007. (Texto en formato digital).

⁶⁵ La idea del carácter abierto de la identidad racial tiene como referente además de la concepción de la psicóloga cubana Carolina de la Torre, la de Linne Layton en Actuaciones raciales y procesos normativos conscientes. En Revista Internacional “Aperturas Psicoanalíticas”. <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000413&a=Identidades-raciales-actuaciones-raciales-y-procesos-normativos-inconscientes>, (4-6-2014).

⁶⁶ Se utiliza “pensamiento socio humanista” para agrupar a intelectuales, artistas, reformadores, políticos que en su contexto impulsaron con sus ideas y posturas adoptadas la descripción y comprensión de los procesos sociales desde diversas posturas ideológicas, ubicando en el centro al hombre en la relación con la sociedad.

⁶⁷ Veá, Esteban Morales Domínguez. La problemática racial en Cuba, algunos de sus desafíos. Editorial José Martí, La Habana, 2010, pp. 97-158.

⁶⁸ Esta afirmación se sustenta en el estudio de obras, no directamente relacionadas con la temática, pero que fueron consultadas durante la investigación. Se trata de: “Escritos varios” de José Agustín Caballero, “Aforismos” y “La polémica filosófica” de José de la Luz y Caballero, “Cartas a Elpidio” y “Lecciones de filosofía” de Félix Varela.

⁶⁹ Veá, Cintio Vitier. Ese sol del mundo moral. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004, p16.

⁷⁰ El calificativo “criollo” se aplicó a los naturales de la Isla desde el propio siglo XVI. Identificaba más allá de los factores étnicos, raciales, religiosos o de origen de sus padres. Se le llamaba peninsular al español llegado desde Europa y criollo al nacido aquí, bozal al africano importado y también criollo al negro nacido en la Isla. Veá, Eduardo Torres Cuevas – Oscar Loyola Vega. Historia de Cuba 1492-1898. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001, p. 85.

⁷¹ Veá, Francisco Arango y Parreño. Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla, en Hortensia Pichardo. Documentos para la Historia de Cuba, Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p.190. Señala igualmente: Dirán algunos que la diferencia de libres y esclavos separará sus intereses y será para nosotros una barrera respetable. Todos son negros: poco más o poco menos tienen las mismas quejas y el mismo motivo para vivir disgustados de nosotros. La opinión pública, el uniforme modo de pensar del mundo conocido los ha condenado a vivir en el abatimiento y en la dependencia del blanco y esto sólo basta para que jamás se conformen con su suerte, para que estén siempre dispuestos a destruir el objeto a que atribuyen su envilecimiento.

⁷² Veá en Hortensia Pichardo. Documentos para la Historia de Cuba, Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p.217. El alegato “En Defensa de la Esclavitud”, encargado a Arango y Parreño defiende el oprobioso régimen esclavista en Cuba y subestima el sagrado derecho de todos los hombres a la libertad, se tilda de menos severa la esclavitud en comparación con las leyes de Atenas, proponiéndose un análisis atemporal y ahistórico.

⁷³ Saco es considerado la figura política de mayor alcance teórico y conceptual del movimiento liberal reformista de su tiempo, de profundo sentido nacionalista, fue un agudo crítico del sistema colonial y el más brillante opositor al movimiento anexionista.

⁷⁴ Veá, José Antonio Saco. Acerca de la esclavitud y su historia. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.

⁷⁵ Cintio Vitier. Ese sol del mundo moral. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004, pp. 24-25.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ Si bien la problemática del mal moral, vinculada a la distinción de los hombres por cuestiones ajenas a su espiritualidad, aparece reflejada en el poeta romántico José María Heredia - quién habla de las “bellezas del físico mundo” y “los horrores del mundo moral”-, en *Espejo de paciencia* (1608) y en *Dolorosa Métrica* (1762), es a partir del surgimiento de la conciencia criolla y del arribo de la corriente iluminista, que se hace

visible un pensamiento ético, matizado salvo el caso de Félix Varela, por el reformismo progresista. Véase de Cintio Vitier. *Ese sol del mundo moral*. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004, p. 24-30.

⁷⁸ Veá, Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba*. T. I, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 371- 373. Este documento consta de 9 artículos, a juicio de esta autora resultan interesantes para los fines de este análisis el “8vo y el 9no”, cuyo contenido expresa: **8vo**. Serán declarados libres desde luego los esclavos de los palenques que se presentaren a las autoridades cubanas, con derecho bien a vivir entre nosotros o a continuar en sus poblaciones del monte reconociendo y acatando al gobierno de la revolución. **9no**. Los prófugos aislados que se capturen o los que sin consentimientos de sus dueños se presenten a las autoridades o jefes militares, no serán aceptados sin previa consulta con dichos dueños, o resolución aceptada por este gobierno, según esta dispuesto en anterior decreto. Se considera que el documento, no exento de contradicciones trataba de combinar la tendencia integradora bajo la idea de una sola patria para todos, con los intereses de sectores clasistas muy acomodados, cuyo apoyo a la insurrección podría verse debilitado ante la abolición de la esclavitud.

⁷⁹ Veá, Céspedes, Carlos Manuel. Carta Circular del 25 de Diciembre de 1870. (Fragmento). En Hortensia Pichardo. Documentos para la Historia de Cuba en 4 tomos, tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 388.

⁸⁰ Una mirada a los presidentes que sucedieron a Céspedes y el análisis que realiza el historiador Oscar Loyola Vega en el capítulo VI Liberación nacional y cambio social 1868-1898 conduce a la conclusión de que el proceso de radicalización encabezado por Céspedes en el tratamiento al problema racial cubano y en particular al tema negro fue perdiendo significación, iniciando su solapamiento con respecto a otros temas. Veá, Eduardo Torres Cuevas y Oscar Loyola Vega. *Historia de Cuba*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001, pp. 240-256.

⁸¹ Consúltese “El pensamiento ético moral de Antonio Maceo” Tesis en opción al Grado Científico de Doctora en Ciencias Filosófica de la M.Sc. Lidice Duany Destrade. Diciembre de 2012. Instituto de Filosofía.

⁸² Véase de Antonio Maceo Grajales, Carta al Ciudadano Presidente de la República 1876. En Hortensia Pichardo. Documentos para la Historia de Cuba en 4 tomos, Tomo. I. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 396. Esta carta está fechada 16 de mayo 1876 campamento de Barigua, estaba dirigida a Tomás Estrada Palma.

⁸³ José, Martí, Máximo Gómez. Manifiesto de Montecristi. En Hortensia Pichardo. Documentos para la Historia de Cuba en 4 tomos, Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 487-488.

⁸⁴ Veá Constitución de la República de Cuba, 1901. En *Documentos para la Historia de Cuba*. De Hortensia Pichardo T.2, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1973. Se señala: Derechos individuales: Artículo 11. Todos los cubanos son iguales ante la ley. La República no reconoce fueros y privilegios personales”. Artículo 26. Es libre la profesión de todas las religiones así como el ejercicio de todos los cultos sin otra limitación que el respeto a la moral cristiana y al orden público. Artículo 28. Todos los habitantes de la república tienen derecho a reunirse pacíficamente y sin armas y el de asociarse pacíficamente para todos los fines lícitos de la vida.

⁸⁵ Véase de Lois A Pérez Jr. Política, campesinos y gente de color, la “guerra de razas” de 1912 en Cuba revisitada. En Esther Pérez y Marcel Lueiro (Compiladores). Antología de caminos. Raza y racismo. Editorial Caminos, La Habana, 2009, pp. 272-317.

⁸⁶ Tomás Fernández Robaina, Importancia de la fundación del Partido Independiente de color, amplitud y trascendencia de su programa, En Revista del Caribe, Nro. 54 de 2010, pp. 5-16, explica las razones que movieron a este sector a la sublevación, que aparecen expresadas en el primer párrafo de su programa.

⁸⁷ El Diario de la Marina, fue el escenario en el que aparece la página Ideales de una raza fundada en 1928 por Gustavo Urrutia quien se mantuvo al frente de la misma hasta 1931, esta publicación acogió en 1930 los Motivos de Son de Nicolás Guillén.

⁸⁸ Salvador Bueno: Fernando Ortiz, tercer descubridor de la isla. *Revista Bohemia*. No 34 agosto 1976, pp. 13-15.

⁸⁹ Diana Iznaga. Transculturación en Fernando Ortiz. Edit. Ciencias Sociales. La Habana. 1989 p. 51

⁹⁰ Fernando Ortiz: El engaño de las razas, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011, p 419-420.

⁹¹ IDEM, p. 263.

⁹² Veá, Tomás Fernández Robaina. Unas palabras necesarias sobre Gustavo Urrutia en Revista del Caribe. No 46, Santiago de Cuba, 2005, p 107.

-
- ⁹³ Gustavo Urrutia. Puntos de vistas del nuevo negro. Revista del Caribe. No 46 2005. Pág. 107.
- ⁹⁴ IDEM, p. 109.
- ⁹⁵ Consúltase de Esteban Morales Domínguez La problemática racial en Cuba, algunos desafíos, Editorial José Martí 2010, en dicho texto aparece un artículo titulado Ciencia y racialidad cincuenta años después que brinda un análisis de las características y principales limitaciones que ha tenido la producción científica sobre el tema racial que avalan el criterio que sostengo sobre la acertada visión de Urrutia.
- ⁹⁶ Gustavo Urrutia Puntos de vistas del nuevo negro. En Revista del Caribe, No. 46, 2005, p. 108.
- ⁹⁷ Veá, IDEM, p. 109.
- ⁹⁸ Veá, IBIDEM.
- ⁹⁹ Gustavo Urrutia Puntos de vistas del nuevo negro. En Revista del Caribe, No. 46, 2005, p. 108.
- ¹⁰⁰ IDEM, p. 119.
- ¹⁰¹ Véase de Nancy Morejón Nación y mestizaje en Nicolás Guillén. Ediciones Unión, La Habana, 2005, p. 142.
- ¹⁰² Veá de Joaquín Santana Díaz. Utopía Identidad e integración en el pensamiento latinoamericano y cubano. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2008, pp. 221-226. Nos acerca a la creación filosófica de la República, donde se destacan obras tales como de Medardo Vitier La Filosofía en Cuba, de Roberto Agramonte trabajos sobre el pensamiento cubano decimonónico, de Piñera Llera “La enseñanza de la filosofía en Cuba, de García Bárcenas publicó “Redescubrimiento de Dios, una filosofía de la religión”.
- ¹⁰³ Véase la obra de Enrique Beldarraín Chaple. Los médicos y los inicios de la antropología en Cuba, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2006, pp. 128- 139 recoge importantes memorias sobre los inicios de la Antropología en Cuba,
- ¹⁰⁴ Cesare Lombroso (1835-1909), criminólogo y antropólogo italiano profesor de Antropología Criminal. Según Lombroso, las características mentales de los individuos dependen de causas fisiológicas. Postuló la existencia de un “tipo criminal” que sería el resultado de factores hereditarios y degenerativos más que de las condiciones sociales.
- ¹⁰⁵ Armando Rangel Rivero. Antropología en Cuba. Orígenes y desarrollo. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2012, p. 96. Señala: “En Cuba como en Europa no hubo unanimidad en lo que se refiere a la corriente evolucionista, pero se defendió el fomento del conocimiento científico y la consolidación de una cultura e identidad propias”.
- ¹⁰⁶ Armando Rangel Rivero, Ob cit, p. 109.
- ¹⁰⁷ Esta enseñanza partía desde la familia como primera institución socializadora de saberes y abarcaba las prácticas culturales que colocaban al no blanco en condiciones de inferioridad lo cual se incorporaba al comportamiento, esta idea es defendida por Armando Rangel Rivero,” Antropología en Cuba. Orígenes y desarrollo”. Fundación Fernando Ortiz. 2012, pp. 109- 110.
- ¹⁰⁸ Veá, Fidel Castro Ruz. La Historia Me Absolverá”. Editora Política, La Habana, 1991. Este documento considerado como programa de la Revolución muestra ausencia de posicionamiento respecto a la discriminación racial, aún cuando puede inferirse el mismo en la concepción de pueblo, pues en Cuba el mismo era integrado en su mayoría, al decir de la época, por “gentes de color”.
- ¹⁰⁹ Véase, de Pablo Guadarrama González y Miguel Rojas Gómez. El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX 1900-1960. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2002, pp. 34-35.
- ¹¹⁰ Carlos Marx, Federico Engels. La ideología Alemana. Editora Política, La Habana, 1979, p. 482. Se plantea: “No piensen ni remotamente en que la capacidad de desarrollo de los hijos se rige por el desarrollo de los padres y en que todos estos fenómenos de raquitismo que se dan bajo las condiciones sociales que han regido hasta aquí son un producto histórico y pueden por tanto y por la misma razón eliminarse históricamente. Hasta las mismas diferencias naturales de la especie como las diferencias de raza, etc...pueden y deben eliminarse históricamente...”.
- ¹¹¹ Federico Engels. Carta a A.W. Borgius, 25 enero de 1884. En C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas en 3 tomos, tomo 3. Editorial Progreso, Moscú, 1974, p. 530 Engels expone el condicionamiento económico de la cuestión racial al expresar, “*Nosotros vemos en las condiciones económicas lo que condiciona en última instancia el desarrollo histórico. Pero la raza es, de suyo un factor económico*”.
- ¹¹² Fidel Castro Ruz. Por encima de todo, las libertades humanas y la justicia social. Fidel en 1959. Fragmentos de la Conferencia de prensa, en el Hotel Havana Riviera, La Habana 22 de enero de 1959. En Periódico Granma, de 21 de enero del 2009, p. 3.

-
- ¹¹³ Veá, Fidel Castro Ruz. No hay nada más absurdo ni criminal que la discriminación racial. Fidel en 1959. Discurso en la concentración de apoyo a la reforma agraria. Güines, 29 de marzo de 1959. En Periódico Granma, de 31 de marzo del 2009, p. 3.
- ¹¹⁴ Conversión de las playas privadas de la Habana, Santiago y otras en lugares públicos, excepto sus instalaciones recreativas. (Abril de 1959), Desagregación por remodelación de los parques centrales de las capitales provinciales (mayo 1959), Intervención y desagregación de los clubes sociales y conversión en círculos sociales obreros (abril de 1960), Organización de grandes bailes en los círculos sociales obreros, restablecimiento de los carnavales y celebración de espectáculos artístico-recreativos de grandes dimensiones en espacios abiertos de las ciudades del país. Veá, José C. Cantón Navarro, Arnaldo Silva León. Historia de Cuba. 1959-1999. Liberación nacional y socialismo. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2009, pp. 104-130.
- ¹¹⁵ Frei Betto. Fidel y la Religión. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana 1985, p.199. Señala: "En algunos lugares no fue fácil, porque algunos parques de Cuba, por ejemplo, en Santa Clara, existía el hábito de que los blancos iban por un lugar y los negros iban por otro. Incluso algunos compañeros tomaron medidas inmediatas contra eso. Nosotros les recomendamos que fueran prudentes, que esas medidas no se podían hacer por la fuerza y que en gran parte tenían que ser el resultado de la persuasión; es decir no mezclarlos en el parque a la fuerza, porqué efectivamente los prejuicios existían y habían sido creados por la sociedad burguesa y la propia influencia de Estados Unidos, que había introducido esos prejuicios aquí, no podían ser resueltos en un día".
- ¹¹⁶ Tomás Borges. Fidel Castro Un Grano de Maíz, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana 1992, pp. 222-223. Cuba ha sido objeto de una campaña que se mantiene hasta nuestros días donde es acusada por violación de los derechos humanos que ha sido objeto de fuertes luchas en el seno de la ONU donde se ha reiterado la voluntad de Estados Unidos de condenar a Cuba.
- ¹¹⁷ Los resultados del Censo de población y vivienda de 1981 revelaban la desproporción entre negros, mujeres y jóvenes en puestos de dirección, y otras desigualdades que son nuevamente avaladas por el censo del 2002. Véase Cuba paulatino crecimiento del bienestar de la población. En Periódico Juventud Rebelde, Viernes 8 de Noviembre de 2013, pp. 4-5.
- ¹¹⁸ Ignacio Ramonet. Cien Horas con Fidel. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 2006. Tercera edición, pp. 260-261.
- ¹¹⁹ Idem, p. 261.
- ¹²⁰ Ibidem.
- ¹²¹ El artículo forma parte del libro La problemática racial en Cuba algunos desafíos, Editorial José Martí, La Habana, 2010, pp. 228-252. En el mismo se lista la más significativa producción en torno al tema racial en la revolución, evidenciándose a partir de los últimos cinco años una creación sostenida y creciente.
- ¹²² Véase también, Desiderio Navarro. Las causas de las cosas. Editorial Letras Cubanas, 2006, p.19. Este ensayista comparte este criterio de Esteban Morales.
- ¹²³ Véase, Jorge Ibarra. Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925. Editorial de Ciencias Sociales, 1985, pp. 307-308.
- ¹²⁴ Véase, Miguel Barnet. Biografía de un Cimarrón. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1963.
- ¹²⁵ Puesta a disposición del lector en el artículo de Esteban Morales "Ciencia y racialidad cincuenta años después". En la problemática racial en Cuba algunos desafíos. Editorial José Martí, La Habana, 2010.
- ¹²⁶ Se refiere a: Jorge Ibarra Cuesta. Patria Etnia y Nación. Atisbos en la problemática Nacional y Racial republicana. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007; Esteban Morales Domínguez. Cuba: Raza y República. En Revista Cuba Socialista, 3era época, No. 43, enero-marzo, 2008; Rafael Duharte. Esclavitud, resistencia e identidad. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1990; Fernando Martínez Heredia. La cuestión racial en Cuba. En Revista Caminos, N° 24-25. La Habana: Editorial Caminos. 2002; María del Carmen Barcia Zequeira. Una sociedad en crisis: La Habana a finales del Siglo XIX. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009; María Cristina Hierrezuelo. Las olvidadas hijas de Eva. Colección Ravelo, Ediciones Santiago, 2006, entre otros.
- ¹²⁷ Véase, Esteban Morales. La problemática racial en Cuba algunos desafíos. Editorial José Martí, La Habana, 2010, pp. 228-252 y 253-283.
- ¹²⁸ Yesenia Selier. Acercamientos a la identidad racial de los negros cubanos. En <http://www.unb.ceam.nescuba.artigos.cu>, (Consultado: 30-10-2007).

-
- ¹²⁹ Se refiere a: Yulexis Almeida Junco. Género y racialidad: una reflexión obligada en la Cuba de hoy, pp. 133-149; María I. Faguaga Iglesias. En torno a los estereotipos respecto a la afrocubana: Construcción y deconstrucción de mitos, pp. 150-162, ambos en Daisy Rubiera Castillo e Inés María Martiatu Terry. Afrocubanas, historia, pensamiento y prácticas culturales. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011; Esteban Morales. La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos. Editorial José Martí, La Habana, 2010.
- ¹³⁰ Vea, Roberto Espina Prieto y Pablo Rodríguez Ruiz. Raza y desigualdad en la Cuba actual. En Revista Temas, No. 45, enero-marzo, 2006, pp. 44-54.
- ¹³¹ Vea, Caño Secade, María del Carmen. Relaciones raciales, proceso de ajuste y política social. Ciudad de la Habana, Cuba, En Revista Temas, No. 7, julio –septiembre, 1996, pp. 58-66.
- ¹³² Véase de Colectivo de autores. Las relaciones raciales en Cuba. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011, pp 313-314.
- ¹³³ “La noción de raza biológica no tiene significado para la ciencia moderna, pues las agrupaciones humanas son más homogéneas por su cultura, organización social, tradiciones o lengua que por sus rasgos biológicos. Muchas de las diferencias consideradas raciales reflejan más que la herencia, las condiciones de vida, alimentación, acceso a cuidados médicos, nivel socio económico y otras manifestaciones del ambiente social”. Vea, Armando Rangel Rivero. Antropología en Cuba. Orígenes y Desarrollo. Fundación Fernando Ortiz, 2012, p.54.
- ¹³⁴ En Cuba se habla de color de la piel, en variados trabajos. Sobre el tema se observa una valoración esclarecedora, por ejemplo, en las propuestas del investigador cubano Esteban Morales, Las metáforas del color, Los retos del color y Estadísticas y color de la piel, publicados, en el texto, La problemática racial en Cuba, algunos de sus desafíos. Editorial José Martí, 2010.
- ¹³⁵ Beatriz Marcheco Teruel. El mestizaje desde la información genes: un estudio de caso. En Revista Temas No. 69, enero –marzo 2012, p. 50.
- ¹³⁶ El término tiene tanto detractores como seguidores. Dentro de los primeros con los cuales se coincide en esta propuesta investigativa, se encuentran los venezolanos Brunilde Isabel Palacios y Antonio José Guevara, quienes en su artículo “lo Negro es un color... Lo afrodescendiente es una identidad” advierten sobre las consecuencias del empleo del término. Texto en formato digital tomado de varguenses@gmail.com, Consultado: 25 de Noviembre de 2013. En el caso cubano es destacable la posición de la investigadora Ana Cairo, que considera sin lugar para los cubanos el término, insistiendo en la necesidad de ir hacia la inocuidad del color, según expresara en el espacio, Mesa Redonda de la Televisión Cubana, el 23 de Mayo de 2014.
- ¹³⁷ Jorge Luis Santana Pérez, expone la peligrosidad de la apropiación conceptual foránea porque de lo contrario corremos el riesgo de la fragmentación, de la atomización de la sociedad”. Opinión en el Panel sobre Unidad y diversidad. En Colectivo de Autores. Debate. Unidad/ Diversidad. Fidel y Raúl sobre la unidad. Instituto de Filosofía, La Habana, 2013.
- ¹³⁸ Puede consultarse el análisis de Esteban Morales en su texto Algunos desafíos del color en el acápite dedicado a Racismo y Conciencia de raza en el mismo explica la existencia de la identidad racial de manera objetiva y la necesidad de su análisis en el contexto cubano expresando que “Un negro o mestizo sin conciencia de <raza> no existe como individuo porque no tiene conciencia de sí mismo, de quién es de donde procede, por lo que su conciencia de nación sin la comprensión de su identidad individual deviene en un absurdo sin asidero físico, moral y espiritual”. Esteban Morales Domínguez. La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos. Editorial José Martí, La Habana, 2011, p. 76
- ¹³⁹ La noción de identidades múltiples en ocasiones es usada para restar significación a la identidad, no para ponderar su complejidad y profundidad sin tener en cuenta que cuando no existe sentido de pertenencia que brota de la comunidad (entendida como grupo), no existen pilares identitarios sólidos a nivel individual, y cultural, las identidades múltiples se debilitan y se transforman en identidades agónicas que pueden ser manipuladas hasta hacerlas desaparecer. Véase de Héctor Díaz Polanco: Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia. Casa de las Américas, La Habana, 2008, pp, 197-202.
- ¹⁴⁰ En nuestro caso al igual que otras regiones donde prima el mestizaje el término color de la piel dada la demostración de la ciencia de la ausencia de diferencias genéticas que expliquen la superioridad racial, se erige como variable determinante para la pertenencia grupal racial.
- ¹⁴¹ Jesús Guanche. Componentes Étnicos de la nación Cubana. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, p. 116.
- ¹⁴² Ibidem.

-
- ¹⁴³ Dada la multiplicidad de autores citaremos compilaciones recientes en las que trabajos desde distintas aristas y enfoques sostienen la significación de los factores históricos en el abordaje de la problemática racial en Cuba. Veá, Esther Pérez y Marcelo Luceiro. *Antología de Caminos. Raza y racismo*. La Habana, 2009; Colectivo de Autores. *Racialidad en Cuba: Algunas claves de su historia*. En *Revista del Caribe*, No. 54, Santiago de Cuba, 2010; Daysi Rubiera Castillo e Inés María Martiautu Terry. *Afrocubanas, historia pensamiento y prácticas culturales*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- ¹⁴⁴ La cultura cubana a pesar de su incuestionable función aglutinadora del etnos nación, dada su peculiaridad formativa desde troncos diversos, sirve de sustento a la reproducción de la errónea asignación de “color” a las prácticas culturales que no logran ser llamadas cubanas en algunos casos, a pesar de superar los elementos originarios.
- ¹⁴⁵ Veá, Lazara Y. Carrazana Fuentes. *Movilidad social y filiación racial en la reestructuración económica de Cuba*, En *Colectivo de Autores. Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos*. Editorial Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011, p. 90 y de Zuleica Romay Guerra el epígrafe Algo más sobre raza y desigualdad en la Cuba de hoy, en *Elogio de la altea o paradojas de la racialidad*. Fondo Editorial Casa de las Américas 2012, p. 249.
- ¹⁴⁶ Diego Von Vacano. Doctor en Teoría Política, Universidad de Princeton. Entrevista concedida a Paula Muñoz Encinas el 6/05/2012. En http://www.ostiempocom/oh/entrevista/2012/170133_357473.html, (Consultado 18-11-2012).
- ¹⁴⁷ Se pueden consultar estudios tales como “La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos” de Esteban Morales Domínguez (2010), “Las relaciones raciales en Cuba” de un Colectivo de autores del Centro de Antropología (2011), y “Elogio de la altea o paradojas de la racialidad” de Zuleica Romay Guerra (2012).
- ¹⁴⁸ Esta tesis se basa en la definición aportada por Zuleica Romay Guerra en *Elogio de la altea o paradojas de la racialidad*. Fondo Editorial Casa de las Américas 2012, p 28.
- ¹⁴⁹ La concepción leninista de la verdad esbozada es referente para entender que estamos en presencia de un proceso objetivo que se expresa desde la subjetividad. Veá, Vladimir Ilich Lenin. *Materialismo y Empiriocriticismo*, En *V.I. Lenin. Obras Escogidas en 55 tomos. 5ta Edición*, tomo 18, Editorial Progreso, Moscú, 1983, p. 127-137.
- ¹⁵⁰ En esta Universidad se encuentra un centro de los estudios de la cubanología.
- ¹⁵¹ Shawn Alfonso Wells. La identidad racial en Cuba. En <http://www.angelfire.com/planet/islas/Spanish/v1n1-pdf/22-27.pdf>, (Consultado: 23-9-2014)
- ¹⁵² Véase, Jesús Guanche. La cuestión “racial” en Cuba actual: algunas consideraciones. En *Papers* 52, 1997, pp. 7-65, donde el autor expone los diferentes matices de la representación social de los cubanos sobre sí mismos y sobre los demás, al igual que datos arrojados por censos y estadísticas en relación con la racialidad que demuestran como la construcción subjetiva del color de la piel no permite fiabilidad estadística.
- ¹⁵³ En Cuba el drama que significó la esclavitud y la inserción del negro en el tejido social en condiciones de subordinación han marcado hasta hoy la representación social del negro favoreciendo el racismo antinegro ante los restantes racismos.
- ¹⁵⁴ Los estudios consultados y que aportan a la premisa expuesta son de Yesenia Selier y Penélope Hernández, *Identidad racial de “gente sin historia”*. En *raza y racismo de la Editorial Camino* (2009), Colectivo de autores. *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios Contemporáneos*. Fundación Fernando Ortiz 2011, Yulexis Almeida Junco. *Género y racialidad una reflexión obligada en la Cuba de hoy*. En *Afrocubanas historia pensamiento y prácticas culturales*. Editorial Ciencias Sociales (2011)
- ¹⁵⁵ Véase de Desiderio Navarro, *Las causas de las cosas*, Editorial Letras Cubanas. 2006, p.18-19
- ¹⁵⁶ La mediación social como elemento estructurador del proceso de construcción de la identidad racial debe comprenderse, también, a partir de que el tema de la raza y el simbolismo en torno a ella construido constituyen un importante elemento a tener en cuenta en el intento por comprender la subjetividad humana.
- ¹⁵⁷ Serrano Martín, Manuel, *La mediación social*. Ediciones Akal, S.A, 2008, p.64.
- ¹⁵⁸ SIX, JF. (1990) *El tiempo de los mediadores*. Du Seul. París, 1990. En www.ucm.es/info/mediars/MediacioneS9/IndiceMS3/indicems, (Consultado: 3-3-2010).
- ¹⁵⁹ Manuel de Jesús Heredia Noriega. José Martí y la filosofía intercultural: Un diálogo necesario para nuestros tiempos. Wissenschaftsnerlag Mainz. Aachen, 2012, p. 125-126. Ofrece una conceptualización teórica sobre la interculturalidad que resulta válida para el objeto estudiado.

-
- ¹⁶⁰ Véase, Carolina de la Torre, *Las Identidades. Una mirada desde la psicología*, Editorial Centro de Investigaciones Juan Marinello, La Habana, 2001; Dalia de Jesús Rodríguez Bencomo. *La Identidad como tema en la obra martiana, Una lectura desde la filosofía*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010; Alisa Delgado Tornés. *El discurso filosófico y la identidad*, en Colectivo de autores. Filosofía y Sociedad, t. II, Editorial Félix Varela, La Habana, 2000.
- ¹⁶¹ La existencia objetiva de lo racial se concibe de naturaleza ontológica, resultante de un proceso de mezcla etno - genética no elegible por los sujetos, lo subjetivo va al proceso de construcción por los mismos, influenciados por múltiples mediaciones dañadas por el racismo, por otro lado lo subjetivo está presente en lo lógico y en lo epistémico, lo cual se expresa en la interpretación de lo racial hacia sí mismo y hacia los demás.
- ¹⁶² Los espacios identitarios son aquellos escenarios donde los sujetos en un proceso de articulación compleja asumen la noción del yo y del nosotros que pueden ser vistos en relación o por separado, entiéndanse por ejemplo la familia, o la relación familia- escuela, o familia comunidad. El término es inferido de la concepción de identidades múltiples de Héctor Díaz Polanco, en su obra “Elogio a la diversidad. Globalización multiculturalismo y etnofagia”. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2008.
- ¹⁶³ El nexo familia racialidad va a expresar la dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo modificando el carácter de la relación de manera que en algunos casos es decisora y en otros se subordina a condicionantes económicos, clasistas o de reconocimiento social.
- ¹⁶⁴ Colectivo de Autores: *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos*. La Fuente Viva. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011.
- ¹⁶⁵ Según muestra la tabla 2. Tipo racial de los núcleos familiares, del estudio. Publicado en Colectivo de Autores: *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos*. La Fuente Viva. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011, p. 229.
- ¹⁶⁶ En estos casos la pertenencia a un grupo racial diferente al de la familia originaria se supedita ante la necesidad de incorporar a la familia la figura masculina destinada a desempeñar el papel de proveedor, reproduciendo el esquema del rol masculino estereotipado.
- ¹⁶⁷ Frank Padrón Nodarse: *Con la buena voluntad del tiempo*. Ediciones Unión, La Habana, 2012, p.219-322.
- ¹⁶⁸ En selección de Daisy Rubiera Castillo e Inés María Martiatu Terry: *Afrocubanas historia, pensamiento y prácticas culturales*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- ¹⁶⁹ Véase Foucault, Michael. *Genealogía del racismo*. Editorial Altamira, La Plata, Argentina, 1992, p.39.
- ¹⁷⁰ “El endorracista valora negativamente en los otros un carácter que también él posee, solo que, al parecer en dosis menor. Dosis que él tampoco quisiera poseer y a la que también descalifica, autodescalifica, y lo que es peor por la presencia de esos rasgos objetados, es a su vez rechazado, en una cadena de relaciones endorracistas que puede manifestar matices innumerables.” Ligia Montañez. *Mestizaje, racismo y endorracismo*, en Revista SIC, Caracas, Centro Gumilla, abril de 1990, pp. 125-128. Tomada de Zuleica Romay Guerra. *Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad*. Casa de las Américas, La Habana, 2012, p. 219.
- ¹⁷¹ Esteban Morales Domínguez. *La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos*. Editorial José Martí. 2010, p. 76.
- ¹⁷² Este carácter esencial está asociado al papel que desempeñan las relaciones económicas, quienes en última instancia subyacen en la base de las relaciones sociales.
- ¹⁷³ Por estructura de clases debe entenderse el conjunto de clases y grupos sociales principales, que integran una sociedad determinada y alrededor de los cuales se tejen las relaciones que se generan entre ellas y los otros grupos menos significativos. La estructura de clases es una de las estructuras sociales estables de la sociedad desde que surgió la propiedad privada sobre los medios de producción. Vea, Pedro Manuel Tejera Escull, Maricelys Manzano García. *Las clases sociales, la lucha de clases y la estructura socioclasista. Algunas reflexiones. Ponencia presentada en la IV Conferencia Internacional “La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI”*, 5 al 8 de mayo de 2008, Palacio de las Convenciones, La Habana, Cuba.
- ¹⁷⁴ En la Tesis en opción al grado de Dra. en Ciencias Filosóficas, “Conductas atípicas de marginalidad, modelo teórico y alternativas de solución”, la investigadora María Jiménez Hernández plantea: “La identidad se construye y se vive no en el aislamiento, sino en interacción con los grupos sociales lo que cuenta son los límites en lo simbólico no lo espacial y lo territorial en la otredad”. Instituto de Filosofía, 2012, p. 33.
- ¹⁷⁵ A modo de ejemplo podría consultarse la Tesis sobre conductas atípicas de marginalidad, de la investigadora Jiménez Hernández. En el Anexo 5 se incluye una clasificación con imágenes de conductas

atípicas de marginalidad en la Habana. De un total de 15, 10 de los fotografiados son negros. Veá, Juana María Jiménez Hernández. Conductas atípicas de marginalidad, modelo teórico y alternativas de solución. Tesis en opción al Grado de Doctora en Ciencias Filosóficas. Instituto de Filosofía. La Habana, Diciembre 2012.

¹⁷⁶ Mayra Espina Prieto: Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. La Habana. Centro Félix Varela, 2010, p. 209.

¹⁷⁷ Estudio que forma parte del texto del colectivo de autores del centro de antropología titulado: "Las relaciones raciales en Cuba. Estudios Contemporáneos", La Fuente Viva. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011, pp. 47-84.

¹⁷⁸ Se refiere a los elementos de pertenencia clasista vinculados a la producción tales, como el lugar que ocupan en el sistema de producción, el grado de obtención y beneficio de la distribución de la riqueza, así como a otros aspectos de carácter subjetivo y psicológicos, por ejemplo, los de orden moral, los estados de ánimo, las aspiraciones de clase entre otros, que al tener un papel secundario pueden o no estar presentes en todos los miembros de una clase pero van a diferenciar los grupos dentro de la misma. Véase, Cosme Cruz Miranda y otros. Acerca de la importancia de la concepción marxista leninista para el estudio de la estructura socio clasista en Cuba. En Colectivo de autores. Los cambios en las estructuras socio clasista. Editorial Ciencias Sociales, 2003, p. 67-68.

¹⁷⁹ La relación simbólica, es la que se establece a través de referentes que vinculan a los sujetos con el ejercicio del poder, entiéndase, la igualdad de derechos y deberes, la defensa de la nación, la participación ciudadana, la posibilidad de acceder al sufragio, la posibilidad de alcanzar cargos públicos entre otros. La relación simbólica del poder es explicada por Bordeieu, J. y P. Passeron. Los herederos, los estudiantes y la cultura. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 2001. En <http://www.solesdigital.com.ar/libros/herederos.html>, (Consultado: 5-9-2014).

¹⁸⁰ Colectivo de autores. Las relaciones raciales en Cuba. Estudios Contemporáneos. La Fuente Viva. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011, p. 28.

¹⁸¹ Véase Partido Comunista de Cuba. Objetivos de Trabajo de la Primera Conferencia Nacional del PCC, 28-30 de enero de 2012. Editora Política, La Habana, 29 de Marzo de 2012, Objetivo de Trabajo Nro. 75 Zuleica Romay Guerra Elogio a la altea o paradojas de la racialidad. Fondo Editorial Casa de las Américas 2012, pp. 225-226.

¹⁸² Los estudios realizados por investigadores entre los que se podrían consultar de Mayra P Espina Prieto, La comprensión de la desigualdad, en Revista Temas, No. 45, enero- marzo, 2006, de Roberto Espina Prieto y Pablo Rodríguez Ruiz, Raza y desigualdad en la Cuba actual, en Revista Temas, No. 45, enero marzo, 2006 y de Lázara Y. Carrazana, Movilidad social y filiación racial en la reestructuración económica en Cuba publicado en Las relaciones raciales en Cuba. Estudios Contemporáneos 2011, demuestran que la exclusión no instituida de alguna forma se ejerce a partir de lo palpable que resultan las posiciones en las que se encuentran los grupos raciales en la pirámide social.

¹⁸³ El Mito se encierra una filosofía del ser en cuanto a que existen mitos de connotación ontológica, una filosofía del existir por la revelación que nos brindan los mitos de los problemas y las existencias, y del actuar porque muchos de los mitos generan conducta y valores a seguir. Esto no quiere decir que no reconozcamos que hay mitos que son necesarios desmontar ya que estos, en muchas ocasiones son dañinos para la vida del hombre y su actuar en la sociedad donde vive. Estas ideas se encuentran en: Los mitos, su impronta en la subjetividad humana. Maricelys Manzano García. (Inédito)

¹⁸⁴ El mito de la Caridad del Cobre siempre ha estado vigente entre los cubanos y su cultura ya que muchas personas buscan en ella ayuda espiritual, la ven como la madre de todos los cubanos, y constituye parte de los saberes tradicionales, enriquecidos y transformados por distintas generaciones de cubanos, como este hay otros. Véase, Fernando Ortiz. La Virgen de la Caridad del Cobre Historia y etnografía. Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana, La Habana, Cuba, 2008, pp. 35-36.

¹⁸⁵ Los Mitos creados por la cultura global hegemónica, a los que nos referimos, son aquellos que refuerzan la creencia en la belleza como meta loguable a cualquier precio, colocando a las Barbies como el ideal; la que se promueve en cuentos infantiles, actuando como princesas-protagonistas o, en productos audiovisuales donde siempre el azar nos hará ricos como meta para ser felices, mientras que la pobreza es designio de Dios.

¹⁸⁶ Este tipo de aportación desde la cultura a la identidad la aborda José Ángel Bustamante; Raíces Psicológicas del Cubano. Impreso en Cuba. Editorial Librerías Unidas S.A. 1960, p. 27.

-
- ¹⁸⁷ Rómulo Lachatañere Crombet (1909-1951), influenciado favorablemente por la obra de Fernando Ortiz emprendió la lucha contra la discriminación racial en artículos que publicó entre 1940 y 1943. Véase, Zailén Clavería Centurión. El racismo en Cuba. Visión de Rómulo Lachatañere en el contexto de la República. En *Revista del Caribe*, No. 54, 2010, pp. 42-51.
- ¹⁸⁸ Zuleica Romay: Mito sociedad y racialidad en Cuba. En *La Gaceta de Cuba*. UNEAC mayo-Junio 2012, p. 15.
- ¹⁸⁹ Veá, Víctor Andrés Gómez. Signos del prejuicio en un modelo de cultura. Imagen versus semejanza. En *Revista Temas*, No. 65, 2011, pp. 85-93.
- ¹⁹⁰ La crítica es uno de los aspectos abordados por el investigador José Ángel Bustamante en su obra “Raíces psicológicas del cubano” en la que refiere: “la autocrítica exagerada, expresión del sentimiento de inferioridad que las condiciones negativas le imprimen, conduce a una desvalorización de sus propias posibilidades.” Editorial, Librerías Unidas, S.A Edilusa. Impreso en Cuba. 1960, p. 87.
- ¹⁹¹ Veá Víctor Andrés Gómez. Signos del prejuicio en un modelo de cultura. Imagen versus semejanza. En *Revista Temas*, No. 65, 2011, p. 91.
- ¹⁹² Wilder Pérez Varona y Reynier Abreu Morales: Límites del cambio: de la desigualdad de razas a la diferencia de culturas. En *Revista Temas*, No. 68, oct-dic 2011, p. 108.
- ¹⁹³ Los sucesos de 1912, liderados por el Partido Independiente de Color, tuvieron en su programa el sentido unitario de su lucha, no obstante se presentaba como un partido para “gente de color”.
- ¹⁹⁴ Se trata de una consigna del Partido Comunista cubano entre 1929 y 1935 que sujetos a la estrategia de la III Internacional, pretendía la creación de un régimen autónomo en una zona donde la población negra era significativa. Veá de Fernando Martínez Heredia, “A viva voz”, Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 2010, p. 226.
- ¹⁹⁵ Veá, Rodolfo Sarracino. Los que volvieron a África. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- ¹⁹⁶ Véase, Esteban Morales Domínguez. Cuba: algunos desafíos del color, En *Revista digital La Jiribilla*. Disponible en http://www.lajiribilla.cu/2006/n279_09/279_06.html, (Consultado: 2-2-2010).
- ¹⁹⁷ Basada en la propuesta de Janet Helms en su libro “Una raza es algo agradable de tener” (1995) citado por Jerome Rabow, Models of Racial Identity. En <http://www.diversitycelebration.com/models-of-racial-identity/>, (Consultado: 16 de mayo de 2014). se considera a la identidad racial positiva como aquella libre de racismo.
- ¹⁹⁸ Ver, Federico Engels. Anti Dühring. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1975. En los capítulos XII, XIII y XIV se explica la esencialidad de la dialéctica y por consiguiente la contradicción como fuente del desarrollo. pp. 146-147.
- ¹⁹⁹ Esta concepción es defendida por la investigadora Mayra Espina Prieto en su artículo “Mirar a Cuba hoy: cuatro supuestos para la observación y sus problemas – nudos. En *Revista Temas*, No. 56, octubre-diciembre, 2008.
- ²⁰⁰ Veá, Ibídem.
- ²⁰¹ Esteban Morales Domínguez. La problemática racial en Cuba algunos de sus desafíos. Editorial José Martí, La Habana, 2010, p. 43.
- ²⁰² La Revolución triunfante en 1959 logra niveles de justicia social elevados en la sociedad cubana no antes alcanzados, basados en un principio de distribución que, aunque no logra toda la justicia deseada, disminuye las desigualdades.
- ²⁰³ “La desigualdad es la diferencia existente en la población en cuanto al ingreso o la riqueza acumulada, lo que se refleja en las distancias entre condiciones de vida y de bienestar de distintos grupos sociales, así como en diferencias en formas de pensar y expectativas”. Ángela Ferriol Maruaga. Ingresos y desigualdad en la sociedad cubana actual. En *Colectivo de autores. Los cambios en la estructura socio clasista*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 119.
- ²⁰⁴ Georgina Alfonso González. De cada cual, ¿qué?, a cada cual, ¿cómo?, en *Autocríticas. Un diálogo al interior de la transición socialista*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009, p. 306.
- ²⁰⁵ Esteban Morales Domínguez. Politizar el tema racial. En *Revista digital La Jiribilla*, http://www.lajiribilla.cu/2012/n595_09/595_14.html, (Consultado 12 -12-2012).
- ²⁰⁶ Silvina Testa. Memoria de la esclavitud y debate racial: la cuestión de la “identidad negra” en Cuba. En *Revista Nuevo Mundo*, en línea. En <http://nuevomundo.revues.org/58153>, (Consultado: 7-6-2011).
- ²⁰⁷ En la obra Componentes étnicos de la nación cubana de Jesús Guanche, se puede ver que “el intenso proceso de mestizaje también condujo a la asimilación del de los primeros pobladores... y hoy se encuentran como parte de la población cubana. El autor continúa con un análisis en el que reconoce que la

desaparición física no significa inexistencia de huella cultural. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2011, p. 16.

²⁰⁸ Visión de interculturalidad tradicional que se asume, a partir de los criterios de Ticio Escobar, en “Identidades en tránsito”, en <http://www.pacc.ufrj.br/artelatina/ticio.html>.

²⁰⁹ Fernando Martínez Heredia. “A viva voz”. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2010, pp. 266-267.

²¹⁰ Pueden consultarse las conclusiones de Jesús Guanche en Componentes éticos de la nación cubana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp 119-121.

²¹¹ Don Quijote y los molinos de viento en América Latina. En Revista de Cultura de la Biblioteca. Nacional del Perú, Lima, Perú, No. 10, Abril, 2005, pp. 14-16.

²¹² Las referencias a los conflictos donde el racismo y la xenofobia son la causa de lamentables sucesos lejos de disminuir como evidencia del progreso social aumentan resucitando al fascismo como máxima expresión de cruzada racial.

²¹³ Esteban Morales Domínguez. La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos. Editorial José Martí, La Habana, 2010, pp. 40-41.

²¹⁴ En el epígrafe anterior explicamos que las relaciones de poder rebasan los marcos de lo legislado.

²¹⁵ Colectivo de autores. Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos. Editorial Fernando Ortiz, La Habana, 2011, p. 31.

²¹⁶ Esteban Morales Domínguez. La problemática racial en Cuba algunos de sus desafíos. Editorial José Martí, La Habana, 2010, pp. 44-45.

²¹⁷ Nos estamos refiriendo al texto de Zuleica Romay Guerra, Elogio de la altea o paradoja de la racialidad, Premio Casa de las Américas del 2012.

²¹⁸ Véase, Fernando Martínez Heredia. A viva voz. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010, p. 231.

²¹⁹ Véase, María Lugones. Colonialidad del género, En *Tabula Rasa*, Bogotá, Colombia, No.9, julio-diciembre de 2008, pp. 73-101.

²²⁰ Fueron referentes para este análisis los textos de: Celia Amoros. Feminismo y Filosofía, Editorial Síntesis, España, 2000. En <http://es.scribd.com/doc/117556347/Celia-Amoros-Feminismo-y-filosofia>, (Consultado: 5-10-2013); Yudhid Altelarra, Bonomi. Buenas prácticas y auditorías de género. Instituto de Ediciones, Barcelona, 2003; de Martha Lamas. El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. Editorial Miguel Ángel Porrúa – PUEG, México, 1996; Selección de Daysi Rubiera Castillo e Inés María Martiatu Terry. Afrocubanas historia, pensamientos y prácticas culturales. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.

²²¹ Peter Wade: Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica. En *Revista Tabula Rasa* <http://www.revistatabularasa.org/numero-18/02wade.pdf>, p. 385

²²² Las proporciones más altas de familias racialmente mixtas se encuentran entre aquellas que tienen por jefes de núcleo a mujeres. Colectivo de autores: Las relaciones raciales en Cuba. Estudios Contemporáneos. Editorial Fuente Viva. Centro Fernando Ortiz. La Habana 2011, p 258.

²²³ Ver, Zuleica Romay Guerra. Elogio de la altea o paradojas de la racialidad. Casa de las Américas, La Habana, 2012, pp. 216-217.

²²⁴ Modelos, artistas, estilistas, deportistas, maestros y otras figuras públicas cuyos patrones éticos y estéticos influyen en la conformación de lo socialmente aceptado como bello.

²²⁵ Se utiliza el término no blancos a partir de la negociación de la identidad, ya que la diferencia racial también tiene que ver con todo lo que las personas etiquetan como el *racionalmente otro* –es decir no blanco-colectiva e individualmente se han creado históricamente a partir de esa etiquetación que varía y no puede agruparse en el caso cubano en la denominación de negro y mestizo. La negociación de la identidad es tratada por Linne Layton en Identidades raciales, actuaciones raciales y procesos normativos inconscientes, Publicado en la Revista Internacional “Aperturas Psicoanalíticas”. No. 024. En <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000413&a=Identidades-raciales-actuaciones-raciales-y-procesos-normativos-inconscientes>, (4-6-2014).

²²⁶ Véase: Cuba paulatino crecimiento del bienestar de la población. En Periódico Juventud Rebelde. Viernes 8 de Noviembre de 2013, pp. 4-5.

²²⁷ “Reyita, sencillamente. Testimonio de una negra cubana nonagenaria”, relata lo que significaba para la mujer negra en Cuba casarse con un blanco al punto que constituía una aspiración solicitada a las deidades o santos, Reyita plantea “Yo le tenía y le tengo mucha fe a la Virgen de la caridad del Cobre. Un día me arrodillé con su imagen abrazada y le pedí un marido blanco...”. Daysi Rubiera Castillo. Reyita,

sencillamente. Testimonio de una negra cubana nonagenaria, Fondo Editorial del ALBA, La Habana, 2011, p. 55.

²²⁸ De los autores Rodrigo Espina Prieto, María Pérez Álvarez y Estrella González Noriega, en Colectivo de Autores las Relaciones raciales en Cuba, estudios contemporáneos. Editorial Fundación Fernando Ortiz. La Habana, 2011, p. 176.

²²⁹ Veá, Ob. Cit, p. 176-177.

²³⁰ Colectivo de autores. Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos. Editorial Fernando Ortiz, La Habana, 2011, p. 190-191.

²³¹ Discurso que fluye de manera natural, a nivel de la conciencia cotidiana, donde las expresiones ayudan a mantener los estereotipos y prejuicios, por ejemplo, oveja negra, futuro negro, alma negra, mercado negro, y otras que en un racismo más encubierto defienden la máxima de que todos somos hermanos, pero como los hermanos no se casan, es mejor que cada oveja busque su pareja.

²³² No nos referimos aquí al proceso de desalienación, como una esencia, como un modo de ser negro, un estilo estético, como una toma de conciencia o una rebelión, la negritud *grosso modo* es un movimiento intelectual de rehabilitación, autoafirmación y reivindicación de las culturas negroafricanas y negroamericanas, sino a la tendencia a identificar como la negritud o lo negro como demarcador del mal.

²³³ Como problema ético se trata de la reflexión filosófica sobre los deberes del hombre ubicando en la ciencia un respaldo teórico que cualifique el racismo como problema moral, de manera que complementen valores, reglas, normas y principios compartidos socialmente y asumidos con el bien hacer sin simulación.

²³⁴ Concepción asumida a partir de los criterios de Arturo Cardona Sánchez, en Formación de valores: teoría reflexiones y respuestas. Editorial Grijalbo, México. 2000.

²³⁵ Tales desigualdades no son comparables con los niveles de pobreza extrema que se pueden observar en varios países del mundo. Cuba sin abundantes recursos ha logrado un nivel de justicia por muchos soñado.

²³⁶ Consúltase el análisis realizado por Zuleica Romay del censo del 2002 en Elogio de la altea o paradojas de la racialidad. Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2012, pp. 251-253.

²³⁷ Exclusión Racial y Económica Consecuencias en materia normativa. informe, redactado en el marco de la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, Consejo Internacional para Estudios de Derechos Humanos 48, chemin du Grand-Montfleury C.P. 147 1290 Versoix, Suiza Web: <http://www.international-council.org>

²³⁸ Por ejemplo, la vinculación al trabajo para obtener dinero antes de culminar la etapa escolar, que debe preparar al joven para el empleo, es simuladora de solución a la pobreza cuando en realidad la reproduce.

²³⁹ Tal carencia en los estudios de la problemática la evidencia la existencia de una sola investigación publicada por Investigadores del Instituto Cubano de Antropología en el 2011, aún cuando lo publicado no siempre se corresponde con el número de investigaciones realizadas.

²⁴⁰ Véase a Nicolás Abbagnano en Diccionario de Filosofía. Ediciones Revolucionarias. 1960, p 1122

²⁴¹ Conjunto de estereotipos que conforman un sistema abierto e infinito banco de imágenes del que se nutren las representaciones sociales, que entendidas como conocimientos prácticos elaborados y compartidos socialmente orientan la comunicación, participan en la producción de conductas y sirven de marco explicativo de la realidad.

²⁴² Colectivo de autores. Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos. Editorial Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011, p. 290.

²⁴³ Veá, Zuleica Romay guerra. Elogio de la altea o las paradojas de la racialidad. Fondo Editorial Casa de Las Américas, La Habana, 2012, p. 222.

BIBLIOGRAFÍA.-

- Acanda, Jorge Luis. Apuntes sobre filosofía y marxismo en Cuba. En Félix Valdés García y Yohanka León del Río. La filosofía en su tiempo histórico. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012, pp. 206-215.
- Alfonso Wells, Shawn. La identidad racial en Cuba. En <http://www.angelfire.com/planet/islas/Spanish/v1n1-pdf/22-27.pdf>, (Consultado: 23-9-2014)
- Alonso González, Georgina. Valores y vida cotidiana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- _____. Identidades múltiples, diversidad plural y sentidos de vida: referentes valorativos para el cambio civilizatorio. En Revista Cubana de Ciencias Sociales, # 40/41, 2009, pp. 12-25.
- _____. De cada cual, ¿qué?, a cada cual, ¿cómo? En Autocríticas Un diálogo interior de la tradición socialista. Editorial de Ciencias Sociales, Ruth Casa Editorial, La Habana, 2009, pp. 302-315.
- Almario, Oscar y otros. Aproximaciones a los estudios de raza y racismo de Colombia. En Revista de Estudios Sociales, agosto, # 027, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, 2007, pp. 184-193.
- Almeida, Junco Yulexis. Género y racialidad una reflexión obligada en la Cuba de hoy. En Daisy Rubiera Castillo e Inés María Martiatu Terry. Afrocubanas historias, pensamiento y prácticas culturales. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011, pp. 133-150.
- Altelarra, Bonomi Yudhid. Buenas prácticas y auditorías de género. Instituto de Ediciones, Barcelona, 2003.
- Amoros, Celia. Feminismo y Filosofía, Editorial Síntesis, España, 2000. En <http://es.scribd.com/doc/117556347/Celia-Amoros-Feminismo-y-filosofia>, (Consultado: 5-10-2013)
- Arias Rodríguez, David. Identidad Racial, Negación y Cohesión Social. Cápsulas etnográficas. En

<http://www.acento.com.do/index.php/blog/13342/78/Identidad-Racial-Negacion-y-Cohesion-Social-1.html>, (Consultado: 5-5-2014).

Aristóteles. Metafísica. En <http://books.google.com/books?id=33EeAQAAIAAJ&q=aristoteles%2Bmetafisica&dq=aristoteles%2Bmetafisica&hl=es&sa=X&ei=sNm6U6SBM M2VyASMP4GQBw&ved=0CB4Q6AEwAA>, (Consultado: 7-9-2014).

Barcia Zequeira, María del Carmen; Morales, Esteban; Espina, Rodrigo; Fernández, Alejandro; Feraudy, Heriberto. Medio siglo contra el prejuicio. Entrevista de Bohemia a cinco especialistas de las ciencias sociales. En Revista Bohemia, Año 102, No. 12, de 4 de junio de 2010, pp.30-36.

Barcia Zequeira, María del Carmen. Una sociedad en crisis: La Habana a finales del Siglo XIX. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

Barberi, M. Teresita. Certezas y malos entendidos sobre la categoría género. En Guzmán Sttin y Gilda Pacheco. "Estudios básicos de derechos Humanos", Comisión de la Unión Europea, Costa Rica, 1997.

Barnet, Miguel. Biografía de un Cimarrón. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1963.

_____. La razón del otro: ¿para qué sirve la antropología hoy? En Catauro, Revista Cubana de Antropología, Año 3, # 5, Enero-Junio de 2002, pp. 6-13.

Bell Hooks. Alisando nuestro pelo. En La Gaceta de Cuba, Nación, raza y cultura. 1 enero-febrero, nº1, 2005, pp. 20-33.

Beldarraín Chaple, Enrique. Los médicos y los inicios de la antropología en Cuba Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2006

Betto, Frei. Fidel y la Religión. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.

Bordeieu, J. y P. Passeron. Los herederos, los estudiantes y la cultura. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 2001. En <http://www.solesdigital.com.ar/libros/herederos.html>, (Consultado: 5-9-2014).

-
- Borges, Tomás. Un Grano de Maíz, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1992.
- Bueno, Salvador Fernando Ortiz, tercer descubridor de la isla. En Revista Bohemia. No 34 agosto 1976, pp. 13-15.
- Buch, Sánchez, Rita María. Antología. Historia de la Filosofía en seis tomos, Tomo 1, Notas Bibliográficas. Editorial Félix Varela, La Habana, 2012.
- Buscarón, Ochoa Odalis. Algunas Consideraciones sobre la interrelación cultura y raza. Monografía. Departamento de Etnología. Centro de Antropología. Mimeografiada. Instituto de Filosofía, La Habana, 1996.
- Bustamante, José Ángel. Raíces Psicológicas del Cubano. Editorial Librerías Unidas S.A, La Habana, 1960.
- Cabrera, Ricardo. Una pregunta espinosa ¿Existen las razas humanas? En http://neuro.qi.fcen.uba.ar/ricuti/Notas_periodisticas/razas_humanas.html, Foro de discusión. (Consultado: 31-5-2012).
- Cantón Navarro, José C.; Silva León, Arnaldo. Historia de Cuba. 1959-1999. Liberación nacional y socialismo. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2009.
- Caño Secade, María del Carmen. Relaciones raciales, proceso de ajuste y política social. Ciudad de la Habana, Cuba, En Revista Temas, No. 7, julio – septiembre, 1996, pp. 58-66.
- Cardona Sánchez, Arturo. Formación de valores: teoría, reflexiones y respuestas. Editorial Grijalbo, México, 2010.
- Carrazana, Fuentes Lázara Y. Movilidad social y filiación racial en la reestructuración económica de Cuba, En Colectivo de Autores. Las relaciones raciales en Cuba. Estudios Contemporáneos. Editorial La Fuente Viva, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011, pp.85-125.
- Castro Monterrey, Pedro Manuel. El negro en el contexto social del primer decenio del siglo XX. En Por la identidad del negro cubano, Ediciones Caserón, Santiago de Cuba, 2011, pp. 14-25.
- Castro Ruz, Fidel. La historia me absolverá. Editora Política, La Habana, 1991.

-
- _____ : Por encima de todo, las libertades humanas y la justicia social. Fidel en 1959. Fragmentos de la Conferencia de prensa, en el Hotel Havana Riviera, La Habana 22 de enero de 1959. En Periódico Granma, de 21 de enero del 2009, p. 3.
- _____. No hay nada más absurdo ni criminal que la discriminación racial. Fidel en 1959. Discurso en la concentración de apoyo a la reforma agraria. Güines, 29 de marzo de 1959. En Periódico Granma, de 31 de marzo del 2009, p. 3.
- Céspedes, Carlos Manuel. Carta Circular del 25 de Diciembre de 1870. (Fragmento). En Hortensia Pichardo. Documentos para la Historia de Cuba en 4 tomos, tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 388.
- Colectivo de autores. Las relaciones raciales en Cuba. Estudios Contemporáneos. Editorial Fuente Viva. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011.
- Clavería, Centurión, Zailen. El racismo en Cuba. Visión de Rómulo Lachatañere en el contexto de la República. En Revista del Caribe, Nro. 54, Santiago de Cuba, 2010.
- Cruz Capote, Orlando. Nación y raza en Cuba contemporánea. Ponencia en la XXI Conferencia de filósofos cubanos y norteamericanos. 21 de Junio de 2010, Universidad de La Habana, Cuba. (Digital).
- Cuba paulatino crecimiento del bienestar de la población. En Periódico Juventud Rebelde, Viernes 8 de Noviembre de 2013, pp. 4-5.
- Cubas Hernández, Pedro Alexander. Raza nación y ciencia en el pensamiento republicano en Brasil (1889-1910). En Revista del Caribe, Nro. 56, Santiago de Cuba, 2012, pp.____.
- Cruz, Miranda Cosme y otros. Acerca de la importancia de la concepción marxista leninista para el estudio de la estructura socio clasista en Cuba. En, Colectivo de autores. Los cambios en las estructuras socio clasistas. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- Davoli, Pablo Javier. Cuestiones Demológicas. En <http://www.feedlotcreixell.com.ar/davoli/libros/Cuestiones%20Demologicas.pdf>, (Consultado: 12-5-2014)

De la Hoz, Pedro. Justicia social y color cubano: cercanas realidades. En Periódico Granma, de 27 de agosto de 2013, p. 3.

De la Hoz, Pedro. Un tiro fallido por el blanco equivocado. En Periódico Granma, Año 45, No. 292, de 9 de diciembre de 2009, p. 4.

Delgado Tornos, Alisa. El discurso filosófico y la identidad, En Colectivo de Autores. Filosofía y Sociedad, en 2 Tomos, Tomo 2. Editorial. Félix Varela, La Habana, 2000.

De la Torre Molina, Carolina. "Identidad e identidades", En Revista Temas, No 28, enero-marzo de 2002, Nueva Época, pp. 26-35.

De la Torre Molina Carolina, Identidad, identidades y ciencias sociales contemporáneas; conceptos, debates y retos. En Conferencia dictada en la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Oriente, Colombia, Medellín, 2007. (Texto en formato digital).

———. Las Identidades. Una mirada desde la Psicología. Editorial Centro de Investigaciones Juan Marinello. La Habana, 2001.

De Llano, Aymar. La construcción de las identidades latinoamericanas una aproximación al negrismo. En Revista Pilquen, Universidad Nacional de Mar del Plata, Sección Ciencias Sociales, Dossier Bicentenario, Año XII, Nº 12, 2010, pp. 1-8.

Duany Destrade Lídice. El pensamiento ético moral de Antonio Maceo Tesis en opción al Grado Científico de Doctora en Ciencias Filosófica . Diciembre de 2012. Instituto de Filosofía.

Díaz, Polanco Héctor. Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia. Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2008.

Diccionario de Filosofía Latinoamericana, En <http://www.cialc.unam.mx/pensamientoycultura/biblioteca%20virtual/diccionario/negritud.htm>, (Consultado 21-12-2013).

Duharte, Rafael. Esclavitud, resistencia e identidad. Editorial Oriente, Santiago de Cuba: 1990.

Escobar, Ticio. Identidades en tránsito. En <http://www.pacc.ufrj.br/artelatina/ticio.html> , (Consultado: 15-3-2013).

Engels, Federico. Anti Diuhring. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1975.

Espina Prieto, Mayra P. La comprensión de la desigualdad. En Revista Temas No. 45, enero – marzo, 2006, pp.4-16.

_____. Mirar a Cuba hoy: cuatro supuestos para la observación y sus problemas nudos. En Revista Temas, No. 56, octubre-diciembre de 2008, pp. 132-141.

_____. Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. La Habana. Centro Félix Varela, La Habana, 2010.

Espina Prieto, Roberto y Rodríguez Ruiz, Pablo. Raza y desigualdad en la Cuba actual. En Revista Temas, No. 45, enero marzo 2006, pp. 44-54.

Estéves Rivero, Sandra; Monterrey Castro, Pedro; Portuondo Zuñiga, Olga. Por la identidad del negro cubano. Ediciones Caserón, Santiago de Cuba. 2011.

Fanon, Frantz. Piel negra, máscaras blancas. Editorial Caminos, La Habana. 2010.

_____. Los condenados de la tierra. Fondo Editorial Casa de las Américas. La Habana, 2011.

Feraudy Espino, Heriberto. Conferencia sobre identidad racial, el racismo y la discriminación en Cuba. En <http://circulosbolivarianossocialistas.bligoo.es/content/view/>, (Consultado 18-11-2012).

Fernández, Nadine. Raza y Revolución: parejas interraciales y cambio generacional. En Revista Temas, No. 70, abril-junio, 2012. <http://www.temascuba.org/autor/233/nadine-fern%C3%A1ndez>, (Consultado: 12-11-2012).

Fernández Calderín, Alejandro. Sobrevivir a la masacre del doce (1912-1920). Editorial Abril, La Habana, 2011.

Fernández Robaina, Tomás. Importancia de la fundación del Partido Independiente de Color, amplitud y trascendencia de su programa. En Revista del Caribe. No. 54, 2010, pp. 5-16.

Fernández Robaina, Tomás. Unas palabras necesarias sobre Gustavo Urrutia. En Revista del Caribe. No. 46, 2005, p. 107.

-
- Ferriol Maruaga, Ángela. Ingresos y desigualdad en la sociedad cubana actual. En, Colectivo de autores. Los cambios en la estructura socio clasista. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, pp. 117-126.
- Firmin Aténor, Josehp. Un acercamiento a la igualdad de las razas humanas. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- _____. Igualdad de las razas humanas. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2013.
- Foucault, Michael. Genealogía del racismo. Editorial Altamira, La Plata, Argentina, 1992.
- Furé Davis, Samuel. La cultura rastafari en Cuba. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2011.
- García Ronda, Denia. Seguramente soy negra y no me he dado cuenta. Catalejo, el debate de la Revista Temas, En www.temas.cult.cu/debatetemas.php, (Consultado: 5-04-2013).
- Guanche Pérez, Jesús. Componentes étnicos de la nación cubana. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 2011.
- _____. La cuestión "racial" en Cuba actual: algunas consideraciones. En Papers 52, 1997, pp.- 57-65.
- González, Ana Margarita; Hojas Martínez, Rafael. Color cubano. En Periódico Trabajadores, de 14 de diciembre de 2009, p. 7.
- Guadarrama González, Pablo. Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. Editora Política, La Habana, 1985.
- Guadarrama González, Pablo, Rojas Gómez Miguel. El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2002.
- Guevara de la Serna, Ernesto. Discurso en el auditorium de la Universidad Central de las Villas, 28 de Diciembre de 1959. En Ernesto Guevara de la Serna. Escritos y Discursos en 9 Tomos, Tomo 4. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- Guevara, Antonio José y Palacios Brunilde I. En Venezuela no nos gusta que nos llamen Afro descendiente. Prensa Alternativa Independiente. El negro

-
- de San Agustín. En <http://www.puntodevistaypropuesta.com>, (Consultada, 19-9-2013).
- Gómez, Víctor Andrés. Signos del prejuicio en un modelo de cultura. Imagen versus semejanza. En Revista Temas, No. 65, 2011, pp. 85-93.
- Hall, Stuart. ¿Quién necesita la identidad? En Revista Temas, No. 37-38, abril-septiembre, 2004, pp. 168-177.
- Harris, Marvin. El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura. Editores SA, Madrid, España, 1983.
- Heredía Noriega, Manuel de Jesús. José Martí y la filosofía intercultural: Un diálogo necesario para nuestros tiempos. Wissenschaftsnerlag Mainz. Aachen, 2012.
- Hernández, Orlando. Meditaciones más o menos rencorosas sobre la belleza. Centro Teórico Cultural, Criterios, La Habana, Septiembre 2006. En <http://www.criterios.es/pdf/>, (Consultado: 2-2-2012).
- Hierrezuelo Planas, María Cristina. Las olvidadas hijas de Eva. Ediciones Santiago, Colección Ravelo, Santiago de Cuba, 2006.
- Ibarra Cuesta, Jorge. Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- _____: Patria, Etnia y Nación. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- Iznaga, Diana. Transculturación en Fernando Ortiz. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
- Jiménez Hernández, Juana María. Conductas atípicas de marginalidad, modelo teórico y alternativas de solución. Tesis en opción al Grado Científico de Doctora en Ciencias Filosóficas. Instituto de Filosofía, La Habana, Diciembre de 2012.
- Lamas, Martha. El género: La construcción cultural de la diferencia sexual. Editorial Miguel Ángel Porrúa – PUEG,. México, 1996.
- Layton, Linne. Identidades raciales, actuaciones raciales y procesos normativos inconscientes. En Revista Internacional "Aperturas Psicoanalíticas", No. 024,

<http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000413&a=Identidades-raciales-actuaciones-raciales-y-procesos> [normativos-inconscientes](#),
(Consultado 4-6-2014).

Lawrence, Sandra M. y Tatum Beverly, Daniel: La identidad racial blanca y el anti-racismo en la educación: Un catalizador para cambio. (*Reimpreso por La Alianza para la Equidad Infantil). En <http://www.rootsforchange.net>,
(Consultado: 3-4-2013).

Lenin, Vladimir Ilich. Materialismo y Empiriocriticismo. En V.I. Lenin. Obras Completas en 55 tomos, 5ta Edición, tomo 18. Editorial Progreso, Moscú, 1983.

López Garachana, María. Identidad. En <http://www.marialopezgarachana.com/tag/identidad-racial/>, (Consultado: 18-1-2012).

Lugones, María. Colonialidad del género, En Tabula Rasa, Bogotá, Colombia, No.9, julio-diciembre de 2008, pp. 73-101.

Maceo Grajales, Antonio. Carta al Ciudadano Presidente de la República 1876. En Hortensia Pichardo. Documentos para la Historia de Cuba en 4 tomos, Tomo. I. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

Manzano García, Maricelys. Bioética una reflexión epistémica. En Revista Santiago, No.112. 2007, pp. 122- 132.

_____. Ortiz y Urrutia dos miradas en torno a la problemática racial en Cuba. En Revista Santiago, No.117, 2008, pp. 206-216

_____. Conceptualizando en la problemática racial: Reflexiones y cuestionamientos. En CD ROM “Pensamiento, Revolución y Sociedad” del Evento Anual de la Escuela Provincial del Partido Comunista de Cuba “Hermanos Marañón”, 2009, (ISBN: 978-959-207-9). Ediciones UO, Santiago de Cuba. 2009.

_____. El pensamiento de Fidel Castro en torno a la discriminación racial. En CD ROM 50 “Aniversario del sistema de Instrucción Revolucionario” del Evento anual de la Escuela Provincial del Partido

-
- "Hermanos Marañón", 2010, (ISBN: 978-955-207-383-8), Ediciones UO. Santiago de Cuba, 2010.
- _____. Identidad y raza relación objetiva o construcción subjetiva. En CD ROM "Memorias del IV Taller científico Internacional Nuestro Caribe en el Nuevo Milenio", del Centro Cuba-Caribe, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oriente, (ISBN: 978-955-207-407-1), Ediciones UO. Santiago de Cuba, 2011.
- _____. Identidad racial. Un problema social en nuestros días. En Revista de Filosofía y Psicología "Límite", Universidad de Tarapacá, Volumen 7- No. -26. Chile, 2012, pp. 107-120.
- _____. Identidad racial: retos contradicciones en la sociedad cubana. En CD ROM "El proceso de actualización del modelo económico cubano: Retos para el sistema de Escuelas del Partido" del Evento científico anual de la Escuela Provincial del Partido Comunista de Cuba "Hermanos Marañón", (ISBN: 978-959-207-451-4), Santiago de Cuba, mayo de 2012.
- _____. La racialidad en Cuba y el Objetivo de Trabajo Número 75, aprobado por la Primera Conferencia del PCC. En CD ROM "Las Ciencias Sociales y la capacitación político ideológica en Santiago de Cuba" del Evento "La educación partidista en una ciudad con 500 años en el corazón del pueblo", (ISBN: 978-959-207-527-6), Santiago de Cuba, mayo de 2014.
- Martí José, Gómez Máximo. Manifiesto de Montecristi. En Hortensia Pichardo. Documentos para la Historia de Cuba en 4 tomos, Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 483-491.
- Martínez Casanova, Manuel. Una reflexión sobre cultura popular e identidad. En Revista Islas, Año 43, No. 130, octubre - diciembre de 2001, pp. 49-58.
- Marcheco Teruel, Beatriz. El mestizaje desde la información de genes: un estudio de caso. En Revista Temas, No. 69, Enero-Marzo, 2012, pp. 49-56.
- Martiatu Terry, Inés María. El negrito y la mulata en el vórtice de la nacionalidad. En Revista Mujeres, No. 3, 2013, pp. 88-92.

-
- Martínez Llopis, José L, y Pérez Adán, José. Identidad contra identidades: el destino contra Babelia. Universidad de Valencia. Departamento de Filosofía del Dret, M. i Política. Artes gráficas, 13. 46015 Valencia, 2010.
- Martínez Heredia, Fernando. Centenario de la Fundación del Partido Independiente de Color. En Esther Pérez y Marcel Lueiro (Compiladores). Antología de caminos. Raza y racismo, Editorial Caminos, La Habana, 2009, pp. 318-324.
- _____. La cuestión racial en Cuba y este número de Caminos. En Esther Pérez y Marcel Lueiro (Compiladores). Antología de caminos. Raza y racismo, Editorial Caminos, La Habana, 2009, pp. 13-21.
- _____. A viva voz. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.
- _____. La Afrodescendencia en América Latina y el Caribe, En La Gaceta de Cuba, No. 3, Mayo-Junio 2012.
- Moderador, Albus Senior. Discussion of racial differences in athletics. Efectuado: 10-16-2006, En Google Your Race- Google generated racial profiles, 2009.
- Morales Domínguez, Esteban. Cuba: algunos desafíos del color, En Revista digital La Jiribilla, 2006. En http://www.lajiribilla.cu/2006/n279_09/279_06.html, (Consultado: 2-2-2010).
- Morales Domínguez, Esteban. La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos. Editorial José Martí, La Habana, 2010.
- _____. Politizar el tema racial. En Revista digital La Jiribilla, http://www.lajiribilla.cu/2012/n595_09/595_14.html, (Consultado 12 -12-2012).
- Morales Fundora, Sandra. El negro y su representación social. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.
- Morejón, Nancy; Barnet, Miguel; Portuondo, Omara; Morales, Esteban; Roca, Eduardo; Feraudy, Heriberto; Martínez Furé, Rogelio; Pogolotti, Graziella; De la Hoz, Pedro; Martínez Heredia, Fernando. Mensaje

-
- desde Cuba a los intelectuales y artistas afroamericanos. En Periódico Granma, Año 45, No. 292, de 9 de diciembre de 2009, p. 4-5.
- Morejón, Nancy. Nación y mestizaje en Nicolás Guillén. Ediciones Unión, La Habana, 2005.
- Monal, Isabel. Algunas cuestiones gnoseológicas en torno a la identidad. La identidad socio-cultural como totalidad compleja. En Colectivo de Autores. El cubano de hoy un estudio psicosocial. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2003.
- _____. La antropología y la filosofía. En Revista Cubana de Antropología "Catauro", Año 3, No. 5, Enero-Junio de 2002, pp.-21-24.
- Montañez, Ligia. Mestizaje, racismo y endorracismo, En Revista SIC, Caracas, Centro Gumilla, abril de 1990.
- Navarro, Desiderio. Las causas de las cosas, Editorial Letras Cubanas. La Habana, 2006.
- Nerturj M.F. Las razas humanas. Editorial Progreso, Moscú, 1976.
- Organización de Naciones Unidas. Declaración sobre la Raza y los Prejuicios Raciales, UNESDOC, 27 de noviembre de 1978. En http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13161&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html, (Consultado: 12-9-2011)
- Organización de Naciones Unidas. Informe. Exclusión Racial y Económica Consecuencias en materia normativa. Consejo Internacional para Estudios de Derechos Humanos 48, chemin du Grand-Montfleury C.P. 147 1290 Versoix, Suiza Web: <http://www.international-council.org>, (Consultado: 7-1-2012).
- Ortiz, Fernando. El engaño de las razas, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2011.
- Ortiz, Fernando. La Virgen de la Caridad del Cobre Historia y etnografía, Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana, La Habana Cuba 2008
- Ortega, Víctor Joaquín. Zuleica Romay más allá del dolor de la altea. En Revista Mujeres. No. 3, 2013, pp. 17-19.

-
- Padrón, Nodarse Frank. Con la buena voluntad del tiempo. Ediciones Unión, La Habana, 2012.
- Partido Comunista de Cuba. Objetivos de Trabajo de la Primera Conferencia Nacional del PCC, 28-30 de enero de 2012. Editora Política, La Habana, 29 de Marzo de 2012.
- Perera, Díaz Aisnara y Meriño Fuentes María de los Ángeles. Nombrar las cosas. Aproximación a la onomástica de la familia negra en Cuba. Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2006.
- Pérez Álvarez, María Magdalena. Los prejuicios raciales: sus mecanismos de reproducción. En Revista Temas, No. 7, 1996, pp. 41.
- Pérez, Louis A. Jr. Política, campesinos y gente de color, la “guerra de razas” de 1912 en Cuba revisitada. En Esther Pérez y Marcel Lueiro (Compiladores). Antología de caminos. Raza y racismo. Editorial Caminos, La Habana, 2009, pp. 272-317.
- Pérez Varona, Wilder y Abreu Morales, Reynier. Límites del cambio: de la desigualdad de razas a la diferencia de culturas. En Revista Temas, No. 68, 2011, pp. 105-111
- Pogolotti, Graziella. “Desafíos de la Identidad”. En Revista Revolución y Cultura. No 6, Junio de 1985, pp. 12-19.
- Portundo Zuñiga, Olga. Cimarronaje y conciencia política. Ediciones Caserón. UNEAC. Santiago de Cuba, 2011.
- _____. El príncipe de los montes. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2013.
- Pupo Pupo, Rigoberto. Identidad Emancipación y nación cubana, Universidad de la Habana, La Habana, 2003.
- _____. El ensayo como búsqueda y creación. Hacia un discurso de aprehensión compleja. Universidad popular de Chotalpa, México, 2007.
- Quijano, Aníbal. Don Quijote y los molinos de vientos en América Latina. En Revista de Cultura de la Biblioteca Nacional del Perú, No. 10, Abril 2005, pp. 14-16.

-
- Quijano, Aníbal. ¡Qué tal la raza! En Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Vol. 6, N° 1, (ene.-abr.), 2000, pp. 37-45.
- Rabow, Jerome. Models of Racial Identity. En <http://www.diversitycelebration.com/models-of-racial-identity/>, (Consultado 16 de mayo de 2014).
- Rangel, Marta y Bello, Álvaro. Etnicidad, “raza” y equidad en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, CEPAL, 2000. (Formato Digital).
- Rangel, Marta: La inequidad étnico-racial y la formación para el trabajo en América Latina y el Caribe. CEPAL. Santiago de Chile, 2001. (Formato Digital)
- Rangel Rivero, Armando. Antropología en Cuba, orígenes y desarrollo, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2012,
- Ramonet, Ignacio. Cien Horas con Fidel. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006. Tercera edición.
- Rodríguez Bencomo, Dalia de J. La identidad como tema en la obra martiana. Una lectura desde la filosofía. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.
- Rodríguez, Pedro Pablo. Raza y color a debate. En La Gaceta de Cuba, No. 3, Mayo-Junio 2012, pp. 2-3.
- Rodríguez, Yusimí. Nuestra ceguera blanca. En Revista Caminos, No. 48, abril-junio, Editorial Caminos, La Habana, 2008, pp. 63-66.
- Romay, Zuleica. Elogio de la altea o paradojas de la racialidad. Fondo Editorial Casa de las Américas. La Habana, 2012.
- _____. Mito, sociedad y racialidad en Cuba. En La Gaceta de Cuba, No. 3, Mayo-Junio 2012, pp.- 6-7.
- Romany, Celine. De frente a la impunidad: la erradicación de la discriminación racial en el camino hacia las democracias pluriculturales y multiétnicas. Elaborado en el marco del proyecto IIDH/BID sobre actividades preparatorias de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial y la Xenofobia. En página web del BID: <http://www.iadb.org/sds/doc/soc-RomanyCelinae.pdf>, (Consultado:16-5-2013).

-
- Rubiera Castillo, Daysi y Martiautu Terry, Inés María (Compiladoras). Afrocubanas historia, pensamiento y prácticas culturales. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.
- Rubiera Castillo, Daysi. Reyita, sencillamente. Testimonio de una negra cubana nonagenaria. Fondo Editorial del ALBA, La Habana, 2011.
- Rudolph P, Byrd y Henry Louis Gates Jr. Jean Toomer, who wrote Cane, a modernist masterpiece, in 1923, identified himself racially as "American." <http://chronicle.com/article/Jean-Toomers-Conflicted/126184/>, (Consultado: 18-11-2012).
- Saco, José Antonio. Acerca de la esclavitud y su historia. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.
- Sánchez Casanova, José y Sánchez López, María del Pilar. Psicología diferencial diversidad e individualidad humana. Editorial Centro de Estudio Ramón Areces, SA, La Habana, 1994.
- Santana Castillo, Joaquín. Utopía identidad e integración en el pensamiento latinoamericano y cubano. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- Santana Pérez, Jorge Luis. Opinión en el Panel sobre Unidad y diversidad. En Colectivo de Autores. Debate. Unidad/ Diversidad. Fidel y Raúl sobre la unidad. Instituto de Filosofía, La Habana, 2013.
- Sarracino, Rodolfo. Los que volvieron a África. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- Selier, Yesenia. Acercamientos a la identidad racial de los negros cubanos. En <http://www.unb.ceam.nescuba.artigos.cu>, (Consultado: 30-10-2007).
- Selier, Yesenia y Hernández, Penélope. Identidad racial de "gente sin historia". En Esther Pérez y Marvel Lueiro (Compiladores). Antología de Caminos Raza y racismo. Editorial Caminos, La Habana, 2009, pp. 130-144.
- Serrano, Martin Manuel. La mediación social. Ediciones Akal, S.A, 2008.
- SIX, JF. El tiempo de los mediadores. París, 1990. En www.ucm.es/info/mediars/MediacioneS9/IndiceMS3/indicems, (Consultado: 3-3-2010)

-
- Sosa Pompa, Aimé. Búsquedas e Interrogantes frente a silencios y racismos, agendas públicas impresas y discursividades en Cuba. En Revista del Caribe, No. 54, Santiago de Cuba, 2010, pp. 52-59.
- Tejera Escull, Pedro Manuel. La estratificación social en Cuba. En Revista Santiago, No. 91, 2000, pp. 42-62.
- Tejera Escull, Pedro Manuel; Manzano García, Maricelys. Las clases sociales, la lucha de clases y la estructura socioclasista. Algunas reflexiones. Ponencia presentada en la IV Conferencia Internacional "La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI", 5 al 8 de mayo de 2008, Palacio de las Convenciones, La Habana, Cuba.
- Testa, Silvina. Memoria de la esclavitud y debate racial: la cuestión de la "identidad negra" en Cuba. En Revista Nuevo Mundo, en línea. En <http://nuevomundo.revues.org/58153>, (Consultado: 7-6-2011).
- Torres Cuevas, Eduardo y Loyola Vega, Oscar. Historia de Cuba. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.
- Torres-Cuevas, Eduardo. Un conspirador de ébano en tiempos de tormentas. En Periódico Granma, Año 48, No. 84, de 9 de abril de 2012, pp. 4-5.
- Urrutia, Gustavo. Puntos de vistas del nuevo negro. En Revista del Caribe, No 46, 2005, pp. 107-119.
- Van der Plas, Els. La belleza es una necesidad básica. Traducido por Desiderio Navarro. Centro Teórico Cultural "Criterios", La Habana, 2006. En <http://www.criterios.es/pdf/vanderplasbelleza.pdf>, (Consultado: 23-3-2013).
- Valdés García, Félix y León del Río, Yohanka. La filosofía en su tiempo histórico. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.
- Valdez P, Nelson. La controversia en torno a raza y el artículo de Roberto Zurbano: más allá de un título. Catalejo, el debate de la Revista Temas, En www.temas.cul.cu/debatetemas.php, (Consultado: 5-04-2013).
- Vergés Martínez, Orlando. Racialidad en Cuba: Algunas claves de su historia. En Revista del Caribe, No. 54, 2010, Casa del Caribe, Santiago de Cuba, pp. 3-5.

-
- Vitier, Cintio. Ese sol del mundo moral. Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
- Von, Vacano Diego. Entrevista concedida a Paula Muñoz Encinas el 6/05/2012. En http://www.lostiemposcom/oh/entrevista/2012/170133_357473.html, (Consultado 18-11-2012).
- Walsh, R. Análisis por Don José Antonio Saco de una obra sobre Brasil, intitulada; Noticias de Brasil en 1828 -1829. En Hortensia Pichardo. Documentos para la Historia de Cuba en 4 tomos, Tomo. I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- Wade, Peter: Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica Universidad de Austin, Texas, 5-6 de noviembre, 1998. En <http://www.revistatabularasa.org/numero-18/02wade.pdf>, (Consultado: 31-5-2014).
- _____: Racismo, democracia racial, mestizaje y relaciones de sexo/género. En Tabula Rasa, Bogotá, Colombia, No.18: 45-74, enero-junio 2013. <http://www.revistatabularasa.org/numero-18/02wade.pdf>, (Consultado: 31-5-2014)
- _____: Raza y etnicidad en Latinoamérica. En http://books.google.com/books/about/Raza_y_etnicidad_en_Latinoam%C3%A9rica.html?id=lqvBTafObP0C. (Consultado: 24-8-2014).
- Wallerstein, Immanuel y Balibar Etienne. Raza, Nación y Clase. Editorial IEPALA, París, 1991. En http://www.elsarbresdefahrenheit.net/documentos/obras/1350/ficheros/Raza_nacion_y_clase.pdf, (Consultado: 8-8-2014).
- Williams, Eric. El negro en el Caribe y otros textos. Fondo Editorial Casa de Las Américas, La Habana, 2011.
- Zanolli Favila, Betty, La negritud. <http://www.suite101.net/content/la-negritud-a14978>. (Consultado: 20-4-2010).